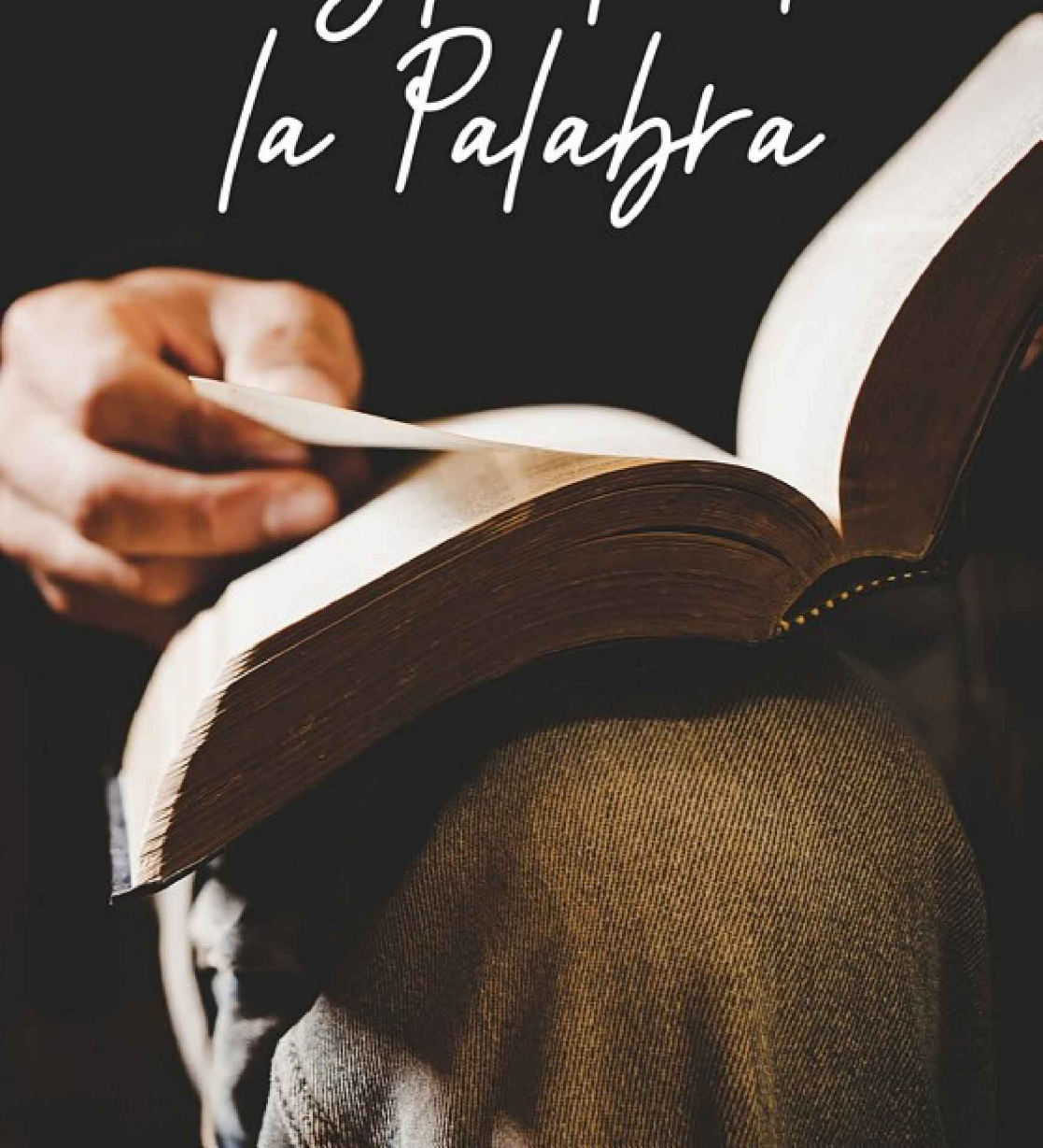


NINA ATCHESON

Disfrutando la Palabra



Disfrutando la Palabra

Nina Atcheson



Gral. José de San Martín 4555, B1604CDG Florida Oeste, Buenos Aires, Rep.
Argentina.

Índice de contenido

Tapa

Dedicatoria

Recomendaciones

Prólogo

Agradecimientos

Capítulo 1: Un regalo sin envoltura

Capítulo 2: Líneas enemigas

Capítulo 3: El poder de la Palabra

Capítulo 4: Abrir la Palabra

Capítulo 5: Luz que permanece: Dios y tú

Capítulo 6: Cómo estudiar tu Biblia

Capítulo 7: Examinar la Biblia juntos

Capítulo 8: Savia, crecimiento y ramas muertas

Capítulo 9: Hacia la Eternidad

Disfrutando la Palabra

Nina Atcheson

Título original: *As Light Lingers*

Dirección: Pablo M. Claverie

Traducción: Roberto Badenas

Diseño: Giannina Osorio

Ilustración de tapa: Shutterstock

Ilustración del interior: Javier Zanuy, Ayelén Méndez

Libro de edición argentina

IMPRESO EN LA ARGENTINA - Printed in Argentina

Primera edición e - Book

MMXXI

Es propiedad. © 2020 Editorial Safeliz.

© 2021 Asociación Casa Editora Sudamericana.

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723.

ISBN 978-987-798-540-5

Atcheson, Nina

Disfrutando la palabra / Nina Atcheson / Director Pablo M. Claverie. - 1ª ed - Florida :
Asociación Casa Editora Sudamericana, 2021.

Libro digital, EPUB

Archivo Digital: online

Traducción de: Roberto Badenas.

ISBN 978-987-798-540-5

1. Vida Cristiana. I. Claverie, Pablo M., dir. II. Badenas, Roberto, trad. III. Título.

CDD 230

Publicado el 30 de diciembre de 2021 por la Asociación Casa Editora Sudamericana (Gral. José de San Martín 4555, B1604CDG Florida Oeste, Buenos Aires).

Tel. (54-11) 5544-4848 (opción 1) / Fax (54) 0800-122-ACES (2237)

E-mail: ventasweb@aces.com.ar

Website: editorialaces.com

Prohibida la *reproducción total o parcial* de esta publicación (texto, imágenes y diseño), su manipulación informática y transmisión ya sea electrónica, mecánica, por fotocopia u otros medios, sin permiso previo del editor.

Dedicatoria

A Matt, mi amado y asombroso esposo.

La experiencia de acercarnos cada vez más a Jesús mediante su Palabra es una de las mayores alegrías de mi vida.

***Otra vez Jesús les habló, diciendo: “Yo soy la luz del mundo; el que me sigue no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida”
(Juan 8:12).***

Recomendaciones

Acabo de terminar de leer el libro *Disfrutando la Palabra*, de Nina Atcheson, y me ha encantado. Este libro no solo me ha dado herramientas para entender la Biblia mejor, sino también me ha motivado a leerla más. Es un instrumento poderoso, que recomiendo a todos. El libro ha sido una bendición tal para mí que estoy planeando usarlo en mis clases sobre crecimiento espiritual.

S. Joseph Kidder, profesor de Ministerio Cristiano y Espiritualidad Bíblica, Universidad Andrews

Hace un año descubrí algo nuevo y fresco en un libro acerca de cómo recibir cada día el bautismo del Espíritu Santo. Ese libro cambió mi vida y mi ministerio. Este nuevo libro de Nina Atcheson puede hacer lo mismo por ti. ¿Cómo puedes separar el bautismo diario del Espíritu de una lectura cotidiana y fresca de la Biblia? El plan estratégico de Nina puede ser nuevo para ti, pero si lo sigues, nunca volverás a ser el mismo. Esa es la promesa de su autora.

Dwight K. Nelson, pastor principal, Iglesia Pioneer Memorial, Universidad Andrews

Nuestro caminar diario con el Señor es tan vital que es el elemento esencial de la vida. Muchas veces no asumimos nuestra comunión necesaria con el Señor de una manera práctica. Nina Atcheson ha desarrollado un interesante método de acercamiento a la Palabra de Dios para que se haga realidad en nuestra vida diaria. La Asociación Ministerial de la Asociación General está fomentando la lectura de este importante trabajo.

Si deseas obtener la bendición de Dios por medio de la lectura de su Palabra, serás muy bendecido por este enfoque personal.

Ted N. C. Wilson, presidente de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día

El amor de Nina por las Escrituras es contagioso. Cuando leas su libro, querrás leer la Palabra de Dios de nuevo. Y si todavía estás aprendiendo cómo hacerlo, Nina te ayudará llevándote de la mano.

Andy Nash, autor de *The Book of Matthew: Save Us Now, Son of David*
[El libro de Mateo: Sálvanos ahora, hijo de David]

Este libro es tan profundamente impactante como práctico; seguro que revigorizará el tiempo que dediques al estudio bíblico. Lo subrayé a menudo mientras lo leía y me convencí por completo de mi necesidad de tener una experiencia mucho más profunda con la Palabra de Dios. ¡Espero compartir este recurso ampliamente!

Melody Mason, autora de *Atrévete a pedir más: Secretos bíblicos para la oración*

Si deseas tener una experiencia vibrante, refrescante y significativa con la Palabra de Dios, la Biblia, encontrarás sabios y prácticos consejos en la lectura de *Disfrutando la Palabra*. Nina Atcheson comparte de manera muy convincente su experiencia sobre el poder de la Palabra de Dios, y desafía al lector a hacer frente a las principales circunstancias que tienden a distraernos y a mantener la Biblia al margen de nuestra vida. La autora presenta un acercamiento a la Biblia que, si se sigue, hará que el

estudio de las Escrituras se convierta en una experiencia personal deseable. Alimentarse de la Palabra de Dios con la ayuda del Espíritu Santo es enriquecedor e impacta positivamente al lector, llevándolo a un reavivamiento espiritual y a una reforma. Recomendando sinceramente este libro a todos los que desean seguir la Biblia como una verdadera lámpara en los caminos de la vida. Esta es una gran lectura para jóvenes y adultos, escrita en un lenguaje fácil de entender. La lectura de este libro me ha inspirado a reorganizar mi estudio bíblico y comenzar de nuevo.

Geoffrey Mbwana, vicepresidente de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día

Amo este libro. Es fácil de leer y tan relevante que no solo es útil para personas de cualquier edad o etapa en su caminar espiritual, sino también para las familias, con el objetivo de que los niños también puedan aprender a estudiar la Biblia de manera significativa.

Terry Johnson, presidente de la Asociación de Greater Sydney, Australia

El libro de Nina Atcheson me recuerda una y otra vez que la clave para el crecimiento espiritual y el poder está en pasar tiempo con Dios por medio de su Palabra. Sabemos que “la vida eterna está en conocer a Dios”, y eso no sucede sin dedicarle tiempo de calidad. Este libro subraya la importancia de estudiar la Palabra en oración, invitando al Espíritu, y permitiéndole que nos transforme y nos use según la voluntad de Dios. Está lleno de diversas y profundas lecciones espirituales, así como de consejos prácticos y específicos sobre cómo estudiar la Biblia y ponerla en

práctica. Creo que todos los pastores, los líderes y los miembros laicos serán bendecidos al leerlo.

Pavel Goia, editor de la revista *Ministry*

Este es un libro espléndido, lleno de sabias ideas y de reflexiones que te alentarán a dar prioridad en tu vida a la Palabra de Dios y a dedicarle tiempo de calidad. Te proporcionará muchos consejos prácticos y ejemplos con respecto a cómo hacerlo.

John Peckham, profesor de Teología y Filosofía Cristiana, Universidad Andrews

Este es un libro maravilloso y realista. Me gusta porque es práctico y no solo teórico. Creo que esta es una excelente herramienta para usar con niños y adolescentes cuando deseamos enseñarles a profundizar en la Palabra de Dios. Este libro es definitivamente valioso para las familias, para los niños y para todos los líderes y los maestros de ministerios infantiles en todo el mundo.

Linda Mei Lin Koh, directora de Ministerios de la Infancia, Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día

Atcheson nos invita a fomentar una relación personal con Jesús, nuestro mejor amigo. Pasar tiempo de calidad con Jesús en un profundo estudio personal de la Biblia es un factor esencial para llegar a conocerlo. En nuestra ocupada vida tecnológica, la autora nos muestra a cada uno de nosotros cómo superar una relación superficial, por medio de unos sencillos pasos que nos llevan a un compromiso personal y amoroso, y a la comunión con

Dios. Recomendando este libro a todos los que anhelan ese tipo de relación.

Larry Blackmer, vicepresidente de la División Norteamericana

Leer la Biblia y pasar tiempo con Dios no consiste en leer un capítulo de la Biblia, elevar una oración rápida, y ya está. Se trata de permanecer en su presencia y dejar que Dios nos envuelva en su amor mientras escuchamos su voz por medio de la Biblia. Nina ha hecho un trabajo excepcional para enseñarnos cómo se consigue eso. ¡Alabado sea Dios por haberla guiado! Este es un libro para leer y releer. ¡Es especialmente interesante lo que ella comparte sobre lo que logra hacer también con sus niños! Este libro será un clásico para recomendar a muchos lectores hasta que Jesús venga.

Janet Page, secretaria asociada ministerial para las familias pastorales y Ministerios de Oración, Asociación General

Nina Atcheson nos insta a no dejar que los libros devocionales nos priven de la belleza de simplemente leer o escuchar la Palabra de Dios. Aunque algunos preferimos la contemplación escrita y otros la reflexión oral, todos podemos recibir la bendición que viene de meditar en lo que el Espíritu, por medio de la Palabra de Dios, nos dice personal y prácticamente a cada uno de nosotros en estos últimos tiempos. Atcheson tiene razón: una vida devocional constante no es negociable: ni para el individuo, ni para la pareja ni para la familia.

Jeffrey Brown, secretario asociado de la Asociación Ministerial de la Asociación General

Después de leer este libro, desearía haber tenido acceso cuando era más joven a la información que comparte, al empezar a construir mi fe en Dios. Proporciona principios prácticos para lograr un acercamiento relacional a Dios y a su reino. Leer este libro ha reforzado mi confianza en que puedo tener una relación con Dios que no se base en reglas, sino que logre conocer a Dios mejor por medio de la Biblia.

Eddie Williams, Strongest Man Australia, 2018

Nina Atcheson, madre y educadora, ha escrito un inspirador libro sobre el estudio de la Biblia. Aquellos que pueden haber descuidado la lectura de las Escrituras por varias razones apreciarán sus sugerencias prácticas para disfrutar del texto, sugerencias que Atcheson ha experimentado personalmente con éxito. Su lectura es accesible y llena de calidez, ¡hace que queramos volver a leer otra vez las Páginas Sagradas! Los padres que todavía tienen niños pequeños serán especialmente bendecidos. Este es un libro muy fácil de leer, pero muy significativo.

Jo Ann Davidson, profesora de Teología Sistemática, Universidad Andrews

Prólogo

Se nos repite que nuestra mayor necesidad es que se produzca un reavivamiento de la verdadera piedad entre nosotros. El mensaje contenido en este libro es crucial para que cada uno de nosotros pueda hacer realidad tal reavivamiento.

Mi corazón “ardía dentro de mí” mientras leía y releía las páginas de este poderoso libro de Nina Atcheson. El Espíritu Santo me iba impresionando, a la vez que me conducía a su misma hermosa experiencia con el Señor por medio de su Palabra, ¡de que también yo necesito vivir de manera mucho más profunda y consistente de cara a los tiempos que se avecinan! Porque Satanás hará todo lo que pueda para mantenernos alejados del tiempo y de las herramientas que necesitamos para lograrlo.

La Biblia, la Palabra viva de Dios, nos lleva a la conversión, nos aporta sabiduría y victorias, nos transforma a imagen de Cristo, genera reavivamiento, relaciones amorosas, nos da consuelo, instrucción, orientación y alegría, porque es el verdadero “pan” que necesitamos para vivir plenamente cada día. ¡Qué identificado me he sentido con lo que Nina dice sobre todas esas “buenas actividades” (y algunas no tan buenas) en las que gastamos nuestros momentos libres cada día en lugar de fortalecer nuestra mente y nuestro carácter para las últimas batallas que tenemos ante nosotros! Esas actividades dejan poco tiempo y espacio para tener una mente clara para escuchar la palabra de Dios y desear relacionarnos con él.

No solo serás estimulado por el mensaje de este libro e inspirado con los testimonios de Nina, sino también te verás

equipado con diversos métodos prácticos e ideas útiles para tu vida.

Creo que este libro es “lectura obligada” para todo hombre, mujer, sea adulto o joven, e incluso para todo niño, que desea conocer a Jesús personalmente. Será una experiencia que mejorará a todos y les cambiará la vida, al sumergirlos en la Palabra de Dios. Tanto si no estás seguro de lo que crees, como si eres un nuevo cristiano o un seguidor de Jesucristo de toda la vida, te hará mucho bien leer y aplicar los principios de este libro.

Cada pastor, anciano, maestro, padre y líder de la iglesia necesita especialmente este libro para crecer en el camino del discipulado, no solo para ellos mismos sino también para su familia, para los miembros de su iglesia e incluso para las personas que se están acercando a la fe en sus comunidades.

También estoy convencido de que este libro es extremadamente práctico para ayudarnos tanto a nutrir y retener nuevos miembros, como a los miembros de toda la vida, que es una de nuestras mayores necesidades en todas las culturas del mundo. Por favor, ¡lee este libro! ¡Serás bendecido!

Jerry Page, secretario ministerial de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día

Agradecimientos

Ante todo, estoy agradecida a Dios por habernos dado su Palabra, por amarnos, conducir nuestra vida y bendecir nuestro futuro. ¡Este libro se basa en su mensaje, y toda la gloria es suya!

También estoy especialmente agradecida a las siguientes personas:

A mis preciosos hijos, Jacob, Thalia y Eli, que me enseñan a creer con su fe infantil y a estudiar la Biblia con apertura y entrega. Llenan mi vida de alegría, mucho más de lo que se pueden imaginar. Los quiero inmensamente.

A Matt, mi esposo y mejor amigo: me has animado con tu paciencia a escribir estas reflexiones en medio de nuestra ajetreada vida. Servir a Dios y cuidar a nuestra familia contigo es el más grande y maravilloso de los privilegios.

A mi dulce madre, Nerida Koolik, a quien he visto leer su Biblia cada mañana desde que era pequeña, y a mi sabio padre, Peter Koolik, que con su trabajo desinteresado me enseña cómo vivir dignamente. Ambos aún me inspiran a pensar en los demás y a vivir para Jesús.

A mi querido abuelo, ya fallecido, el pastor Henry Miller. Cuando me asomaba por la puerta de su oficina en mi casa cuando era niña, siempre estaba inclinado sobre su escritorio, estudiando su Biblia.

A mi querida hermana, Tatiana Green, y a Jo Ann Davidson, John Peckham y Joseph Kidder, que dedicaron mucho de su tiempo a animarme y ofrecerme sus comentarios sobre el manuscrito del libro.

A Jerry y Janet Page, que han orado por mí, me aportaron valiosos comentarios sobre este libro y me consiguieron oportunidades para compartir este mensaje. ¡Son una gran bendición!

Y a mi extensa familia y a todos aquellos que me han estimulado a lo largo de los años a buscar joyas en la Palabra de Dios.

Capítulo 1

Un regalo sin envoltura

Con respecto a este Gran Libro [la Biblia], no puedo más que decir que es el mejor regalo que Dios ha dado al hombre. Todo lo bueno que el Salvador dio al mundo lo comunicó por medio de este Libro.

Abraham Lincoln

Cuando entregué su regalo a mi hijo por su quinto cumpleaños, lo tomó encantado con sus manitas y lo sostuvo por un momento. Pude ver que se preguntaba qué escondía la linda envoltura. Hizo una pausa y lo sacudió, esperando encontrar una respuesta a su curiosidad.

Al ser incapaz de averiguar el contenido del paquete con aquel gesto, ya no se pudo contener. Arrancó el papel y se encontró con un juego de mesa que (yo estaba segura) brindaría muchas horas de convivencia y diversión a toda nuestra familia. Sin embargo, el rostro de mi hijo reflejó su decepción cuando vio el contenido. No era lo que esperaba. Enseguida, me di cuenta de que no apreciaba el valor del regalo. Mi corazón se sintió un poco triste cuando vi que no era lo que él quería.

Entonces, hizo una pregunta inesperada:

–Mamá, papá, ¿podrían envolvermelo de nuevo? En este momento no lo quiero. Envuélvanlo y guárdenlo junto a mi cama para otra ocasión.

Y se dio la vuelta, ansioso por averiguar si había algún otro regalo que abrir.

Esa experiencia me hizo reflexionar. ¿Así actuamos con Dios ante el precioso regalo de la Biblia?

¿Tienes un ejemplar de la Biblia, pero prefieres conservarlo cerrado, en algún sitio al alcance de la mano, aunque sin abrir, porque aparentemente hay cosas más interesantes “para jugar” por el momento? Si tu respuesta es afirmativa, tu caso no es el único. No obstante, durante los últimos años yo he abierto ese precioso regalo, y me resulta inevitable compartir contigo lo que he descubierto.

¿Qué lees?

Una amiga, que sabe cuánto me gusta leer, me preguntó qué libro leía.

–La Biblia –respondí.

Ella me lanzó una mirada un tanto burlona y guardó un elocuente silencio.

Al considerar esa breve conversación, me he planteado algunas preguntas. En primer lugar, ¿por qué mi respuesta dejó momentáneamente sin palabras a mi amiga? ¿Se trata realmente de una respuesta tan extraña? Yo leo muchas cosas diferentes, pero en ese momento efectivamente leía mi Biblia con suma atención. Además, ¿por qué no tendría que gustarme leer la Biblia? Es el libro más publicado de todo el mundo en cualquier idioma y uno de los más antiguos. Muchas personas la han copiado en secreto, la han trasladado de contrabando y han pagado grandes cantidades de dinero para conseguir su propio ejemplar personal. Mucha gente incluso ha muerto por ese Libro. Si es verdad que ha sido tan valioso para otros a lo largo de la

historia de este mundo, no veo por qué sería menospreciado para mí hoy.

Entonces, mi querida amiga, después de quedarse un instante con la mirada vacía, respondió:

–Pienso que, sin duda, la Biblia es un buen libro. Pero nunca sé por dónde empezar. Creo que Dios puede comunicarse por medio de la Biblia, pero en realidad eso a mí nunca me ha pasado.

¿Alguna vez te has sentido así, con la impresión de que, si supieras en qué sección deberías abrir tu Biblia, tal vez encontrarías fortaleza y esperanza en los mensajes de sus páginas? Quizá te gustaría leerla, pero no sabes por dónde comenzar. O tal vez piensas que deberías leerla a pesar de todo, y te comprometes a leer un capítulo cada día (rápidamente, antes de que inicie tu jornada diaria), pero la vida se llena de otras cosas, y a los pocos días dejas de leerla. Aunque crecí en un hogar cristiano fervoroso, esa fue mi experiencia. Puedo comprenderte muy bien si también es tu caso.

Una cosa es segura: alguien quiere mantenernos alejados de la Palabra de Dios, y me refiero a nuestro gran Enemigo. Él sabe que, cuando leemos la Biblia, es decir, cuando la leemos en serio, nuestra vida cambia y aun cambia la vida de quienes nos rodean. El diablo hace todo lo posible para evitar que abramos las páginas de la Palabra divinamente inspirada. Quizá conozcas algunas de sus tácticas. ¿Alguna vez has pensado algo parecido a lo siguiente?

- *¡Estoy tan ocupado en este momento! ¿Cómo voy a encontrar tiempo para leer la Biblia?*
- *Tengo tantas cosas que hacer y siempre estoy tan cansada que, en cuanto abro la Biblia, el sueño me vence.*

- *No puedo evitarlo: cada vez que trato de leer la Biblia, me distraigo y me pongo a pensar en otras cosas.*
- *Para mí, la Biblia es anacrónica y me resulta irrelevante. No me parece que diga alguna cosa relevante sobre lo que vivo en estos momentos.*
- *Siento como si ya lo hubiera escuchado todo antes, las mismas historias, los mismos pasajes. ¿Qué de nuevo podría aprender?*
- *Es que, sencillamente, a mí no me gusta leer.*
- *En el fondo, me siento un poco incómoda cuando leo la Biblia. Como no vivo como Dios quiere, difícilmente podrá hablarme por medio de su Palabra.*

Si has tenido alguno de esos pensamientos, te tengo una buena noticia: ¡tu caso ni es el único ni está perdido! Esas son algunas de las mentiras que el diablo nos susurra para evitar que abramos la Biblia, porque su poder vivificante es capaz de cambiarnos para siempre. Todos escuchamos esas mentiras de vez en cuando.

Pero Dios espera y llama suavemente a la puerta de nuestro corazón (Apoc. 3:20); desea que le demos la oportunidad de quedarse con nosotros. Cuando bebemos de su fuente, tenemos hambre y sed de lo que ofrece. Nos llena y bendice sin medida (Mat. 5:6).

Tal vez en este momento tengas una vibrante relación con Jesús, y ya sabes cómo buscar y apropiarte de los tesoros que la Biblia te ofrece día a día. Si es tu caso, estoy segura de que ya has constatado cómo la Biblia puede hablarte directamente, en las diversas circunstancias de la vida, para darte orientación y paz. Sin duda, Dios ha cumplido sus promesas y has visto a Dios obrar a tu alrededor y en ti de maneras increíbles.

O tal vez nunca has experimentado algo de lo anterior. Quizá la Biblia te parezca un libro anticuado, más un viejo símbolo religioso que una herramienta que pueda serte útil hoy. Tal vez la hayas leído en el pasado (o incluso hoy mismo), pero no te resulta “viva”, y sientes que tu relación con Dios se ha estancado o dejado de existir.

La verdad es que, en este momento, la Palabra de Dios está viva, a la espera de que la abras para que pueda hablar a tu corazón y animarte, motivarte y conducir tu futuro. Está disponible para ti ahora mismo.

No necesitas ser un erudito para entenderla. “Así como en los primeros siglos, las verdades especiales para este tiempo no se hallan en posesión de las autoridades eclesiásticas, sino de hombres y mujeres que no son demasiado sabios o demasiado instruidos para creer en la Palabra de Dios”.¹ La Biblia no es un libro académico más, o una colección de fábulas, sino un relato hermoso y profundo de cómo el Dios creador del Universo busca acercarnos a él. Es un libro asombrosamente “vivo”. Puedes leer la misma historia o el mismo pasaje una y otra vez, y descubrir con cada lectura nuevas verdades que se apliquen directamente a tu vida.

Deleitarte en la luz

En estos días vivimos en un mundo de oscuridad y el enemigo quiere mantenernos en ella, tan lejos de Dios como sea posible. Si te levantas en la noche sin encender alguna luz, puedes tropezar, porque no se ve claramente. No puedes distinguir si hay una persona o un objeto a tu alrededor. También cuando está oscuro, los otros sentidos se alarman y es fácil que, por instinto, se desaten tus nervios o tengas miedo de la oscuridad.

En vez de reaccionar con racionalidad, quizá te encasilles en tus inquietudes, deformes la realidad y te sientas mal, con miedo y a solas.

Por el contrario, cuando te rodea la luz de la mañana, cuando el Sol reconforta tu alma, es más fácil que te sientas a gusto y feliz. Ves todo a tu alrededor con claridad, tanto lo bello como lo triste. Ves lo que te rodea y ves el camino que tienes por delante.

Jesús nos dice que es la Luz del mundo (Juan 8:12). Él puede alumbrar las zonas oscuras de nuestra vida y nuestro entorno para aclarar las cosas, “calentar” nuestro ser y acabar con nuestra tibieza (Apoc. 3:16). La Biblia dice que el rostro de Dios resplandece y puede reflejar su luz sobre nosotros (lee Núm. 6:24-26; Mat. 17:2; 28:3; Sal. 80:3, 7). Cuando Moisés descendió del Sinaí, después de haber estado en la presencia de Dios, su rostro brilló durante varios días debido al tiempo que había pasado con el Señor (Éxo. 34:29-35).

Mientras pensaba en mi deseo de reavivar mi relación con Dios, me di cuenta de que nunca podría conseguirlo a menos que pasara más tiempo de alta calidad con él. Así que, desde entonces, constantemente me hago el siguiente par de preguntas:

1. ¿Cómo puedo disfrutar de la Palabra de Dios, regocijarme en su calor y gozar del tiempo que paso con él?
2. ¿Me apetece pasar más tiempo con Dios? ¿Me quedo con él más de lo que pareciese necesario, porque me cuesta separarme de él?

Cuanto más pensaba en estas cosas, más me las ponía Dios en mi corazón. Creo fervientemente que muchos de nosotros deberíamos atrevernos a pasar más tiempo con el Señor por

medio de su Palabra (¡yo tanto como tú!). Para esto, no importa que te hayas criado o no en la religión cristiana.

Así que, me puse a pensar en métodos que fuesen realmente prácticos y eficaces para conocer más profundamente al Dador de este libro, y creo que descubrí por qué muchos de nosotros apenas frecuentamos sus páginas. Cuando empecé a estudiar atentamente mi Biblia, las cosas empezaron a cambiar con gran sencillez. En cuanto comencé a enseñar a mis hijos cómo estudiar la Biblia, la atmósfera de nuestro hogar cambió, y esto es lo que quiero compartir contigo.

Mientras escribo, oro para que el Espíritu Santo te hable y descubras el anhelo que Dios tiene de sentarse y hablar contigo por medio de su Palabra; también, cómo la Biblia mejorará tanto tu vida cuando la leas que te parecerá increíble. Creo que la Escritura responderá cada pregunta, cada desafío, cada preocupación y cada alegría que tengas en tu corazón ahora mismo. También oro para que, en última instancia, tu relación con Dios se haga más profunda de lo que alguna vez creíste posible.

Antes de continuar, te invito a hacer una pausa. Toma un momento y eleva una sencilla oración. Pide al Espíritu Santo que te hable mientras lees estas líneas, que te dé un corazón abierto para que Dios pueda hablarte. Ahora mismo, por adelantado, mientras escribo esto, oro ya por ti.

1 Elena de White, *Palabras de vida del gran Maestro* (Florida, Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2011), p. 57.

Capítulo 2

Líneas enemigas

Alrededor de nosotros se están cumpliendo eventos de vital importancia; nos encontramos en el terreno encantado de Satanás. No duerman, centinelas de Dios, que el enemigo está emboscado cerca, listo para lanzarse sobre ustedes y hacerlos su presa en cualquier momento en que estén relajados y soñolientos. Elena de White, El conflicto de los siglos

Kukla, nuestra gata birmana, era la mascota más mimada del mundo. Era mi compañera de escritura. Se sentaba en mi regazo, me seguía a la cocina cuando necesitaba beber algo y me maullaba cuando tenía hambre. La tuvimos dentro de la casa durante los primeros seis meses de su vida, porque el invierno de Michigan es demasiado frío como para haberla dejado a la intemperie. Cuando llegó la primavera, ella nos veía salir a la calle y nos observaba por la ventana con nostalgia.

Un día, decidimos que sería divertido llevarla fuera de la casa con nosotros. Los niños pensaron en conseguirle una correa y un collar, pero descartamos esa idea y la dejamos vagar suelta mientras la seguíamos de cerca. El mundo exterior la maravillaba: la nueva sensación del césped bajo sus patas, los cantos de los pájaros en lo alto, la nueva experiencia del viento y la agradable luz del Sol sobre su pelaje.

Después de ese primer día, tras haber experimentado el mundo exterior, Kukla quería estar fuera todo el tiempo. Nos vimos obligados a ceder. La vimos disfrutar su nueva libertad hasta que

un día trajo una ardilla a nuestra puerta trasera. ¡Nos quedamos estupefactos y enojados! El cuerpo sin vida de la ardilla yacía sobre la hierba, y mis desconsolados hijos no tuvieron más remedio que enterrar aquel pequeño cuerpo debajo de un árbol. Ese fue apenas el primer día de nuestra Kukla cazadora. Cada mañana emitía un gutural maullido hasta que la dejábamos salir. Parecía mentira que nuestra dulce gatita se hubiese convertido en una agresiva asesina. Al verla ronronear, acurrucada junto a la chimenea por las noches, parecía casi increíble que fuese capaz de matar y despedazar animales indefensos durante el día.

Aunque la gente suele culpar a Dios por todo el mal de este mundo, vale la pena considerar lo que la Biblia nos dice acerca de Satanás. Declara que también se convirtió en un feroz cazador como resultado de su alejamiento de Dios. Lo describe como un león astuto y taimado, a la espera de atacarnos y devorarnos (1 Ped. 5:8). Observa y espera hasta que descubre nuestros puntos débiles; después elabora su plan de acción para atacarnos. Trata de hacernos todo el daño que le sea posible y destruirnos en cuanto se presenta la ocasión.

Primera estrategia de Satanás

Uno de los ataques más importantes que Satanás puede planear contra ti es impedir que convivas con Dios mediante su Palabra. En mi opinión, su primera estrategia contra los cristianos de hoy consiste en mantenernos lejos de la Biblia, a toda costa, ya sea por apatía, exceso de actividades, cansancio o al fomentar dudas.

Sabemos que “Satanás emplea todo artificio posible para impedir que los hombres obtengan un conocimiento de la Biblia, pues su claro lenguaje revela sus engaños”.² ¡Por eso nos parece tan difícil disfrutar de la Biblia, dedicarle tiempo y

comprometernos con su contenido! Satanás usa todos los recursos disponibles para impedirnos leer la Palabra de Dios. Sabe que contiene un poder que a él lo hace impotente. Sabe que la oración y la Biblia son las armas más poderosas que la humanidad puede usar contra él, y hace todo lo posible para impedir que tú y yo leamos las Escrituras.

El diablo sabe que, si puede mantenernos alejados de la Biblia durante períodos prolongados de tiempo, prácticamente ha ganado la batalla. Sabe que la palabra de Dios es poderosa y que, así como trajo este mundo a la vida (Sal. 33:6), puede resucitar a los muertos (Juan 11:41-44) y vencer las tentaciones (Mat. 4:1-11). Mantenernos lejos de la Biblia no solamente perjudica nuestra relación con Dios; también el resto de nuestras relaciones. Nuestro matrimonio se vuelve tenso, gritamos a nuestros hijos y no tenemos suficiente paciencia con amigos o compañeros de trabajo. La vida parece demasiado ajetreada y nos sentimos estresados, abrumados, sin salida, sin solución.

Cuando nos negamos a considerar con detenimiento este problema, somos incapaces de reconocer lo que sucede. Tal vez hasta pensemos que estamos cerca de Dios, mientras que pasan días y aun semanas sin que abramos la Santa Palabra, y cada día nos debilitamos más espiritualmente. Puede que oremos brevemente de vez en cuando y vayamos a la iglesia; no obstante, ¿abrimos nuestra Biblia y damos prioridad al hecho de leerla? Quizás en ciertos momentos nos sintamos cerca de Dios, pero duran poco. Tratamos de ser buenas personas, ciudadanos morales según las pautas de la sociedad, pero en nuestro interior todavía tenemos un vacío.

Para mí, ha sido todo un reto evitar las distracciones y tener tiempo de calidad con Dios a lo largo de los años. Cuando mis

hijos eran muy pequeños y yo trabajaba por las noches, me parecía casi imposible reservar algo de tiempo para Dios. Concluía a la carrera mi maravillosa pero agotadora tarea de cuidar a mis hijos durante el día, para atender mis labores nocturnas; tras pasar las noches inquietas, ya tenía que volver a despertar a los niños. A veces me sentía como si hubiera estado encerrada en un ciclo de actividades del que no podía escapar.

Entonces me di cuenta de que necesitaba más ayuda de Dios. Más que nunca, necesitaba paciencia y amor para criar a mis niñitos e intentar que lo conociesen a él. Lo necesitaba y, aunque a menudo oraba mientras corría tras los niños, parecía casi imposible dedicar una cantidad de tiempo decente y de calidad a leer su Palabra. Sentía tal vacío en mi alma que tenía la impresión de no haberme enterado de ningún sermón en la iglesia durante años, debido a la necesidad de cuidar y atender a mis niños pequeños.

Hablé con mi esposo, Matt, sobre ese desafío y, desesperada, supliqué a Dios que me mostrara cómo podía tener encuentros más frecuentes con él. Entonces, un día tuve una idea. Salí casi a rastras de la cama en cuanto escuché que los niños se despertaban. Serví su desayuno, les leí una historia, les repartí algunos libros y juguetes, y luego tomé mi Biblia y un diario. Me senté en mi vieja silla roja en un rincón de la sala de estar y me puse a orar en voz alta. Pedí a Dios que me hiciera capaz de mostrar a mis hijos que pasaba tiempo con él; también pedí que bendijera el tiempo, por breve que fuera, que lograra dedicar a él.

Entonces empecé a leer. El ambiente no era muy tranquilo, pues los niños no andaban muy lejos, pero era el momento de encontrarme con Dios. Durante aquellas primeras mañanas, cada

vez que los niños me interrumpían o me preguntaban algo, les decía que estaba con Jesús y tenían que dejarme pasar ese tiempo a solas con él sin interrumpirme. Ahora que recuerdo, me doy cuenta de que, aunque mis hijos eran muy pequeños (de dos a cuatro años), con el tiempo llegaron a comprender que, cuando me sentaba en esa silla roja con mi Biblia, entonces convivía con Jesús, mi mejor amigo. Ahora que son mayores, me doy cuenta de que fue importante para ellos verme dedicar tiempo a Jesús y así dar el ejemplo.

¿Tienes una “silla roja” en algún lugar de tu vida a la que puedas acudir, como símbolo de tus encuentros cotidianos con Dios mediante su Palabra? Muchos de nosotros enfrentamos el desafío del tiempo. Si eres una madre con hijos pequeños, quiero animarte a que acudas a Dios y le pidas que te ayude a encontrar cómo reservar tiempo para que él se convierta en una prioridad de tu vida. Si eres un ocupado empresario, o un estudiante de tiempo completo, te animo a que presentes ante Dios tu problema de tiempo. ¡Convivir con él llena nuestra alma como nada más en este mundo y cambia nuestro desempeño, ya sea como padres, líderes o discípulos!

Existen otras distracciones y también son muy reales. Hubo una época en que me distraje mucho con las compras por Internet. Navegaba en busca de buenas ofertas, ropa interesante, cosas que creía que mis hijos necesitaban; en realidad, cualquier cosa. Quería desempeñar mis deberes de madre lo mejor que me fuera posible, pero a menudo sentía ganas de ver qué cosas nuevas podía encontrar a la venta en Internet: moda, artículos para el hogar y, por supuesto, lo que las redes sociales decían de lo que la demás gente compraba.

Al cabo de algún tiempo, en el fondo de mi ser, me di cuenta de que ya no leía mi Biblia ni oraba lo suficiente. En primera instancia, desestimé ese pensamiento e intenté justificarlo. Pero, al final, reconocí que las compras se estaban convirtiendo en una adicción para mí. Manifesté mi problema a Dios en oración y lo dejé en sus manos. No quería perder tanto tiempo como el que estaba dedicando a eso. Me sentía casi fuera de control. Traté de abandonar mi hábito, pero al día siguiente me encontraba de nuevo en el mismo lugar, consultando los anuncios que aparecían en la bandeja de entrada de mi correo electrónico y, sin darme cuenta, navegaba de nuevo por Internet, no necesariamente para comprar algo, sino para ver qué cosas me habría gustado comprar si hubiera podido. Así desperdiciaba mi precioso tiempo.

De pronto, me sentí molesta conmigo misma. ¿Cómo podía permitir que esa distracción me consumiera tanto tiempo? Creía que estaba entregada a Dios, pero parecía que Internet me dominaba. Me mantenía lejos de mi Biblia y la oración. Decidía rendirme ante Dios y pedirle que me ayudara, pero luego, muy pronto, volvía adonde había estado momentos antes. No podía comprender lo que me pasaba ¿Por qué no lograba ser más fuerte? ¿Por qué no podía simplemente entregarme a Dios, con el deseo genuino de que me ayudara?

Entonces entendí algo. Dependía de mi propia fuerza, en lugar de la de Dios. Estaba concentrada en mis acciones, no en las de Dios. Nunca lo conseguiría solo con mis propias fuerzas. Mi fortaleza humana no bastaba para llevar a cabo ese proceso de entrega a Dios. Deseaba superarme, pero no lograba salir adelante.

Lo que necesitaba era permanecer con Jesús todo el tiempo, vivir una relación realmente significativa con él. Tampoco podría conseguir que una relación satisfactoria con él se produjera al momento y por sí sola: necesitaba tomar la decisión de pasar con él todo el tiempo que hiciese falta. Necesitaba decidirme a reunirme con él a solas. Necesitaba regocijarme en las palabras que él tenía para mí y en responderle. Necesitaba confiarle mi tiempo. Lo necesitaba a él más que a cualquier otra cosa.

Me di cuenta de que la Palabra de Dios por sí misma sería mi mayor ayuda para superar mi problema personal. Cada mañana comencé a reclamar, en voz alta, las promesas de Dios: sus palabras para mí y mi respuesta en oración a él. De pronto, llegaron a mi mente increíbles promesas como esta: “Tu amor, Señor, no cesa, ni tu compasión se agota. ¡Se renuevan cada día por tu gran fidelidad!” (Lam. 3:22, 23, BLP).

Así que, comencé a orar a partir de la Palabra de Dios y reclamarle sus promesas. ¿Alguna vez has hecho esto? ¡Es realmente efectivo! Se trata de lo siguiente: como parte de tu oración a Dios, incluye un versículo bíblico que contenga lo que quieras decirle. Expones a Dios lo que está en tu mente y en tu corazón, y con toda humildad le dices: “Aquí, en tu Palabra, dice [lo que sea que hayas encontrado]... ¡Te lo pido como parte de mi oración! ¡Por favor, haz esto en mi vida!”

Es importante escoger cuidadosamente las palabras que lees en las Escrituras y no sacarlas de contexto para manipularlas según tus deseos. Sin embargo, Dios promete que sus palabras no regresarán a él vacías: “Lo mismo sucede con mi palabra. La envío y siempre produce fruto; logrará todo lo que yo quiero, y prosperará en todos los lugares donde yo la envíe” (Isa. 55:11).

Ese versículo es una de mis promesas bíblicas favoritas. Me dice que la Palabra de Dios es tan poderosa que puede cambiar nuestras situaciones, transformar nuestra vida y hacernos prosperar. ¡No es de extrañar que Satanás quiera mantenernos lejos de esto! Sí, el enemigo hace todo lo posible para alejarnos de la Palabra de Dios, porque sabe lo mucho que puede cambiarnos.

Sabemos que comprar por Internet en sí no está mal; de hecho, es una de las grandes comodidades de la vida actual. Yo compro en línea cuando necesito algo que no puedo conseguir fácilmente en una tienda local. Pero ahora soy consciente de que no debo dejar que las compras por Internet me hagan perder horas y horas. Soy consciente de que no quiero permitir que esa costumbre me quite tiempo para pasar con mi familia, porque la cantidad de tiempo que antes le dedicaba afectaba mis pensamientos y se volvía poco saludable. Quiero que Dios bendiga mi tiempo como madre, esposa, amiga y hermana.

Así como yo me distraía con algo que no es malo en sí mismo, tal vez tú también dejas que tus pensamientos y tu tiempo sean absorbidos hasta el extremo de sentirte distraído e incómodo para acudir a Dios por medio de tu Biblia.

Tal vez tus momentos libres los uses para consultar las redes sociales. Tal vez no puedas resistir la acción inconsciente de revisar sin cesar tu teléfono móvil y ver los últimos mensajes que has recibido, de modo que eso te ocupa cada minuto que tienes libre.

O podría ser que tu problema radique en ver películas o seguir series de televisión. Has adquirido la costumbre de ver algo todas las noches y en eso piensas durante todo el día.

Tal vez lo tuyo sea el juego. Formas parte de un grupo de jugadores y te gusta fomentar esa conexión social, pero acapara tanto tus pensamientos y tu tiempo que casi nada te queda para Dios.

Quizá tu problema sea la comida. Te pasas el tiempo pensando en lo que te gustaría disfrutar en tu próxima comida, y tu alimentación empieza a salirse de tu control. Eso te causa estrés y tu respuesta instintiva es comer.

Tal vez sea el deporte. Tu cuerpo funciona como una máquina y sientes prácticamente la obligación de hacer ejercicio durante varias horas cada día para alcanzar los objetivos que te has fijado. O quizá prefieras ver a otras personas practicar deportes, hasta el punto de que tus pensamientos y tus planes giran completamente en torno al próximo encuentro.

En fin, podría ser que necesites dedicar todo tu tiempo libre a estudiar o trabajar y te resulte imposible conceder a Dios algo de tu tiempo, porque tienes demasiadas presiones sobre ti.

Aunque ninguna de las cosas mencionadas sea mala en sí misma (de hecho, algunas son muy buenas), me refiero a un empleo desequilibrado del tiempo, que deja poco espacio para Dios o para los demás. Creo que todos tenemos este problema en mayor o menor medida, y entonces queda poco espacio para Jesús, aunque sepamos que la vida nos resultaría mucho más fácil si lo buscásemos a él primero (Mat. 6:33).

Piensa en lo siguiente: “Bien sabe Satanás que todos aquellos a quienes pueda inducir a descuidar la oración y el estudio de las Escrituras serán vencidos por sus ataques. De aquí que invente cuanta estratagema le es posible para distraer la mente”.³

Satanás sabe que, si quiere conseguir todo lo que desea, le queda ya poco tiempo antes de que Jesús vuelva. Su objetivo es evitar que oremos y leamos la Biblia, y hace todo lo posible para ocupar nuestra mente y mantenernos alejados de Dios. Podríamos ser cristianos comprometidos, pero si no permanecemos en Dios mediante la oración y su Palabra escrita gradualmente nos marchitaremos por dentro. Sé lo que se siente cuando esto sucede, y puede que tú también lo sepas. Las distracciones son la mejor herramienta de Satanás para mantener al pueblo de Dios apático e impotente.

Jesús entiende nuestra condición apática, pero la reprueba (Apoc. 3:14-22). Aunque él es Dios, también fue un ser humano que experimentó el cansancio (Juan 4:6). Sintió las presiones de la vida y escapó de ellas al retirarse a orar a solas con su Padre (Luc. 5:16; 6:12; Mar. 1:35). Jesús sabía que acudir a su cita a solas con su Padre era lo mejor que podía hacer para recuperar fuerzas.

He hablado con niños que aman a Jesús con todo su corazón, pero nadie les ha enseñado jamás a estudiar su Biblia. A ellos les parece obvio comenzar por el Génesis y leerla de principio a fin, pero es frecuente que, al leer por el simple hecho de leer, se desanimen al llegar a Levítico. Durante tu niñez, ¿alguien te enseñó a estudiar tu Biblia, de modo que no te fijaras tanto en *qué cosas sabes* de su contenido, sino en *conocer a su Autor*?

He hablado con jóvenes muy ocupados en sus estudios, que buscan establecerse un sitio en el mundo y entablar relaciones significativas. Pero Dios no ocupa un lugar importante en sus planes, y si intentan darle su sitio se preguntan cómo conseguirlo. He hablado con profesionales solteros que tienen mucho éxito en su trabajo, pero que están tan enfocados en sus

tareas que no encuentran tiempo para estar con Dios todos los días.

He hablado con mamás y papás tan atareados y cansados de ejercer de padres que, para ellos, el estudio de la Biblia es lo último que hay su mente. Ya es bastante difícil dormir apenas cinco horas durante la noche, además de mantenerse al día con las tareas domésticas, el trabajo y las relaciones personales importantes, por lo que parece imposible encontrar una porción adicional de tiempo para dedicar a Dios cada día.

He hablado incluso con algunos líderes de iglesia que siguen en contacto con Dios y que, sin embargo, se agotan cada vez más, a medida que pasa el tiempo, porque no tienen oportunidad suficiente para escuchar la Palabra de Dios. Yo misma he experimentado ese tipo de vida “ajetreada, pero buena”; es decir, hacer cosas por los demás y por Dios, pero no siempre me he tomado el tiempo de disfrutar de su Palabra en busca de orientación y fuerza.

Esta es la verdad: todos nos hemos sentido así en algún momento de nuestra vida. Todos hemos tenido la sensación de que debería haber una solución mejor que acudir a la Biblia para leer uno que otro versículo rápidamente. Pero también hay otra verdad: Jesús espera pacientemente que deseemos estar con él, que lo busquemos en su Palabra. Puede ayudarnos a superar las distracciones que levantan una muralla entre nosotros y él. Nuestra meta no es la perfección, sino eliminar los obstáculos que dificultan nuestra relación con Dios.

Él llama suavemente a la puerta de nuestros corazones. Espera que tomemos conciencia de que allí está (Apoc. 3:20). Al igual que los padres ansiosos que observan dormir a su hijo,

contemplando con amor las expresiones de su rostro y los movimientos de su respiración, Jesús espera pacientemente a que nos despertemos para ver su rostro. Cuando hablas con una persona cara a cara, cuando la miras abiertamente a los ojos, cuando conversas íntimamente con ella, empiezas realmente a conocerla.

La Biblia nos dice que Dios nos exhorta a “buscar su rostro”, y quiere que nuestra respuesta sea: “Yo, Señor, tu rostro busco” (Sal. 27:8, NVI). Rara vez nos saltamos una comida, pero con bastante frecuencia olvidamos nuestro alimento espiritual. Jesús dice: “Busquen primeramente el reino de Dios” (Mat. 6:33). Nosotros le pedimos: “Danos hoy el pan nuestro de cada día” (vers. 11, NBLA); sabemos que necesitamos este sustento más que cualquier otra cosa. ¡Nuestro pan de cada día es ese tiempo con Dios, nuestro real Sustentador!

Jesús nos comprende

Me anima saber que Jesús comprende lo que nos ocurre, porque Satanás también tenía un plan para devorarlo a él. Observó a Jesús durante treinta años, en busca de sus posibles debilidades, mientras elaboraba cuidadosamente un plan para atacarlo cuando estuviera en su momento más vulnerable. Una de esas ocasiones fue cuando Jesús estaba solo y hambriento, después de vivir una experiencia espiritual sublime en su bautismo. Satanás escuchó las palabras del Cielo: “Este es mi Hijo muy amado, quien me da gran gozo” (Mat. 3:17), y decidió lograr que Jesús dudara de la seguridad de su misión divina. “Él había venido para vivir como hombre entre los hombres, y esa palabra declaraba su conexión con el Cielo. Era el propósito de Satanás hacerle dudar de esa palabra”.⁴

Así, cuando el Espíritu guio a Jesús al desierto, fue a luchar contra lo que tendría que enfrentar y a pasar tiempo en oración. “Fue al desierto para estar solo, para contemplar su misión y su obra. Por medio del ayuno y la oración, debía fortalecerse para andar en la senda ensangrentada que iba a recorrer. Pero Satanás sabía que el Salvador había ido al desierto, y pensó que esa era la mejor ocasión para atacarlo”.⁵

Era de esperar que Satanás se acercara a Jesús cuando hablaba con Dios en oración, porque el maligno intenta atacarnos y devorarnos en cualquier momento, sobre todo cuando estamos solos. Tal vez has sentido esta lucha en tu vida. Tal vez luches ahora mismo contra una tentación que parece dominarte. Anímate al saber que Jesús enfrentó lo mismo que tú. Leer cómo afrontó ese desafío nos da una pista útil para guiarnos.

Las tres tentaciones que Jesús superó fueron muy significativas y similares a las que tú y yo enfrentamos hoy.

La primera tentación tiene que ver con los deseos físicos, como la comida, los apetitos de la carne y la satisfacción sexual. ¿Cuántas veces has sentido la tentación de gratificar físicamente tu cuerpo? ¿Comida, sexo, juegos, sustancias, etcétera?

La segunda tentación fue hacer dudar a Jesús de que Dios estaba realmente con él. ¿Cuántas veces te has preguntado si Dios es real? ¿Te has preguntado qué sucede en tu vida y cuestionado la intervención de Dios?

La tercera tentación tenía que ver con la lealtad a Dios y con la adoración. Piensa en qué cosas consumen tu tiempo y acaparan tus pensamientos en este momento. ¿Te das cuenta de que Satanás no quiere que Dios sea el centro de tu atención?

Las insinuaciones del enemigo intentan infiltrarse en nuestros pensamientos todos los días: La Biblia no es realmente relevante para ti. Está desfasada. La Biblia nunca podría ayudarte con lo que pasa en tu vida en este momento. ¡No tienes tiempo para leer! Tu vida ya está muy ocupada. Dios está muy lejos y de todas formas no parece que le interese. Olvídalo. No pierdas tu tiempo.

Esas mentiras del diablo se filtran sutilmente en nuestra mente de vez en cuando, pero no podrían ser más falsas. Elena de White declaró:

“¿Por medio de qué venció él en el conflicto con Satanás? Por medio de la Palabra de Dios. Solo por medio de la Palabra pudo resistir la tentación. [...] Toda promesa de la Palabra de Dios nos pertenece. Hemos de vivir de ‘toda palabra que sale de la boca de Dios’. Cuando seamos asaltados por las tentaciones, no miremos las circunstancias o nuestra debilidad, sino el poder de la Palabra. Toda su fuerza es nuestra”.⁶

Cuando Jesús enfrentó las tres tentaciones, respondió a cada una al reprender a Satanás con palabras de las Escrituras, y finalmente el diablo, ese león devorador, lo abandonó. El maligno también te dejará, si sigues el ejemplo de Jesús y usas la Biblia como tu arma.

Efesios 6:10 al 17 dice:

“Una palabra final: sean fuertes en el Señor y en su gran poder. Pónganse toda la armadura de Dios para poder mantenerse firmes contra todas las estrategias del diablo. Pues no luchamos contra enemigos de carne y hueso, sino contra gobernadores malignos y autoridades del mundo invisible, contra fuerzas

poderosas de este mundo tenebroso y contra espíritus malignos de los lugares celestiales.

“Por lo tanto, pónganse todas las piezas de la armadura de Dios para poder resistir al enemigo en el tiempo del mal. Así, después de la batalla, todavía seguirán de pie, firmes. Defiendan su posición, poniéndose el cinturón de la verdad y la coraza de la justicia de Dios. Pónganse como calzado la paz que proviene de la Buena Noticia a fin de estar completamente preparados. Además de todo eso, levanten el escudo de la fe para detener las flechas encendidas del diablo. Pónganse la salvación como casco y tomen la espada del Espíritu, la cual es la palabra de Dios”.

Para vencer al enemigo, tenemos que usar las palabras de Dios, que tienen más poder que cualquier otra cosa en esta Tierra. ¡Son una fuente segura de poder y esperanza en este mundo! Dios es mucho más poderoso que Satanás, y debemos confiar en él. No te concentres en tus circunstancias ni en cuán débil te sientes. Dirígete a Dios. Reclama su poder mediante su Palabra. Cuando caminas con Jesús, toda su fuerza es tuya.

2 Elena de White, *El conflicto de los siglos* (Florida, Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2015), p. 651.

3 Elena de White, *El conflicto de los siglos*, p. 573.

4 Elena de White, *El Deseado de todas las gentes* (Florida, Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2008), p. 94.

5 *Ibíd.*, p. 89. También puedes leer Mateo 4:1 al 11; Marcos 1:12 y 13; Lucas 4:1 al 13.

6 *Ibíd.*, p. 99.

Capítulo 3

El poder de la Palabra

***Dios ha hablado con claridad, y yo lo he oído muchas veces: el poder,
oh Dios, te pertenece a ti. Salmo 62:11***

Hace tiempo asistí a algunas reuniones que la iglesia organizó para todo un día. Temprano por la mañana, me uní a la adoración matutina al comenzar la jornada. Había allí cuarenta obreros sentados en filas. Alguien leía una breve meditación. Yo estaba sentada en el extremo de una fila, atenta a los rostros de quienes me rodeaban y observaba sus reacciones. Algunos miraban por la ventana, como si hubieran tenido prisa por emprender las actividades del día. Otros parecían estar un poco desconectados, como si el servicio no fuera de su interés. Otros escuchaban. Yo esperaba, deseosa de que alguna palabra me aportara un mensaje que me ayudara a comenzar el día. Pero, antes de darme cuenta, se había pronunciado una breve oración y todos se apresuraron a comenzar la jornada.

Me quedé con el anhelo de algo más, quizá de lo que Dios esperaba para darme, y me preguntaba si otros también sentían lo mismo. Si bien me he deleitado con magníficas meditaciones devocionales, como estoy segura de que tú también, nada encuentro más profundo e inspirador que la Biblia misma. Me pregunté qué habría pasado de haber contado con una pila de Biblias en un rincón de la sala, y si algo habría cambiado si los obreros hubiesen tomado una, cada uno, cada mañana. Me pregunté qué podría haber pasado en la vida de esos obreros y su trabajo, si hubiesen leído juntos la Biblia cada mañana. Si

solamente hubiesen leído juntos, quizá podrían haber reflexionado y considerado qué orientación personal brindaban los pasajes para su trabajo en esos días y los siguientes.

Entonces, ¿qué habría sucedido si hubiesen orado unos por otros, por su trabajo, sus familias, sus desafíos, antes de emprender las tareas del día? ¿Qué pasaría si, en nuestros lugares de trabajo, en lugar de confiar en la sabiduría común de los comités, recurriéramos al consejo inspirado de la Biblia? ¿Qué ocurriría si nos detuviésemos a buscar ese consejo y lo siguiésemos, aunque nos pareciera sorprendente? ¿Qué sucedería?

Si eres dirigente, ¿cómo puedes acudir a la Palabra de Dios para que te aconseje a la hora de guiar a tu equipo? ¿Cómo puedes demostrar que la Biblia está viva y es poderosa para inspirar y conducir hoy tus reuniones, tu trabajo diario y tus planes futuros? ¿Cómo puedes aumentar tu confianza en Dios en tus decisiones de trabajo?

Si eres padre o madre, ¿cómo puedes acudir a la Palabra de Dios para que te aconseje a la hora de afrontar los desafíos que te plantean tus hijos o tu cónyuge? ¿Cómo reclamarías las promesas de la Biblia para cambiar el ambiente de tu hogar?

Si hacemos de la Biblia parte de nuestra experiencia diaria, creo sin lugar a dudas que veremos enormes cambios en nuestra vida, nuestro hogar y nuestro lugar de trabajo, ¡porque la Palabra de Dios es poderosa de muchas maneras!

La Biblia nos dirige este llamado: “Acepta la instrucción de su boca y piensa siempre en lo que te dice” (Job 22:22, La Palabra). ¿Has observado que el texto pareciera pedirlo “por favor”? Los

autores de la Biblia sabían cuán valiosas son estas palabras. Ningún otro libro en la Tierra puede hablar así a tu vida.

La palabra de Dios está ahí, en las páginas de tu Biblia. ¿Cómo puedes guardarlas en tu corazón? Puedes empezar por tratar de memorizarlas. “He guardado tu palabra en mi corazón, para no pecar contra ti”, dijo David (Sal. 119:11). Mantener las palabras de Dios en nuestro corazón significa guardarlas donde las tengamos más accesibles.

¿Qué más dice la Biblia sobre las palabras de Dios?

Las palabras de Dios son vivas, poderosas y relevantes

La Biblia “es viva y poderosa. Es más cortante que cualquier espada de dos filos; penetra entre el alma y el espíritu, entre la articulación y la médula del hueso. Deja al descubierto nuestros pensamientos y deseos más íntimos” (Heb. 4:12). Si alguna vez has visto una espada de doble filo, sabes lo afilada y poderosa que es. Para que un libro se describa así, debe ser en extremo impresionante.

La Biblia se describe a sí misma como una realidad viva. Quizá tengas curiosidad por saber cómo puede ser, ya que se escribió hace miles de años. Jesús dijo: “Las palabras que yo les he hablado son espíritu y son vida” (Juan 6:63). Este versículo significa que, si tu corazón está roto o tu vida se desmorona, Dios puede hacer que sus palabras intervengan en tu mundo y cambien las cosas. El Antiguo Testamento describe estas palabras, no como pasivas, sino sumamente activas: “Lo mismo sucede con mi palabra. La envío y siempre produce fruto; logrará todo lo que yo quiero, y prosperará en todos los lugares donde yo la envíe” (Isa. 55:11).

Las palabras de tu Biblia proceden de Dios mismo. Las envió específicamente para ti. Cuando las lees con un corazón abierto y en oración, surten efecto. David declaró algo muy profundo al hablar del impacto de la palabra de Dios en su vida: “Tu promesa renueva mis fuerzas; me consuela en todas mis dificultades” (Sal. 119:50). Las palabras de Dios también pueden darnos vida a nosotros.

La Palabra de Dios es “sabrosa”

No sé si has experimentado alguna vez lo que es el hambre severa. Quizá hayas ayunado alguna vez o te hayas puesto a dieta. ¡Después de sentir un apetito intenso, la comida sabe tan sabrosa! En sentido espiritual, la Biblia es alimento para nuestra alma. Tal vez la tuya esté vacía y hambrienta en este momento. Tal vez anheles saciarla con algo duradero. Las palabras de Dios son sabrosas y nutritivas para la mente y el corazón: “Cuando descubrí tus palabras las devoré; son mi gozo y la delicia de mi corazón” (Jer. 15:16). “Las Escrituras dicen: ‘La gente no vive solo de pan, sino de cada palabra que sale de la boca de Dios’ ” (Mat. 4:4).

“Como bebés recién nacidos, deseen con ganas la leche espiritual pura para que crezcan a una experiencia plena de la salvación. Pidan a gritos ese alimento nutritivo” (1 Ped. 2:2).

Cuando leemos las palabras de Dios y realmente las saboreamos, nos sacian y sustentan como prometen.

La Palabra de Dios es pura y sólida verdad

Estaba en la fila para pagar en una tienda de ropa, cuando noté unas bolsas de mano cerca del mostrador que tenían descuento. Uno de los letreros decía “Lo que TÚ realmente quieres”; y otro:

“Persigue tus sueños, porque nadie lo hará por ti”. Otro más: “Tu camino es el único por seguir”. Esos mensajes sutiles, en última instancia, se concentran todos en el individuo. Hablan muy claro de una cultura popular en que la verdad, el éxito y el futuro de la persona se presentan como relativos, cambiantes y personales.

Una tendencia entre los teólogos liberales durante la década de 1960 fue sacar a Dios del campo de la teología. En 2017, un artículo de portada de la revista *Time* ostentaba el siguiente titular: “Is Truth Dead?” [¿Ha muerto la verdad?]. Esta tendencia ilustra la postura de nuestra sociedad actual. La idea de la verdad ha decaído en nuestra sociedad, a tal punto que ya nadie sabe qué es. De acuerdo con la cultura popular, no hay una sola vara de medir, ninguna base que permanezca constante y en la que se pueda confiar, capaz de soportar el paso del tiempo.

Contrariamente a esta cosmovisión, la Biblia afirma que Dios es verdadero; que Jesús y su Palabra testifican la verdad. Las siguientes son algunas declaraciones de la Biblia acerca de la Palabra de Dios como verdad:

“Hazlos santos con tu verdad; enséñales tu palabra, la cual es verdad” (Juan 17:17).

“Cuando recibieron su mensaje de parte nuestra, ustedes no consideraron nuestras palabras como solo ideas humanas. Tomaron lo que dijimos como la misma palabra de Dios, la cual, por supuesto, lo es. Y esta palabra sigue actuando en ustedes los que creen” (1 Tes. 2:13).

“Toda palabra de Dios demuestra ser verdadera. Él es un escudo para todos los que buscan su protección. No agregues nada a sus palabras” (Prov. 30:5, 6).

“Las palabras del Señor son palabras puras, Plata probada en un crisol en la tierra, siete veces refinada” (Sal. 12:6, NBLA).

“Pues la palabra del Señor es verdadera y podemos confiar en todo lo que él hace” (Sal. 33:4).

La Biblia declara que la verdad no cambia (Mat. 28:18-20). Lo que era verdad hace dos mil años todavía lo es hoy. A medida que leemos la Palabra de Dios, nuestra comprensión de Dios y de la verdad aumenta. Elena de White escribió: “La verdad es progresiva”,⁷ ya que “hay minas de verdad que ha de descubrir todavía el investigador ferviente”.⁸ “En cada época hay un nuevo desarrollo de la verdad, un mensaje de Dios a la gente de esa generación”.⁹ Al hablar de “verdad”, Elena de White siempre se refirió a la que Dios transmite mediante su Palabra. Podemos buscar luz adicional en la Biblia porque nunca contradice verdades pasadas, sino que la usa de base.

¿Qué nueva verdad puedes descubrir acerca de Dios, de ti y de los demás al buscar en la Biblia?

La Palabra de Dios actúa en nuestro corazón y nos cambia

Hace unos años, una señora a la que conocía poco me abordó por una cuestión personal. Me llevó aparte y me regañó directamente. A pesar de que quería resistirme a sus comentarios y defenderme, decidí escucharla, lo que no fue fácil. Cuando se fue, me quedé sola con mis reflexiones, molesta, pero pensativa. ¿Había algo de verdad en lo que ella me había dicho? Así es como empecé a justificarme a mí misma y razonar mi comportamiento.

Algunas semanas más tarde, mientras leía sentada mi Biblia y buscaba a Dios en mi corazón, volví a recordar aquel mensaje. Traté de alejarlo de mi mente y de nuevo comencé a justificarme. Entonces, me detuve. Me di cuenta de que Dios trataba de cambiar algo en mí y, si quería estar cerca de él, necesitaba escuchar aquel reproche. Así que, me dirigí a Dios y le pedí que me mostrara verdades más profundas sobre mí misma, mediante su Palabra. Y así fue.

Cuando leí y comencé a estudiar diferentes pasajes de mi Biblia, Dios me habló de los diferentes desafíos personales que afrontaba. Me habló muy directamente en los capítulos que leí. Renuncié a mi orgullo egoísta y a mi deseo de tener razón ante mis propios ojos. Vi que necesitaba cambiar. El Espíritu Santo me convenció de lo desesperadamente que necesitaba que Jesús me guiara. Sí, la Palabra de Dios penetró hasta lo más profundo de mi alma, hasta la parte más interna donde nadie más podía ver. Leí y me sentí convencida de los cambios que tenían que ocurrir en mi vida. Esas palabras antiguas, escritas hace miles de años, hablaron directamente a mi alma. Sabía que no era coincidencia.

¡Las palabras que leía en esa página estaban vivas y tenían poder! Era como si Dios hubiese estado sentado a mi lado, hablándome como nadie lo había hecho antes. ¡Por cierto, Dios no se anda con rodeos para decirnos lo que quiere! Lo dice tal como es, y necesitamos escucharlo, sin rodeos. Al mismo tiempo, sus palabras nos transmiten su extraordinario amor. Nos ama (Sal. 147:10, 11), hasta nos canta su amor (Sof. 3:17), nunca nos abandona (Deut. 31:6), quiere que lo invitemos a cenar con nosotros (Apoc. 3:20) y nos da una paz que sobrepasa nuestra comprensión humana (Fil. 4:7).

¡Qué poder! ¡Qué increíble amor! El Espíritu Santo me guio en aquella ocasión a los pasajes de la Biblia que necesitaba leer, y no fue una excepción. Esto me ha pasado ya muchas veces.

Debemos tener cuidado de no esperar que la Biblia sirva para justificar nuestros propósitos o puntos de vista, que no siempre coinciden con los de Dios. Por ejemplo, no debemos usar el método de “cerrar los ojos y señalar un texto”, porque no es así como Dios quiere comunicarse con nosotros mediante su Palabra. El Espíritu Santo nos guía y enseña mientras leemos. En 1 Corintios 2:13, el apóstol dice: “Les decimos estas cosas sin emplear palabras que provienen de la sabiduría humana. En cambio, hablamos con palabras que el Espíritu nos da, usando las palabras del Espíritu para explicar las verdades espirituales”. Elena White así lo explica:

“Dios quiere que aun en esta vida las verdades de su Palabra continúen siempre revelándose a su pueblo. Y hay un único modo por medio del cual poder obtener ese conocimiento. Podemos acceder a un entendimiento de la Palabra de Dios solo a través de la iluminación del Espíritu por medio de la cual fue dada la Palabra”.¹⁰

Cuando acudamos a la Biblia con espíritu humilde y un corazón abierto, el Espíritu Santo estará con nosotros. Responderá directamente a nuestras necesidades. Sus palabras cambiarán lo necesario de nuestra actitud, nuestros pensamientos y nuestro comportamiento; nos guiarán, iluminarán el camino frente a nosotros y mostrarán cómo debemos vivir. La Biblia nos dice que hay poder en la Palabra (Heb. 4:12) y también: “Acepten con humildad la palabra que Dios les ha sembrado en el corazón, porque tiene el poder para salvar su alma” (Sant. 1:21).

En última instancia, debemos decidir qué hacer con las palabras de Dios. Al igual que Adán y Eva, podemos escucharlas y luego intentar justificar nuestras acciones en su contra o pedir al Espíritu Santo que nos guíe a medida que leemos, y dejar que las palabras de Dios transformen nuestra vida como ninguna otra palabra. Depende de nosotros decidir lo que hacemos con los mensajes que encontramos en sus páginas.

Al reflexionar en lo que Dios ha hecho por nosotros, somos transformados; su Palabra lo cambia todo. Los mensajes que contiene se convierten en palabras vivas y verdaderas que afectan totalmente nuestra vida.

La Palabra de Dios nos bendice doblemente

Recientemente, tomé un vuelo internacional por un viaje de trabajo. Cuando encontré mi asiento y me acomodé, tuve la inquietante sensación de que el avión no llegaría a su destino. A menudo vuelo por razones de trabajo y nunca había tenido un pensamiento así. Mientras miraba el rostro de los pasajeros a mi alrededor, comencé a orar: “Dios mío, ¿quieres que me baje de este avión? Esta sensación tan desagradable, ¿viene de tu parte o no?” Le envié un mensaje a Matt y le pedí que orara por mí.

Inmediatamente, sin saber por qué, recibí un mensaje de una amiga de la que no había tenido noticias en mucho tiempo. Su mensaje decía simplemente: “No tengas miedo, porque yo estoy contigo; no te desalientes, porque yo soy tu Dios. Te daré fuerzas y te ayudaré; te sostendré con mi mano derecha victoriosa” (Isa. 41:10). Una sensación de asombro y gratitud me llenó el alma, al darme cuenta de que Dios me decía, a su prodigiosa manera, que no me preocupara por ese viaje, que él me acompañaría y protegería. Lo que mi amiga había leído esa mañana terminó

siendo una gran bendición para mí, porque respondió al Espíritu Santo, que la había impulsado a compartirla.

Algo sorprendente del poder de la Palabra de Dios es que muchas veces, cuando la profundizamos, lo que él comparte con nosotros puede servirnos para alentar a alguien más ese día. Isaías 50:4 dice: “El Señor Soberano me ha dado sus palabras de sabiduría, para que yo sepa consolar a los fatigados. Mañana tras mañana me despierta y me abre el entendimiento a su voluntad”.

Nuestro tiempo de estudio bíblico personal no solamente nos fortalece, también nos permite animar a quienes encontremos ese día. ¡Así, nuestro tiempo de estudio de la Biblia se convierte en una doble bendición!

Del texto de Isaías, me llama especialmente la atención que Dios manifieste saber que nos sentimos cansados, pero nos despierta cada mañana, con el deseo de enseñarnos a hablar por él ante los demás. Cada vez aprecio más ese empujón invisible con el que Dios me despierta cada mañana, antes de que salga el sol, sabiendo que quiere pasar tiempo conmigo, y que yo también comparta sus mensajes.

Cuando Dios nos pida que compartamos sus palabras de aliento con alguien más, que nuestra respuesta sea: “El Señor Soberano me habló, y yo lo escuché; no me he rebelado, ni me he alejado” (Isa. 50:5).

La palabra de Dios habla de su corazón

Si los ojos de una persona suelen ser una especie de ventana que nos permite asomarnos a su alma, sus palabras también pueden decirnos mucho sobre ella. La Biblia dice: “Lo que está en

el corazón determina lo que uno dice” (Mat. 12:34). Cuando hay basura en nuestro corazón, algo de eso se percibe en nuestras palabras.

Al igual que yo, sin duda tú también habrás sentido frustración, cansancio o estrés, y habrás comprobado cómo esos estados de ánimo afectan lo que sale de tu boca, palabras que a menudo lamentamos. ¡Puede que también hayas experimentado lo contrario, cuando tu corazón está lleno de amor por alguien y no puedes contener tus palabras de aprecio!

La palabra de Dios habla de su corazón y de sus intenciones hacia nosotros. Sus testimonios son increíblemente poderosos y los tenemos a nuestro alcance en las Escrituras. Si piensas en cómo Dios ha usado sus palabras a lo largo de la historia, es increíble notar el poder que tienen. Vamos a repasar algunos poderosos ejemplos:

- La palabra de Dios hizo que el mundo existiera (Heb. 11:3; Sal. 33:6).
- Las palabras de Jesús dieron vista a los ciegos (Juan 9) e hicieron oír a los sordos (Mat. 11:5).
- Por las palabras de Cristo, quienes lo siguen y aman resucitarán en su segunda venida (1 Tes. 4:16).
- Podemos luchar contra el enemigo con la palabra de Dios (Efe. 6:17).
- La palabra de Dios puede traernos salvación: “Por tanto, renunciando a todo vicio y al mal que nos cerca por doquier, acojan dócilmente la palabra que, plantada en ustedes, es capaz de salvarlos” (Sant. 1:21, BLPH).

Dios nos dice: “Por lo tanto, comprométete de todo corazón a cumplir estas palabras que te doy. Átalas a tus manos y llévalas

sobre la frente para recordarlas” (Deut. 11:18). Se trata de palabras poderosas que, cuando las asimilamos y las ponemos en práctica, pueden cambiar radicalmente nuestra vida. Estas palabras del corazón de Dios las recibes para “enseñarte que la gente no vive solo de pan, sino que vivimos de cada palabra que sale de la boca del Señor” (Deut. 8:3). ¡Palabras extraordinarias que necesitamos para vivir realmente!

La Palabra de Dios te llevará a Jesucristo

Mientras Jesús estaba en esta Tierra, nos mostró en su persona cómo era Dios (Juan 14:9). Como hoy no podemos reunirnos con Jesús físicamente, la Palabra de Dios, la Biblia, nos aporta la imagen más clara de él disponible hoy para nosotros.

La Biblia no es un texto misterioso por descifrar ni un libro obsoleto que ya no tiene relevancia. Más bien, es como una carta de amor o una serie de mensajes de parte de Dios. La Biblia te dará sabiduría y conocimiento sobre muchas cosas diferentes, pero en particular, cuando la lees con un corazón abierto, el Espíritu Santo te lleva a una relación cada vez más íntima con Jesucristo.

No importa qué pasaje o historia de la Biblia leas, te permite ver a Jesús cuando lo buscas con el deseo de acercarte a él: “Yo te he amado, pueblo mío, con un amor eterno. Con amor inagotable te acerqué a mí” (Jer. 31:3). La Biblia habla de ese Dios que tiene un amor tan intenso por nosotros que hace todo lo posible para atraernos a él. Simplemente, debes abrir la Biblia para descubrir a ese increíble Dios que quiere que lo conozcas por iniciativa propia.

la Palabra de Dios permanece para siempre

Así como nuestro carácter y nuestras relaciones van a perdurar para siempre, la Palabra de Dios no cambiará ni desaparecerá, sino que permanecerá durante toda la eternidad. La Biblia dice al respecto: “La hierba se seca y las flores se marchitan, pero la palabra de nuestro Dios permanece para siempre” (Isa. 40:8). “Tu eterna palabra, oh Señor, se mantiene firme en el cielo. Tu fidelidad se extiende a cada generación” (Sal. 119:89).

Considera qué cosas durarán para siempre. ¡Está claro que este libro excepcional merece nuestra atención!

“No hay nada mejor diseñado para fortalecer el intelecto que el estudio de las Escrituras. Ningún otro libro es tan poderoso para elevar los pensamientos, para dar vigor a las facultades, como las amplias y ennobecedoras verdades de la Biblia. Si se estudiara la Palabra de Dios como es debido, los hombres tendrían una amplitud de mente, una nobleza de carácter y una firmeza de propósito pocas veces vistas en estos tiempos”.¹¹

Antes de continuar tu lectura, te invito a reflexionar por un momento en esta pregunta: ¿Qué espacio das a la Palabra de Dios en tu vida ahora mismo?

7 Elena de White, *El otro poder* (Florida, Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2013), p. 28.

8 Elena de White, *Testimonios para la iglesia* (Miami, FL: APIA, 1998), t. 5, p. 659.

9 Elena de White, *Palabras de vida del gran Maestro*, p. 98.

10 Elena de White, *El camino a Cristo* (Florida: Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2014), p. 94.

11 Elena de White, *El camino a Cristo*, pp. 76, 77.

Capítulo 4

Abrir la Palabra

Debería enseñarse al estudiante de la Biblia a acercarse a ella con el espíritu del que aprende. Debemos escudriñar sus páginas, no en busca de pruebas que apoyen nuestras opiniones, sino para saber lo que Dios dice. Elena de White, La educación

Me encontraba en un grupo pequeño de estudio de la Biblia, escuchando con interés. Acabábamos de leer Levítico 25 al 27 sobre el concepto del jubileo, por el que la tierra se devolvía a sus propietarios al cabo de siete años. Mientras discutíamos esos capítulos, pude escuchar dos puntos de vista opuestos provenientes de dos amigos. Max estaba convencido de que todo lo que poseemos pertenece a Dios, que nos bendice con “tierra” y debemos devolver todo lo que tenemos cuando hacemos un pacto con él. Sara decía lo contrario: creía que estos pasajes de la Biblia eran simplemente un relato histórico de lo que ocurría con la tierra únicamente en aquellos tiempos.

¿Por qué cuando dos personas leen el mismo pasaje de la Biblia a veces suelen sacar conclusiones diferentes? ¿Cómo es que cuando leo un pasaje de la Biblia hoy mi conclusión puede diferir de la idea que me asombró dos años antes?

Es posible que hayas escuchado historias de personas que nunca habían oído hablar de Dios, pero leyeron la Biblia y cambiaron para siempre. Es posible que también hayas oído hablar de personas que han leído la Biblia muchas veces y, sin embargo, siguen sin creer que Dios exista.

El estado de tu corazón

En los tiempos de Jesús, los fariseos constituían una élite de la sociedad. Estaban entrenados tan rigurosamente que, a los diez años, ya habían memorizado toda la Torá (los primeros cinco libros de la Biblia); y cuando cumplían los catorce, muchos habían memorizado ya la mayoría de la Biblia hebrea (el Antiguo Testamento). ¡Impresionante! Sin embargo, a pesar de que podían citar de memoria grandes porciones de las Escrituras, cuando se encontraron cara a cara con Jesús, el Hijo de Dios, no lo reconocieron. Sus prejuicios y sus expectativas personales se interponían en su mente. Es interesante leer lo que la Biblia afirma al respecto: “Los que no son espirituales no pueden recibir esas verdades de parte del Espíritu de Dios. Todo les suena ridículo y no pueden entenderlo, porque *solo los que son espirituales pueden entender lo que el Espíritu quiere decir*” (1 Cor. 2:14, énfasis añadido).

¿Qué significa discernir espiritualmente y cómo podemos lograrlo cuando leemos la Biblia? El *Diccionario de la Real Academia Española* define el discernimiento como la capacidad de distinguir algo de otra cosa. A la luz de esto, tener comprensión y discernimiento espiritual es lo que necesitamos cuando abordamos la Biblia. Si crees que no tiene sentido para ti, no buscarás la verdad en sus páginas. Es evidente, pues, que tanto tu actitud como tu perspectiva tienen mucha importancia cuando lees la Biblia.

El punto de partida de una persona de mente abierta será muy diferente del de una persona de mente cerrada. Pablo lo dijo así: “Tomaron lo que dijimos como la misma palabra de Dios, la cual, por supuesto, lo es. Y esta palabra sigue actuando en ustedes los que creen” (1 Tes. 2:13). La Palabra de Dios actúa en nosotros

cuando creemos. ¿No es un concepto sorprendente? Cuando abres tu Biblia y crees que Dios tiene algo que decirte mediante lo que allí está escrito, él puede con gran seguridad hablarte e intervenir en tu vida. No obstante, en buena medida dependerá de tu fe y de tus expectativas.

Eso significa que, generalmente, la decisión es nuestra. Podemos creer que la Biblia es la Palabra de Dios y abordarla como tal o podemos considerarla simplemente un libro antiguo del montón, que contiene relatos interesantes. Nuestras actitud y postura ante la Biblia determinan los beneficios que obtendremos de su lectura.

La buena noticia es que, aun cuando no creamos, Dios puede y quiere ayudarnos. Podemos decir, como aquel padre que acudió a Jesús con sus problemas, “¡Sí, creo, pero ayúdame a superar mi incredulidad!” (Mar. 9:24). De hecho, sin la ayuda de Dios, ni siquiera desearíamos nada relacionado con él. La fe no depende solo de nosotros (¡conseguirla sería demasiado difícil!), sino que Dios nos busca constantemente y nos ayuda a decir que sí a lo que ya está haciendo en nosotros (Fil. 2:12, 13). La manera en que nos acercamos a la Palabra de Dios, la actitud de nuestro corazón (nuestra confianza en la Biblia, o la falta de ella), ciertamente afectará lo que obtengamos de nuestra lectura.

“El espíritu con el cual se aboquen a la investigación de las Escrituras determinará el carácter de quienes los asistan. Ángeles del mundo de la luz estarán con los que con humildad de corazón buscan dirección divina. Pero, si la Biblia se abre con irreverencia, con un sentimiento de autosuficiencia, si el corazón está lleno de prejuicio, Satanás estará a su lado y colocará las declaraciones sencillas de la Palabra de Dios bajo una luz pervertida”.¹²

En contraste, “mientras tratemos de familiarizarnos con nuestro Padre celestial mediante su Palabra, los ángeles se nos acercarán, nuestra mente se fortalecerá, nuestro carácter se elevará y refinará. Llegaremos a ser más semejantes a nuestro Salvador”.¹³ Si abrimos nuestra Biblia con humildad y oración, Dios nos hablará.

A veces, las enseñanzas bíblicas se topan con algo en nuestra vida que nos hace sentirnos incómodos (como un pecado particular que venimos arrastrando, como mencioné en el capítulo anterior). Entonces, cuando leas las palabras eternas en las páginas de tu Biblia, la pregunta para hacerte es: Tu corazón ¿está abierto a lo que Dios quiere decirte? Ya sea sobre tu falta de tiempo para convivir con él, tu egoísmo, tu falta de ganas de permanecer en él; sea lo que fuere, la Biblia te pide que rindas cuentas.

Creo que uno de los propósitos de la Biblia es decirme la verdad sobre mi situación actual con Dios y mostrarme cómo mejorar esta relación. Si mi corazón está abierto al Espíritu Santo que actúa en mi vida, si me acerco a la Palabra con humildad, poco a poco cambiaré sin cesar. Pero, si me aferro a mi apatía y a mi pecado, leeré para demostrar que el texto es incorrecto, y así no tendré que cambiar.

Entonces, mientras leemos la Biblia, deberíamos preguntarnos constantemente: ¿En qué estado se encuentran nuestro corazón y nuestra mente al aproximarnos a la Biblia? ¿Ponderamos el mensaje que tenemos ante nosotros en el contexto amplio de toda la Biblia? ¿Proyectamos nuestras opiniones sobre la Biblia cuando la leemos, para tratar de justificar nuestras ideas, o tenemos la mente y el corazón abiertos, listos para ver lo que Dios quiere decirnos hoy, con la confianza de un niño?

“Deberíamos ejercitar todas las facultades de la mente en el estudio de las Escrituras y hacer que el entendimiento comprenda, hasta donde es posible a los mortales, las cosas profundas de Dios; pero no debemos olvidar que el verdadero espíritu del estudiante debe ser dócil y sumiso como el de un niño. [...] No deberíamos ponernos a estudiar la Biblia con esa confianza en sí mismo con la que tantos abordan los dominios de la ciencia, sino con una dependencia piadosa de Dios y un sincero deseo de aprender su voluntad. Debemos acercarnos con espíritu humilde y dócil para obtener conocimiento del gran YO SOY. De lo contrario, los ángeles malos cegarán nuestra mente y endurecerán nuestro corazón para que no seamos impresionados por la verdad”.¹⁴

Dios espera para hablarnos, cambiarnos y moldearnos, de modo que permanezcamos en él. Es anhelo del Espíritu Santo acercarnos a Jesucristo. ¿Queremos acercarnos más? ¿Estamos listos para rendirnos a él? Si lo estamos, nos convertiremos en “sabios para la salvación” ¡y veremos cosas que nunca imaginábamos! Dios responderá directamente nuestras preguntas; sabremos también que escuchará nuestras preocupaciones, necesidades y alegrías. En resumen, experimentaremos de primera mano que la Biblia es “viva y poderosa” (Heb. 4:12).

También es importante que lleguemos a considerar la Biblia como un todo en sí, en vez de escoger las partes que nos resulten más agradables. Puede ser fácil leer los pasajes conocidos y sencillos, y dejar de lado los que nos cuesta enfrentar. Si realmente queremos que Dios hable en nuestra vida, debemos tomarla como un todo, confiar en que Dios revelará lo que necesitamos, cuando lo necesitamos.

Martín Lutero lo expresó así: “Durante varios años he leído la Biblia dos veces cada año. Si la Biblia fuera un árbol grande y fuerte, y cada una de sus palabras fuera una pequeña ramita, ya habría tocado todas las ramas, ansioso por saber qué había allí y qué tenía para ofrecerme”.¹⁵

La autoridad de las Escrituras

El papel de la razón humana es un gran tema que no abordaré profundamente ahora, pero permíteme decir que Dios no ignora ni pasa por alto nuestra inteligencia. Creó a los seres humanos a su imagen, y nos invita a dialogar con él. Podemos ver que esto sucede en muchas narraciones bíblicas, en que Dios tiene discusiones con hombres como Enoc, Abraham, Moisés y Job. Los evangelios registran muchas conversaciones que Jesús tuvo con la gente. Sería justo decir que Dios no pasa por alto nuestra inteligencia, sino que nos invita a pensar dentro de sus grandes e infinitos patrones de razonamiento, invitándonos a razonar juntos (Isa. 1:18) cuando estudiamos el plan de nuestra salvación y otros temas importantes.

En nuestra relación con Dios, el Autor de las Escrituras, no podemos ignorar nuestra mente, pero Dios nos pide que la instruyamos mediante su Libro para ser conscientes del vasto alcance de su propio conocimiento y de su infinita sabiduría.

Recuerdo cuando estudiaba la preparatoria y me preparaba para mi examen final de Matemáticas. Antes de ponerme a estudiar, me parecía lo más difícil del mundo, porque no me sentía naturalmente dotada para las matemáticas, ¡tampoco me gustaban! Pero, gracias a la perseverancia y al estudio, finalmente empecé a ver con claridad y me preparé bien. Asimismo, ciertos capítulos de la Biblia pueden parecer

abrumadores, pero he descubierto que, con oración, tenacidad en el estudio, la ayuda del Espíritu Santo y, muchas veces, comparando un pasaje de las Escrituras con otros e intercambiando ideas con otras personas, los conceptos bíblicos se aclaran.

Jesús nos instó: “Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con todo tu ser y con toda tu mente” (Mat. 22:37). Esto indica que, cuando estudiamos su Palabra, no desea que prescindamos del intelecto que él mismo nos ha dado. Por el contrario, estamos invitados a estudiar, aprender y descubrir los vastos parámetros de la inteligencia divina que se encuentran en las Escrituras.

Sin embargo, es posible que nuestra razón humana margine a Dios (consciente o inconscientemente) y, en consecuencia, tratemos de resolver las cosas por nuestra cuenta, al colocarnos como iguales o superiores a Dios y aferrarnos a nuestras ideas. A menudo nos acercamos a las Escrituras con autosuficiencia; pensamos que lo hemos escuchado todo antes y creemos que ya comprendemos todo lo que hay que comprender. Generalmente, cuando nos sentimos importantes, confiados, autosuficientes o que nada necesitamos, descuidamos nuestra relación con Dios y confiamos en nuestras propias ideas y conocimientos.

Pero Dios es Dios; y nosotros, no. Nuestra tendencia a enorgullecernos de nuestras habilidades e ideas (que al fin y al cabo hemos recibido de Dios) no debe obstaculizar nuestra confianza en el Creador del Universo, que existe desde la eternidad e inspiró la redacción de su Libro. “¿Quién puede impartirle a Dios conocimientos, si es él quien juzga a las grandes eminencias?” (Job 21:22).

No pienses que necesitas ser superinteligente para entender la Biblia. Dios dio su Palabra para que todos lo conozcan mejor. ¡Todo el mundo! Eso nos incluye a ti y a mí, no solamente a los teólogos. Por supuesto, no subestimemos el valor de los ricos y profundos conocimientos obtenidos gracias al trabajo de aquellos que profundizan en los idiomas originales y la teología de la Biblia. Sin embargo, el hecho es que, cuando leemos la Biblia con oración y un corazón abierto, Dios nos habla claramente.

La Biblia es, en esta Tierra, la fuente de una verdad que no ha cambiado a lo largo de la historia. Jesús es el mismo ayer, hoy y siempre, al igual que su Palabra (Heb. 13:8). El mismo Dios que creó y guio a su pueblo, que tanto nos amó que envió a Jesús para salvarnos de nosotros mismos, quiere hablarnos hoy mediante su Palabra eterna. Su mensaje aún es el mismo: “Ven a mí y yo te haré descansar. Tomaré tus cargas, vendaré tus heridas, te reorientaré en la vida y te daré paz” (ver Mat. 11:28; Jer. 29:11). ¿Por qué intentamos resolverlo todo nosotros solos cuando tenemos a nuestra disposición una oferta como esa? Nuestra tendencia como seres humanos caídos es a mantenernos independientes, y decir: “Gracias, Señor. Lo tengo todo controlado. No necesito que dirijas mi vida”.

En épocas anteriores, hacía falta ser muy valiente para afirmar la Biblia como verdad de Dios. Muchas personas murieron por confesar su fe en él y en su Palabra. Hasta el día de hoy, hay creyentes que mueren por su fe. Quizá tú y yo también necesitemos una seria dosis de valentía para atrevernos a seguir la Palabra de Dios. Lee bien esta declaración:

“Una cosa es tratar la Biblia como un libro de instrucción moral y buena, y prestarle atención mientras esté de acuerdo con el espíritu de la época y nuestro lugar en el mundo, pero otra cosa

es considerarla como lo que en realidad es: la palabra del Dios viviente, la palabra que es nuestra vida, la palabra que ha de amoldar nuestras acciones, nuestros dichos y nuestros pensamientos. Concebir la Palabra de Dios como algo menos que esto es rechazarla. Y este rechazamiento de parte de los que profesan creer en ella es una de las causas principales del escepticismo y la incredulidad de los jóvenes”.¹⁶

El Creador lo hizo todo bien y lo consideró bueno en gran manera. No obstante, a pesar de la extraordinaria belleza de los cielos y la Tierra, y de todas las maravillas que los humanos puedan construir o crear, hay una característica de Dios que llama todavía más la atención. ¿Sabes cuál? Isaías 66:2 lo dice: “Yo estimo a los pobres y contritos de espíritu, a los que tiemblan ante mi palabra”.

¿Nos acercamos a la Biblia con humildad, conscientes de que no lo sabemos todo, dispuestos a que Dios nos revele la verdad? ¿Respetamos su palabra? Si es así, cuentas con la atención personal de Dios, más que cualquier otra cosa en la Tierra.

12 Elena de White, *Testimonios para los ministros* (Florida, Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2013), p. 124.

13 Elena de White, *El Deseado de todas las gentes*, p. 51.

14 Elena de White, *El conflicto de los siglos*, p. 657.

15 Martín Lutero, *What Luther Says: An Anthology*, E. M. Plass, comp. (Saint Louis, Missouri: Concordia Publishing House, 1959), t. 1, p. 83.

¹⁶ Elena de White, *La educación* (Florida: Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2009), pp. 259, 260.

Capítulo 5

Luz que permanece: Dios y tú

Fueron halladas tus palabras, y yo las comí. Tu palabra me fue por gozo y por alegría de mi corazón. Jeremías 15:16

Mi primera Biblia

Era Navidad y yo tenía seis años. Toda la familia de parte de mi padre se había reunido y los trece que éramos nos alojamos en una casita en The Entrance, una hermosa playa en Nueva Gales del Sur, Australia. Nos encantaba reunirnos para Navidad cada dos años, pero ese año nunca lo olvidaré.

Mi querida abuela rusa, mi “babie” (contracción de *babushka*), no se encontraba bien, aunque entonces no lo sabíamos. Tenía un tumor cerebral, que acabaría finalmente por quitarle la vida, y esa fue nuestra última Navidad con ella. Las lágrimas me inundan los ojos todavía cuando recuerdo su mirada cariñosa y amable, que me llegaba al alma, y su hermoso carácter tan absolutamente generoso, rebotante de profundo amor por Jesús.

Esa Navidad, *babie* nos dio a mí y a cada uno de los cuatro primos mayores una Biblia ilustrada. Cuando la abrí por primera vez, me impactó la llamativa portada roja, con las palabras “la Biblia en imágenes” en una lámina dorada. Cuando empecé a abrir las páginas y ver en su interior tantas imágenes asombrosas a todo color, me quedé deslumbrada.

Recuerdo perfectamente que mi abuela nos dijo a los cuatro: “Este es un libro muy especial, el más especial que jamás hayan

tenido. Es una Biblia. Deben tratarla con mucho respeto, porque es el libro de Dios. Asegúrense de jamás colocarle algo encima. Sobre todo, recuerden esto: Dios los ama tanto que quiere que lean sus mensajes”.

Recuerdo mi impresión al sostener esa gran Biblia en mis manitas y mirarla con gran respeto. ¿Dios me amaba tanto que me había escrito? Parecía demasiado hermoso para ser verdad. También recuerdo lo que uno de mis primos y yo hicimos esa misma tarde. Encontramos una mesita en la casa y la pusimos afuera, debajo de un árbol, en el jardín trasero. Conseguimos un bonito mantel, y ahí colocamos respetuosamente nuestras nuevas Biblias. Nos sentamos a la sombra mientras jugábamos. De vez en cuando yo volteaba la vista, para asegurarme de que mi Biblia todavía siguiera allí, con una sensación de asombro infantil de que Dios me había confiado su palabra y mi abuela me amaba tanto que me había dado el mejor regalo de Navidad de toda mi vida.

Durante los años que siguieron disfruté la lectura de aquella Biblia. Solía contemplar las ilustraciones durante horas. Mientras leía los textos, casi podía escuchar la voz de Dios. Todavía tengo esa Biblia en mi biblioteca.

Algunos años más tarde, mis padres me ofrecieron mi primera Biblia “para adultos”, y me encantó ver a mi madre mostrarme cómo y por qué había subrayado su Biblia antes de que yo empezara a personalizar la mía, todavía nueva. Pero nunca olvidaré la profunda impresión y la sensación de asombro que la primera Biblia roja me causó cuando era niña, y cómo descubrí que Dios me hablaba mediante aquel Libro de una manera difícil de describir.

Si tienes un hijo pequeño, piensa bien en la manera en que deseas entregarle su primera Biblia. Que sea un acontecimiento especial, inolvidable. Tal vez podrías escribir un mensaje personal en una de las primeras páginas, envolver hermosamente la Biblia y colocarla una mañana al pie de su cama como sorpresa. O puedes programar un servicio especial nocturno (tal vez una noche de viernes), mostrar a tu hijo tu propia Biblia, contarle cómo te ha alentado y ayudado en tu vida antes de entregarle la suya. Lo importante, cuando decidas regalar una Biblia a tu hijo, es crear un ambiente memorable en torno a la importancia de este increíble Libro, para que su recuerdo se quede con él para siempre, como ha ocurrido conmigo.

Sedientos, pero sin beber

Ya hemos mencionado que el diablo, con el fin de debilitarnos, hace todo lo posible para mantenernos alejados de la Palabra de Dios. También hemos examinado la importancia de acudir a la Biblia con una mente abierta y un corazón humilde. Una de las cosas que más me ha sorprendido últimamente es la cantidad de cristianos que desearían leer más sus Biblias. De hecho, según una encuesta de Barna, el 62 % de los estadounidenses reconoce experimentar ese sentimiento.¹⁷ Cada vez que he intentado estudiar sistemáticamente la Biblia, he llegado a la conclusión de que debía haber un método más fácil y me he preguntado: ¿Por dónde empiezo? ¿Cuál es la diferencia entre leer la Biblia y estudiarla? Si en realidad no es tan difícil, ¿por qué me pareciera que es como ir cuesta arriba?

Tal vez te hayas propuesto leer la Biblia en un año y, después de pocas semanas, te hayas rendido, tras leer apresuradamente uno o dos capítulos al día, porque sentías que el objetivo era

cumplir tu cuota diaria. Quizás alguna vez se te hayan presentado palabras que te sonaron vacías, y te pareció que *podrían* llegar a ayudarte en la vida, pero no siempre fue así, y te preguntaste por qué.

A veces he mirado el reloj y he pensado: “Muy bien. Tengo quince minutos antes de darme una ducha, desayunar e ir al trabajo. Necesito ser eficiente. Tengo quince minutos para leer y orar. ¡Adelante!” Seguí con todos los elementos de mi rutina rápidamente y, al final de mis quince minutos, me sentí descontenta, pero he proseguido la marcha en mi jornada, medio satisfecha de haber calmado mi conciencia y haber leído mi Biblia durante quince minutos.

Hasta que, de pronto, un día encontré declaraciones como la siguiente, que me detuvieron en seco en mi rutina: “Pero obtendremos poquísimo beneficio de una lectura precipitada de las Escrituras. Uno puede leer toda la Biblia y, sin embargo, quedarse sin ver su belleza o comprender su sentido profundo y oculto”.¹⁸

Sé que es cierto. Mi lectura apresurada me ha aportado pocos beneficios. La razón por la que leo mi Biblia no debe ser conocerla mejor, sino conocer mejor a Dios (y a la vez, conocerme a mí misma). Si la Biblia es la forma principal en que Dios se comunica conmigo, ¿cómo puedo esperar que lo haga cuando no me detengo lo suficiente para permitírselo?

Sí, somos personas ocupadas en una sociedad apresurada, y creo que una razón mayor por la que necesitamos tanto la Palabra de Dios es que simplemente no la absorbemos. En lugar de encontrar alegría en nuestra lectura, a veces la vivimos como una carga que debemos enfrentar a razón, digamos, de un

capítulo por día. Si no nos “mantenemos al día” con lo que creemos que deberíamos estar leyendo, el sentimiento de culpa nos puede crear rechazo a tener más tiempo con Dios.

Las palabras de R. C. Sproul me plantean un reto:

“He aquí el verdadero problema de nuestra negligencia. Fracasamos en nuestro deber de estudiar la Palabra de Dios no tanto porque sea difícil de entender, ni penosa o aburrida, sino porque hace falta esfuerzo. Nuestro problema no es falta de inteligencia ni de pasión. Nuestro problema es que somos perezosos”.¹⁹

¡Ay! Tal vez sea perezosa. Necesito poner más empeño y un mayor compromiso. ¡Si solamente leo la Biblia cuando tengo ganas, lo más probable es que casi nunca la lea! Siempre habrá otras distracciones que tomarán el lugar del tiempo dedicado a leer mi Biblia. Imagina a un hombre que camina por un desierto. Lleva mucho tiempo sin detenerse. Su recorrido no es fácil, y está desesperadamente sediento. ¡Finalmente, lleno de alegría encuentra un manantial! Corre hasta al sitio, se arrodilla y comienza a beber. Mientras bebe, no se detiene a preguntarse: “¿Cuál es la mínima cantidad que puedo beber para satisfacer mi sed?” ¡No! Lo que se pregunta, en cambio, es: “¿Qué cantidad de agua alcanzaré a beber?”²⁰

Imagino que, de la misma manera, a Dios se le debe romper el corazón cuando ve que procuramos leer sus palabras lo menos posible. Jeremías 17:8 habla de un árbol plantado junto a las aguas. El árbol tiene sus raíces en la corriente, por lo que no tiene que temer cuando llegan el calor o la sequía. Ese árbol nos representa. Cuando decidimos plantarnos junto al agua refrescante de la Palabra de Dios, y nos ponemos a beber

profundamente, nos damos cuenta de cuánta sed teníamos y beber ya no nos parece una tarea ingrata, sino lo más gratificante del mundo.

Encontrar tiempo

Puede ser que uno de tus mayores desafíos consista en encontrar tiempo para leer tu Biblia. Como había oído decir a muchas personas lo maravilloso que es pasar tiempo con Dios cada mañana, intenté hacer la prueba. Durante años he luchado para despertarme con tiempo suficiente para estudiar mi Biblia. Debido a los compromisos de trabajo, he tenido que acostumbrarme a trabajar de noche. Siempre había oído decir que las personas más espirituales se levantaban temprano para estudiar su Biblia, pero yo creía que no era posible para mí. Pensaba que, si me empeñaba en madrugar para leer mi Biblia, pondría el despertador quince minutos antes y me arrastraría fuera de la cama antes de lo habitual, pero pasaba la mayor parte del tiempo tratando de despertarme antes de “escanear” un capítulo de la Biblia. Luego seguía con mis labores.

Tal vez tú también hayas actuado así y, de ser así, sé muy bien cómo te sientes. Creo que Dios también nos entiende y te animo a que hables con él sobre este asunto. Algo me sucedió hace unos años cuando realmente entregué mi tiempo a Dios. Le pedí que me despertara por las mañanas. No fue una petición pasajera, sino un ruego sincero. Le dije así: “Dios, por favor, ayúdame a desearte. Sé que necesito pasar más tiempo contigo y quiero amar tu Palabra. Sé que deseas hablarme por medio de ella. Pero necesito que me ayudes. Por favor, despiértame de modo que disponga de tiempo suficiente para estar contigo. Sabes que mi agenda ya está demasiado llena, pero no puedo seguir así, sin ti,

por más tiempo y, Señor, ¿puedes ayudarme a no sentirme tan cansada?”

Después de elevar esa oración, comencé a levantarme temprano sin necesidad del despertador, generalmente antes de las cinco de la mañana. Estaba en el sueño más profundo y de repente me despertaba. Sabía que Dios había contestado mi oración. Por supuesto, ¡él estaba ansioso de pasar tiempo conmigo! Cuando esto se repitió varios días seguidos, se convirtió en una cita diaria, en la que yo me encontraba con Dios en un rincón acogedor de mi oficina. A medida que pasaban los días y los meses, esperaba sentirme cansada pero, sorprendentemente, no lo estaba. En lugar de consultar mi teléfono para ver si algún correo electrónico había llegado por la noche, me comprometí a pasar tiempo con Dios primero, cada mañana, antes que cualquier otra cosa. Ese desafío personal no siempre ha sido fácil de llevar, y a menudo me he sentido tentada a emprender otras labores. Pero, si he decidido que Dios sea lo primero en mi vida, puedo honrarlo, sin duda, al darle la prioridad cada mañana.

Jesús nos puso el ejemplo: “Muy de madrugada, cuando todavía estaba oscuro, Jesús se levantó, salió de la casa y se fue a un lugar solitario, donde se puso a orar” (Mar. 1:35). Imagínate por un momento a Jesús, aparentemente solo para cualquier espectador, pero que dialogaba con Dios, sentado junto al Mar de Galilea o en la ladera de una colina, mientras oraba en comunión con su Padre antes de que el mundo a su alrededor empezara a despertar. Estoy segura de que eso era lo que le daba fuerzas para enfrentar todo aquello que lo esperaba durante el resto del día, “separado” de su Padre. Si Jesús necesitaba ese tiempo todos los días, ¿cuánto más nosotros?

Encontrarme con Dios mientras el mundo a mi alrededor todavía duerme me asegura disponer de un período con él sin interrupciones. El mundo parece más tranquilo, mi mente está alerta y en paz cuando me encuentro con Dios en las primeras horas de la mañana. No hay duda de que mi estudio de la Biblia en ese momento tiene una calidad diferente de si estudiara a media mañana. El teléfono podría sonar y aparecer mil distracciones exteriores. En mi mente ya habría comenzado mi jornada laboral y estaría menos dispuesta a permanecer junto al Señor. Pero, en la quietud de las primeras horas de la mañana, acudo a él en soledad y paz, antes de que los asuntos del día despierten al mundo o llenen mi mente. Dios me espera cada mañana.

Me he dado cuenta de que, cuando respondo a la invitación de Dios a pasar tiempo con él, me da más energía para el día que si durmiera un poco más. A veces (sobre todo en invierno) me cuesta salir de esas cálidas mantas, pero cuando Dios me despierta, no puedo resistirme a pasar tiempo con él. Antes de sacar las piernas fuera de la cama, le pido ya que bendiga nuestro tiempo juntos y me dé una mente alerta y un corazón receptivo. A medida que la luz aumenta en las primeras horas de cada amanecer, pasar ese tiempo con Dios se ha convertido, sin lugar a dudas, en el momento más valioso de mi vida cotidiana.

Si estás demasiado ocupado, ora para que Dios te ayude. Creo con toda sinceridad que él quiere pasar tiempo contigo al margen de tu apretada agenda. Tiempo lejos de las prisas y del ruido de cada día. Las primeras horas de la mañana, cuando sale el sol en el exterior y dentro de tu hogar el calor de la Palabra inunda tu vida, se volverán preciosas para ti. Disfrutarás palabras que se dirigen personalmente a ti, que te llenan de ánimo, sabiduría y paz para enfrentar lo que traiga ese día. Esos

momentos con Dios afectarán tu jornada como ninguna otra cosa, y te aportarán mucho poder.

Hay un dicho que reza: “Si haces lo de siempre, obtendrás lo de siempre”. Otro dice: “Si fallas en planear, entonces estás planeando fallar”. Estos dichos también se aplican al estudio de la Biblia, por lo que es bueno que tengas opciones sobre cuándo y cómo estudiarla. Es posible que hayas escuchado cómo otras personas estudian su Biblia, o tal vez incluso alguien ya te haya dado algún estudio bíblico. Es bueno que tengas varias ideas, y por eso voy a compartir contigo las mías en el siguiente capítulo. Cuando empieces a navegar con un buen plan de estudio, verás que se volverá cada vez más importante a medida que avances en tu relación con Dios.

Yo hago un pacto con Dios regularmente. Le pido que me ayude a ser fiel a esa cita diaria con él. Sé que quiere pasar tiempo conmigo, ¡y contigo!, más de lo que podemos imaginar. Sé que espera pacientemente a la puerta de mi corazón y llama suavemente, con el deseo de pasar tiempo conmigo (Apoc. 3:20).

Me he dado cuenta, también, de que no debería apresurarme cuando convivo con Dios. Ya hay bastante prisa en la vida, y no quiero leer a toda velocidad la Palabra de Dios. No tengo por qué pensar en las múltiples tareas pendientes, cuando lo mejor para mi alma es dejar que Dios, la verdadera Luz del mundo, me hable (Juan 1:9). Cuando le damos nuestro primer y mejor momento del día (para mí, son las mañanas), nuestra vida cambia radicalmente.

Finalmente, si te pierdes tu cita con Dios alguna mañana, no te rindas. A veces surge una emergencia y por alguna razón no puedes reunirte con el Señor. Nunca me siento cómoda en esos

días que me falta mi comunión personal con Dios mediante su Palabra. Pero eso no me impide buscar su compañía más tarde en el día, o a la mañana siguiente. Ciertamente no es algo por lo que Dios quisiera que nos sintiéramos mal y no hay razón para no retomar nuestros encuentros donde los dejamos. Sin embargo, no permitas que pasen demasiados días, semanas o meses, sin reservar para Dios algo de tu tiempo diario. Recuerda que tener una relación duradera con él es una decisión diaria y que puedes comenzar hoy si lo deseas.

Te reto a que pidas a Dios que te despierte mañana para pasar tiempo con él mientras estudias la Biblia y oras. Él te escuchará, y también te dará la energía que necesites para afrontar la jornada. Te sorprenderá la diferencia que este encuentro produce en tu vida diaria y tu relación con él.

¿Leer o estudiar?

Tengo muy claro que hay una gran diferencia entre leer y estudiar profundamente (o “disfrutar”) la Biblia. Tomar conciencia de esta diferencia ha cambiado completamente cómo paso tiempo con Dios cada mañana. Creo que la principal diferencia entre simplemente leer la Biblia y estudiarla se reduce a un acto clave: escribir. Es difícil estudiar la Biblia solamente con nuestro pensamiento. Escribir nos ayuda a revisar nuestras ideas, a reflexionar sobre la Palabra de Dios y a trabajar a un ritmo en que la observación, la interpretación, la aplicación y el compromiso puedan generarse. Cuando decido detenerme el tiempo que haga falta para plasmar mis pensamientos sobre papel, mis ideas, dispersas inicialmente, se organizan por sí mismas; pasan de mi cabeza a mi bolígrafo, y luego a mi corazón y a mi vida cotidiana. Si no escribo mis pensamientos, las preocupaciones cotidianas me absorben y rápidamente olvido lo

que he estudiado. Al no tenerlo por escrito, tampoco lo tendré como referencia para más adelante.

Cuando solamente leo la Biblia, por lo general lo hago rápidamente, según las presiones que tenga en mis tareas de ese día. Si simplemente leo, pienso un poco en las palabras leídas y, a menudo, me doy prisa para seguir con mis actividades. Pero, si escribo algo sobre lo que he leído, aunque sea reescribir las mismas palabras que acabo de leer, es mucho más fácil recordarlas y conservar conmigo su mensaje a lo largo de la jornada. Es mucho más probable que recordemos algo que hemos leído cuando lo escribimos o le damos una respuesta. Por eso escribimos listas de tareas y llevamos agendas, ¡para no olvidar las cosas! Lo mismo pasa con la Biblia. Escribir nos permite saborear la Palabra de Dios y que su mensaje permanezca con nosotros a lo largo del día.

Alguien dijo que “leer la Biblia sin meditar es como tratar de comer sin tragar”. Para mí, escribir algo en reacción a lo leído forma parte de la “deglución”, o meditación. Salmos 119:15 y 16 lo dice así: “En tus preceptos medito, y pongo mis ojos en tus sendas. En tus decretos hallo mi deleite, y jamás olvidaré tu palabra”.

Si por alguna razón no puedes escribir, te animo a seguir usando las ideas compartidas en este libro. En lugar de escribir, lee en voz alta las promesas de la Biblia y luego dile a Dios en voz alta tu respuesta. Hay algo sorprendentemente hermoso en leer la Biblia en voz alta ante Dios y luego responder con lo que venga a tu mente y a tu corazón. Esa especie de conversación con seguridad te bendecirá y te acercará al corazón de Dios mientras buscas las joyas que contienen sus Escrituras.

¿Qué necesitas para disfrutar la Biblia?

Sin duda, ya tienes un ejemplar del Libro más publicado del mundo. O tal vez hasta tengas más de uno. Es posible que guardes tu Biblia en tu mesita de noche o en tu estantería. Quizá sus páginas estén ya desgastadas y subrayadas, de tanto orar con ellas, o permanecen sin abrir. De cualquier modo, debes saber esto: no necesitas ser teólogo para entender la Biblia. Lo único que tienes que hacer es abrirla y leerla con un corazón abierto, y encontrarás a su Autor (Jer. 29:13).

Aunque ya tengas una Biblia, te animo a que consigas otra más con grandes márgenes a cada lado de las páginas, en los que puedas escribir. La Palabra de Dios es viva y eficaz, y la usa para hablarnos directamente a ti y a mí (Heb. 4:12). Estoy convencida de que quiere interactuar con nosotros mediante su Palabra; así que, si te agrada, prueba escribir en tu Biblia. Yo tengo una llena de anotaciones y, a menudo, cuando leo un pasaje, observo los pensamientos o las respuestas que escribí en los márgenes anteriormente, lo que da vida al texto personalmente.

Hay muchísimas traducciones de la Biblia para elegir. Dependiendo de cómo quieras estudiarla, te recomendaría una versión relativamente reciente de la Reina-Valera (1995, Contemporánea, Actualizada), para tener una traducción tradicional y directa. Una traducción menos literal, pero más fácil de leer, podría ser la versión *Dios habla hoy* o la *Nueva Traducción Viviente*. Algunas Biblias como *La Biblia al Día* son más bien paráfrasis; es decir, reescrituras de traducciones del texto hebreo y griego, pero expresadas con palabras mucho más actuales. Si bien las paráfrasis ayudan mucho a escuchar el texto de manera novedosa o diferente, también es posible que ese tipo de redacción no te ayude siempre a entender exactamente lo

que el texto dice en el original y, por lo tanto, no son de absoluta confianza para tu estudio. Si lees un pasaje y tienes a tu alcance más de una traducción, léelas todas, y tu comprensión del texto será más completa. Yo tengo una Biblia de estudio de la Nueva King James (en inglés) que uso como principal, con todas mis notas escritas a mano.

Si deseas comprar una Biblia para niños, tendrías que conseguir una apropiada para la edad del niño a quien vayas a destinarla. *Las bellas historias de la Biblia* se adaptan a varias edades. Cada cierta cantidad de páginas, tiene ilustraciones a todo color que dan vida a las historias, lo que ciertamente ayuda a mantener la atención del niño (y la tuya).

También necesitarás un diario. Hay muchos cuadernos agradables, con líneas o sin ellas, con formatos realmente muy atractivos y fáciles de usar para cualquier género o edad. Me gustan los de líneas delgadas, que se pueden encontrar en diferentes tamaños. También utilizo un lápiz de color para subrayar las promesas de la Biblia que me resultan particularmente significativas, y un bolígrafo de punta fina para escribir en los márgenes de mi Biblia y en mi diario.

En cuanto tengas a punto tu Biblia, un diario o un cuaderno y un lápiz o un bolígrafo, búscate un lugar tranquilo para que sea tu sitio de encuentro y de estudio de cada día. Algunas personas eligen una silla o un sillón especial, un rincón de una habitación o un escritorio. No importa el lugar que elijas, ya que, por supuesto, puedes estudiar tu Biblia en cualquier lugar y en cualquier momento. A mí me gusta tener un lugar fijo por el simple hecho de que facilita mi rutina diaria. Concertar una cita fija con él (que incluya el lugar y el momento) también te ayudará a comprometerte con Dios cada día.

Tengo un lugar reservado para encontrarme cada mañana con Dios. Solía ser mi oficina, pero recientemente he trasladado mi lugar de estudio a la sala de estar, porque así mis hijos a menudo se me unen para estudiar su Biblia cuando se levantan.

Diario de estudio y de trabajo

Además de mi diario de estudio de la Biblia, tengo un diario de trabajo. Cada día, trato de escribir una frase, para poner en mi diario de trabajo aquello que quiero llevar conmigo durante todo el día como un recordatorio de mi encuentro con Dios. Puede ser un reto personal, una oración o una promesa; pero, al escribir en mi diario de trabajo, tengo algo que permanece conmigo durante todo el día, y ha demostrado ser de gran estímulo.

Si aún eres estudiante, una promesa o una oración de una sola frase puede resultarte de gran inspiración, incluso si solamente la lees entre clases, para animarte con lo que Dios te ha dicho en su Palabra ese día.

A veces resulta asombroso lo personal y pertinente que puede ser un mensaje, incluso escrito casi sin darme cuenta de su significado hasta más tarde. También me sorprende revisar lo escrito en las últimas semanas o meses, y ver cómo Dios me ha hablado con increíble claridad sobre temas específicos, o me ha preparado mediante su Palabra para lo que me iba a ocurrir.

La importancia de la oración

No puedo insistir lo suficiente en la importancia de la oración como “marcadora” de nuestro estudio de la Biblia. Elena White dijo que, cuando nos ponemos a leer la Biblia, no estamos solos. Al invitar al Espíritu Santo a ser nuestro guía, rechazamos todas las demás distracciones y el enemigo nos deja en paz:

“Nunca debe estudiarse la Biblia sin oración. Antes de abrir sus páginas, debemos pedir la iluminación del Espíritu Santo, y nos será dada. [...] Algunas porciones de la Escritura son en verdad demasiado claras como para ser malinterpretadas; pero hay otras cuyo significado no yace en la superficie como para que se vea a primera vista. [...] Así también nos verá Jesús en los lugares secretos de oración, si lo buscamos para que nos dé luz con el fin de poder saber qué es verdad. Los ángeles del mundo de luz estarán con los que busquen con humildad de corazón la dirección divina”.²¹

“Hay santos ángeles que tienen la misión de preparar los corazones para que comprendan la Palabra de Dios, de suerte que la belleza de esta nos embelese, sus advertencias nos amonesten, y sus promesas nos animen y vigoricen”.²² Podemos pedir a Dios que nos bendiga inmediatamente después de leer la Biblia, o hacer una pausa para entregarnos a él antes de leer e invitar al Espíritu Santo a que nos conduzca al mensaje que necesitamos escuchar ese día. Esta entrega significa hacer a un lado nuestros planes, nuestra voluntad y nuestros deseos, y disponernos a escuchar el mensaje diario personal que la Palabra de Dios tiene para nosotros cada mañana. Más que nada, significa acercarnos al Señor con un corazón humilde (Sal. 51:17).

Aunque ya lo hemos abordado, quiero insistir nuevamente en que cada vez que estudio la Biblia con prisa o con autosuficiencia, siempre acabo leyendo con indiferencia (“¿Y a mí qué?”), y continúo con mi jornada como si nada hubiese leído. Ahora bien, soy consciente de la gran importancia de tener un espíritu humilde, un corazón abierto y un deseo profundo de encontrarme con Dios en mi tiempo dedicado a la Biblia. No lo dudes: Dios te hablará por medio de su Palabra y, como suele

sucedir, será inesperadamente, en relación con los aspectos de tu vida que menos imaginas.

Hay poder en la Palabra de Dios, y cuando pasamos tiempo con él mediante su Palabra y lo invitamos a hablarnos, él lo hace, y eso lo cambia todo. Las palabras que se encuentran en un pasaje se convierten en parte de una conversación con el Dios del Universo, que llena cada rincón de nuestra vida. Aférrate siempre a la Biblia como la fuente más segura para que Dios te hable y guíe, y ten cuidado con otros métodos de “escuchar” a Dios que no están basados en las Escrituras.

No te olvides de orar. Alaba a Dios por lo que es, por lo que hace en tu vida; deja tus preocupaciones en sus manos, busca su consejo para tus preguntas y tus dudas, y pídele que te muestre tus flaquezas mientras pasas tiempo con él (Sal. 139:24). Luego, abre su Palabra y escucha cómo te habla mediante sus páginas.

17 Grupo Barna, “The State of the Bible: 6 Trends for 2014”, *Barna Group*, <<https://www.barna.com/research/the-state-of-the-bible-6-trends-for-2014/>>.

18 Elena de White, *El camino a Cristo*, p. 77.

19 R. C. Sproul, *Knowing Scripture* (Downers Grove, Illinois: InterVarsity Press, 2009), p. 20.

20 Jeremy Adelman, “Do You Read the Bible Enough?”, *Desiring God*, <<https://www.desiringgod.org/articles/do-you-read-the-bible-enough>>.

21 Elena de White, *El camino a Cristo*, pp. 77, 78.

22 Elena de White, *El conflicto de los siglos*, p. 658.

Capítulo 6

Cómo estudiar tu Biblia

Ustedes estudian las Escrituras a fondo porque piensan que ellas les dan vida eterna. ¡Pero las Escrituras me señalan a mí! Juan 5:39

Pienso en mi querida amiga (que mencioné al principio de este libro), quien con toda honestidad me confesó que no sabía por dónde comenzar a estudiar su Biblia. Me pregunto cuántos de nosotros sentimos lo mismo, pero no nos atrevemos a decirlo. ¿Cuántos de nosotros sabemos que la Biblia es un buen libro, pero no sabemos “disfrutar” de su lectura? Sinceramente, tampoco tenemos el deseo de “solazarnos” en su lectura, sin duda porque estamos tan ocupados que no nos damos cuenta de cuán radicalmente cambiaría nuestra vida.

Voy a compartir contigo algunas maneras sencillas en las que yo disfruto la Palabra de Dios, pero quiero decirte antes que, como madre cristiana, deseo que mis hijos conozcan a Jesús y aprendan a conocerlo profundamente mediante la lectura de su Palabra. Debo añadir que, durante años, me he sentido un poco perdida, sin saber cómo inculcar en mis hijos el deseo de estudiar su Biblia y cómo ayudarlos. Recientemente leí esta cita que me llegó al corazón:

“La enseñanza de la Escritura no tiene mayor efecto sobre los jóvenes porque tantos padres y maestros que profesan creer en la Palabra de Dios niegan su poder en su vida. A veces, los jóvenes sienten el poder de la Palabra. Ven la hermosura del amor de Cristo. Ven la belleza de su carácter, las posibilidades

de una vida dedicada a su servicio. Pero ven en contraste la vida de los que profesan reverenciar los preceptos de Dios”.²³

¡Por supuesto! ¡Mi propia vida debe testificar cómo la Palabra de Dios me transforma cada día, antes de que pretenda esperar que mis hijos también lo consigan!

Al hablar con padres de niños pequeños, he descubierto que mi experiencia personal es también la de otros. He conocido pocos padres cristianos que enseñen a sus hijos a estudiar la Biblia por sí mismos. Los padres cristianos comprometidos a menudo tienen un culto familiar por la mañana y otro por la noche, en que comparten historias y principios de la Biblia. Esta es una base maravillosa para el crecimiento espiritual de esos niños. De la importancia de este buen hábito nos habla Deuteronomio: “[Estos preceptos] repíteselos a tus hijos una y otra vez. Habla de ellos en tus conversaciones cuando estés en tu casa y cuando vayas por el camino, cuando te acuestes y cuando te levantes. Átalos a tus manos y llévalos sobre la frente como un recordatorio. Escríbelos en los marcos de la entrada de tu casa y sobre las puertas de la ciudad” (6:7-9). Tenemos unos cuantos años para compartir la Biblia con nuestros hijos mientras son jóvenes, si queremos incorporar la Palabra de Dios en su vida diaria. Necesitamos ser asertivos en lo tocante a cuándo y cómo vamos a esforzarnos. La Palabra de Dios debe presidir nuestras acciones (“un signo en tu mano”) y nuestros pensamientos (“serán como frontales entre tus ojos”). Nuestro propio hogar debe mostrar evidencias físicas de quién es el Señor al que hemos decidido servir.

Me interesó mucho ver los resultados de la encuesta del Instituto Barna de la Cultura y la Fe Americanas de 2017, que reveló que entre el 58 y el 70 % de los padres consideran importante exponer a sus hijos a reuniones familiares, servicios

religiosos, exposiciones de arte y Biblia, pero que los hijos dedican apenas un promedio de dos horas por semana a esas actividades. Por otra parte, entre el 33 y el 43 % de los padres no ven gran valor en exponer a sus hijos a deportes profesionales, noticias de la televisión, páginas de Internet, películas, etcétera, y sin embargo, los hijos invierten en promedio siete horas diarias en esas y otras actividades similares.²⁴

El estudio de Barna también demostró que, estadísticamente, una cantidad muy limitada de jóvenes tiene lo que se llama una “cosmovisión bíblica” (es decir, ven la vida a la luz de la guía que proporciona la Biblia); en realidad, esta cosmovisión la comparte solamente un 4 % de los jóvenes de 18 a 30 años, y un 7 % de los de 31 a 49 años.²⁵ Estas estadísticas comparativas revelan claramente la falta de interés de muchos padres por transmitir valores bíblicos a sus hijos.

Si bien no siempre es fácil para nosotros, Matt y yo nos aseguramos de que el culto sea un elemento no negociable del programa diario de nuestra familia. Hemos establecido horarios, por la mañana y la noche, en que nos reunimos en la sala de estar y compartimos un momento significativo de adoración como parte de nuestra rutina diaria. Hemos visto cambios en nuestras actitudes, interacciones y en nuestra convivencia familiar como resultado de este período de adoración en conjunto. Lo que hacemos en ese momento varía y a veces lo dirigen nuestros hijos. Leemos, oramos, a veces cantamos (especialmente los viernes por la noche) y todos compartimos cómo Dios actúa en nuestra vida diaria en un nivel personal y práctico.

Para nosotros, es un momento muy importante. Sin embargo, Matt y yo nos hemos dado cuenta de la necesidad de empezar a

enseñar a nuestros hijos a estudiar la Biblia por sí solos. Creo que nuestra urgencia proviene de ver cuán ansiosos están los niños por aprender y pasar tiempo con sus padres, pero también la rapidez con que esos mismos niños crecen y se hacen adolescentes, y nuestras oportunidades de enseñarles se vuelven cada vez más escasas.

Así pues, hemos intentado enseñar a nuestros tres hijos, que ahora tienen ocho, diez y doce años, a estudiar su Biblia y me encantaría compartir algunas cosas que hemos observado, junto con algunas sencillas estrategias que nos han funcionado. Al mismo tiempo, permíteme compartir contigo algunas maneras prácticas de profundizar en la palabra de Dios de manera significativa.

Estos métodos de estudio de la Biblia no se limitan a alguna edad o etapa de crecimiento espiritual. El primero es particularmente útil para los niños más pequeños, o para cualquier persona que no quiera complicarse. A menudo, yo misma lo utilizo.

1. Método “versículo a versículo”

Tan pronto como un niño aprende a leer, ya puedes enseñarlo a estudiar su Biblia. Uno de mis métodos favoritos, útil para cualquier edad (aun la mía), es el método “versículo a versículo”. Yo lo recomendaría en particular para niños pequeños (de seis a nueve años) que están aprendiendo a leer y escribir. Me baso en el consejo de la siguiente declaración, que me ha ayudado a desarrollar pasos para seguir muy sencillos para este método:

“El estudio de la Biblia requiere nuestro más diligente esfuerzo y nuestra más perseverante meditación. Con el mismo afán y la misma persistencia con que el minero excava la tierra en busca

del tesoro, deberíamos buscar nosotros el tesoro de la Palabra de Dios. En el estudio diario, el método que consiste en examinar un versículo tras otro es a menudo utilísimo. Tome el estudiante un versículo, concentre la mente para descubrir el pensamiento que Dios encerró para él allí, y luego medite en él hasta hacerlo suyo. Un pasaje estudiado en esa forma, hasta comprender su significado, es de más valor que la lectura de muchos capítulos sin propósito definido y sin que se obtenga verdadera instrucción”.²⁶

“Excavar en busca de un tesoro” no es rozar superficialmente la Biblia, sino buscar hasta encontrar una gema. A veces me pongo a leer y de inmediato encuentro algo. Entonces oro, tomo nota y me maravillo de hasta qué punto el pasaje le habla a mi vida. Otras veces leo una buena porción de las Escrituras y no llego a marcar tanto. Entonces he aprendido a seguir leyendo, a seguir excavando, porque las gemas están ahí para que las encuentre. Cuando prosigo lo suficiente, siempre estoy segura de encontrar algo de gran valor, incluso en lugares aparentemente tan áridos como Levítico.

Encontré una cita del obispo Butler que dice: “Es increíble que un libro que ha estado tanto tiempo en posesión de la humanidad contenga todavía tantas verdades aún por descubrir”.²⁷ Cavar profundamente para encontrar tales gemas en cada versículo nos demuestra cuán profunda es la Biblia, capaz de hablar a personas de cualquier edad.

Enseñé a mi hijo Eli, cuando tenía ocho años, a seguir este método, con toda sencillez. Ahora te diré los pasos que he elaborado con él, sabiendo que él mismo podría seguirlos después de un tiempo.

Primero, encuentra una promesa bíblica. Cuando estudio con Eli, suelo buscar dos versículos y se los leo en voz alta. Luego lo dejo elegir cuál le gustaría examinar ese día (la elección es muy importante para todos nosotros). Lo invito a copiar el versículo, palabra por palabra, en su diario; y cuando ha terminado, pido que lo lea en voz alta. Entonces, le pregunto cuál es para él la idea principal del versículo (si no está seguro, le pido que identifique las dos o tres palabras más importantes). Entonces, subraya la idea (o palabras), y lo animo a escribir, en sus propias palabras, lo que esa gran idea le dice. Puede tratarse de algo sobre Dios, sobre él mismo, o sobre el relato. Si se atasca, le hago una pregunta abierta para ayudarlo a reflexionar. Finalmente, lo invito a escribir una oración de respuesta a Dios. Para concluir, él ora en voz alta, conmigo o solo. Finalmente, le pregunto: “¿Con quién puedes compartir esto hoy?”

Guía de estudio bíblico para niños (y mayores)

1. Pídele a Jesús que te acompañe mientras lees.
2. Escoge un versículo o pasaje de la Biblia.
3. Escribe el pasaje en tu diario. Luego léelo en voz alta.
4. Subraya la idea principal de ese pasaje.
5. Escribe lo que esta gran idea te dice acerca de Dios o de ti.
6. Escribe (o pronuncia en tu corazón) una oración con lo que quieres decirle a Jesús.

A continuación, incluyo dos ejemplos basados en las anotaciones de mi hijo Eli, adaptados por una niña al español. Eli no las hizo especialmente para este libro, pero me dio permiso para usarlas. Son ejemplos reales de su diario de estudio de la Biblia. A él le gusta escribir su nombre y, en el primer ejemplo, él puso un dibujo de sí mismo pensando en su oración a Dios. ¿No es precioso? Después, he añadido un ejemplo mío.

Jeremías 24:4

25 de abril

“Les daré un corazón para que me
conozcan que yo soy Jehová, y ellos
serán mi pueblo y yo seré su Dios,
porque se volverán a mí de todo
corazón

Un corazón amable, cariñoso y
obediente.

Por favor Jesús, ¿Puedo tener
un corazón amable, cariñoso y
obediente?

Te queremos tanto Jesús.



estoy pensando
en que queremos
mucho a
Dios

Mariana Ferreira

Salmo 14:2

"Señorá miró desde los cielos sobre los hijos de los hombres para ver si había algún entendido que buscara a Dios!"



Yo pienso que Dios observa desde el cielo y dice:



¿Hay alguien que CREA EN MÍ?

Señor: estoy intentando creer en ti. Por favor, ayúdame a hacer siempre lo mejor, y a quererte siempre, y todas esas cosas.

¡GRACIAS, JESÚS, ERES EL MEJOR!!!

Para los niños que todavía están aprendiendo a leer, copiar un versículo de la Biblia puede ser complicado y pueden frustrarse si se saltan una palabra, la repiten y omiten toda una línea. A mí me ha resultado eficiente dar a Eli un marcador pequeño para que lo coloque horizontalmente sobre la Biblia, directamente debajo de la línea que va a copiar. En ese marcador he inscrito los cinco sencillos pasos para estudiar su Biblia.

Al observar a mis hijos estudiar su Biblia, he visto cambios graduales en su personalidad. Aunque todavía tenían dificultades en lo tocante a la terquedad y el egoísmo (igual que todos nosotros), he visto, después de haber leído por las mañanas, que ha aparecido un dulce espíritu de humildad que solamente se explica por el cambio que la Biblia es capaz de aportar a nuestra vida. Creo que nada puede transformar nuestro corazón y nuestras actitudes tan poderosamente como el estudio de la Biblia.

MÉTODO VERSÍCULO A VERSÍCULO

Isaías 51: 7-9.

«Oídme, los que conocéis justicia,
pueblo en cuyo corazón está mi Ley;

} Mi mente y mi corazón deben estar atentos
para escuchar a Dios y sentir ánimo

No temáis afrenta de hombres
ni desmayéis por sus ultrajes.

} No tengo por qué preocuparme.

Porque como a un vestido los comerá la polilla,
como a la lana los comerá el gusano;

} Por eso no debo preocuparme

pero mi justicia permanecerá perpetuamente
y mi salvación por generación y generación.

} Dios es eterno

¡Despiértate, despiértate, vistete de poder, brazo de Jehová!

¡Despiértate como en el tiempo antiguo,
en los siglos pasados!

} Necesito despertar
y no rendirme. Soy parte
del brazo de Dios
para realizar su obra.

Gracias Señor, por este poderoso mensaje.

Gracias por darme ánimos hoy y recordarme

que no debo preocuparme ni tener miedo.

Por favor, despiértame para que pueda contar

con tu fuerza plenamente.

Desen y estoy dispuesta a ser tu «brazo» hoy.

Cuando los niños se sienten tristes o frustrados, o necesitan estímulo, puede resultar de especial utilidad leer sus propios diarios de estudio bíblico. Tahlia, mi hija, a menudo se emociona con lo que lee porque ve cómo se relaciona con su experiencia de vida y, así, se da cuenta de que Dios es real y quiere interactuar con ella. Después de una reciente mudanza de nuestra familia al extranjero, Tahlia extrañaba a sus amigos y se sentía bastante triste. Pero, cada día me buscaba para enseñarme promesas bíblicas que había encontrado ella sola y que respondían directamente a sus sentimientos de nostalgia y al hecho de que Jesús había prometido que la vería pronto. Entre otras, encontré estas promesas: “Confía en el Señor con todo tu corazón; no dependas de tu propio entendimiento. Busca su voluntad en todo lo que hagas, y él te mostrará cuál camino tomar” (Prov 3:5, 6). “¡Así que sé fuerte y valiente! No tengas miedo ni sientas pánico frente a ellos, porque el Señor tu Dios, él mismo irá delante de ti. No te fallará ni te abandonará” (Deut. 31:6). “En el hogar de mi Padre, hay lugar más que suficiente. Si no fuera así, ¿acaso les habría dicho que voy a prepararles un lugar?” (Juan 14:2). “Miren, yo vengo pronto, y traigo la recompensa conmigo para pagarle a cada uno según lo que haya hecho” (Apoc. 22:12).

Al revisar esas promesas, mediante las cuales Dios le había hablado, recobró los ánimos y la seguridad de que Dios estaba al mando y conducía su vida. Esto lo descubrió por sí misma, por lo que le resultó muy emocionante.

Como breve nota al margen, quiero añadir que la Biblia o el diario de estudio bíblico de un hijo nunca deben usarse como armas para forzar su comportamiento o presionarlo. De ser así, el niño puede resentirse contra ti y contra la Biblia. Tal coacción también iría directamente contra el carácter de Dios. No podemos tomar a la ligera la importancia de respetar la libertad

de los demás. La Biblia deja claro que el libre albedrío es de importancia suprema para Dios. Él podría habernos creado como si fuéramos robots, programados para reaccionar a las circunstancias de acuerdo con la programación preinstalada. Pero eso habría ido en contra de las cualidades más profundas e importantes del carácter divino: el amor y la libertad.

Si tus hijos todavía no saben escribir, también puedes enseñarles este método. Comparte con ellos cada uno de los pasos y, en vez de hacer que escriban una respuesta, invítalos a que hagan un dibujo, o simplemente a que repitan el versículo contigo y con Dios.

2. Estudio por palabras

Para los teólogos, un estudio de palabras generalmente implica usar concordancias, diccionarios y otros libros de referencia para rastrear el uso de una palabra a lo largo de las Escrituras. Sin embargo, encontré que había una bendición en tomar un versículo y analizar el sentido de cada palabra para ver en detalle lo que podría estar diciéndome.

Para realizar un estudio por palabras, elijo un versículo independiente y observo cada una; leo el versículo varias veces, con énfasis en una palabra diferente cada vez. Generalmente, copio el versículo palabra por palabra, varias veces. Luego reflexiono en cada uno de los términos del versículo y escribo mis reflexiones sobre su significado. Para concluir, escribo una oración de respuesta a Dios sobre lo que el pasaje dice para mi vida.

Los pasos son los siguientes:

1. Ora para que el Espíritu Santo guíe tu mente y tu corazón mientras lees.
2. Escribe el mismo versículo varias veces.
3. Reflexiona en las diferentes palabras importantes del versículo.
4. Escribe tus pensamientos sobre lo que estas palabras te dicen a ti hoy.
5. Escribe una oración en respuesta a Dios.

Es una experiencia increíble permitir que Dios revele diferentes mensajes por medio de un solo versículo, por corto que sea. Te mostraré un ejemplo de la primera parte de Isaías 25:9.

Te sorprenderá el poder que obtienes al meditar en una pequeña porción de la Palabra de Dios. Ha hablado a mi alma en muchas ocasiones gracias a este sencillo método de meditar en oración sobre un simple versículo y escuchar lo que tiene para decirme esa mañana. Ya ves qué sencillo es reflexionar sobre el significado de cada palabra, y terminar con tu propia respuesta a ese versículo.

AMPTACIONES SOBRE PALABRAS

Isaías 25: 1

¡He aquí, éste es nuestro Dios!
Lo hemos esperado, y nos salvará.

(Dios merece ser contemplado.
¿Cómo puedo contemplarlo hoy?)

¡He aquí, éste es nuestro Dios!
Lo hemos esperado, y nos salvará.

(Dios es mi Dios.
Me acojo a él)

¡He aquí, éste es nuestro Dios!
Lo hemos esperado, y nos salvará.

(Dios no es solamente mi Dios.
Es Dios de todos, imparcial)

¡He aquí, éste es nuestro Dios!
Lo hemos esperado, y nos salvará.

(Dios está por encima de todo lo que existe.
Solo él es Dios)

¡He aquí, éste es nuestro Dios!
Lo hemos esperado, y nos salvará.

(Durante siglos el pueblo de Dios lo ha
esperado. Ahora yo lo espero por segunda vez)

¡He aquí, éste es nuestro Dios!
Lo hemos esperado, y nos salvará.

(Esperar no es siempre fácil.
Aunque espero su regreso, también espero
que responda a mis oraciones. Hoy espero;
sí y confío en que esta vez me responda)

¡He aquí, éste es nuestro Dios!
Lo hemos esperado, y nos salvará.

(Este versículo no deja lugar a dudas.
Está claro lo que Dios ha prometido hacer)

¡He aquí, éste es nuestro Dios!
Lo hemos esperado, y nos salvará.

(Únicamente Dios puede salvarme.
El es lo que más necesito)

¡He aquí, éste es nuestro Dios!
Lo hemos esperado, y nos salvará.

(Su salvación es para todos,
no solamente para mí)

(Dios, ¡qué grande eres! Te alabo en esta mañana, mientras sale el sol y se levanta la niebla de la hierba. Hoy me preparo para tu regreso. También espero que me respondas otras cosas. Sabes a qué me refiero. No dudo de que me responderás a tu modo. Confío en que regreses y me salves. Te necesito en mi vida hoy tanto como siempre. Te amo, Señor)

3. Estudio por libros y capítulos

Otro de mis métodos favoritos para estudiar la Biblia consiste en elegir uno de sus libros y estudiarlo pasaje por pasaje, o capítulo por capítulo. Esto no es más que una expansión del método de estudio por versículos. Este tipo de estudio requiere un poco más de tiempo, especialmente si quieres meditar en la Palabra y estudiarla en lugar de leerla rápidamente; pero, al igual que el método por versículos, es muy gratificante y ayuda a consolidar nuestra relación con Dios.

Los siguientes son los pasos que sigo para aplicar este método:

1. Ora: Antes de empezar, ora para que el Espíritu Santo guíe tu mente y tu corazón mientras lees.
2. Lee: Mientras lees detenidamente el capítulo, subraya las ideas que te interesen o te llamen la atención.
3. Reflexiona y reescribe: Reflexiona en los versículos o las ideas que hayas subrayado y copia los que desees guardar en tu diario.
4. Relaciona: ¿Qué te dice Dios, directamente a ti, por medio de este pasaje? Reflexiona y responde en tu diario.
5. Ora de nuevo: Escribe una respuesta de oración personal a Dios.

A menudo, es útil usar un diccionario o un comentario bíblico si deseas profundizar en el tema del capítulo. Sin embargo, yo siempre primero leo el texto y oro en respuesta a lo leído.

ESTUDIO POR LIBROS Y CAPÍTULOS

Números 9: 15-23.

- v. 17 Cuando se alzaba la nube del Tabernáculo, los hijos de Israel partían; y en el lugar donde la nube paraba, allí acampaban los hijos de Israel.
- v. 18 Al mandato de Jehová los hijos de Israel partían, y al mandato de Jehová acampaban; todos los días que la nube estaba sobre el Tabernáculo permanecían acampados.

¡Qué capítulo tan fascinante! Me encanta lo que me enseña sobre la confianza en Dios y sus caminos. Los hijos de Israel solamente se desplazaban cuando se movía la nube. Esto significa que todos los días tenían que estar preparados para mudarse. No podían sentirse demasiado cómodos en algún sitio, porque el Señor tenía un plan para ellos.

Aunque les tomó mucho más tiempo del que ellos (y Dios) hubiesen deseado, su objetivo era avanzar hasta llegar a su nuevo hogar.

El pueblo no sabía adónde lo iba a llevar la nube la próxima vez.

Me pregunto si alguna vez se habrán quedado al borde de la sombra de la nube, deseosos de que se pusiera en marcha. O si se quejaban cada vez que la nube se detenía y se volvía a poner en marcha, una y otra vez, durante varios días seguidos...

Señor, yo soy como los hijos de Israel. Quiero estar pendiente de la nube para que dirijas cada momento de mi vida. Pero mientras espero a la sombra de la nube, ayúdame a no quejarme.

Sí que el lugar en donde estoy es donde tú quieres que esté. Aumenta mi fe para confiar en ti también en este aspecto, Señor.

Ayúdame a no correr delante de tu nube mientras conduces mi vida.

Sé que, tanto si estoy pasando por un desierto desolado como si me encuentro junto a arroyos tranquilos, tú me enseñas y me preparas para llegar al hogar.

4. Preguntas clave

Creo que cualquier pasaje bíblico puede hablarnos cuando lo abordamos con humildad y oración. Sin embargo, a veces, es posible que prefieras hacer algunas preguntas importantes para profundizar tu comprensión del pasaje. Tomemos, por ejemplo, las siguientes tres preguntas que, creo, siempre aportan una visión personal y un desafío:

1. ¿Qué me dice este pasaje acerca de Dios?
2. ¿Qué me dice este pasaje sobre mí y la humanidad?
3. ¿Qué cambios voy a hacer hoy como resultado de lo que he comprendido de la Palabra de Dios?

Hay otras preguntas importantes que se pueden aplicar a muchos pasajes para profundizar su comprensión. Son aplicables a cualquier texto:

4. ¿Qué me dice este pasaje o este relato sobre el gran conflicto entre el bien y el mal?
5. ¿Dónde puedo ver el plan de la Redención en acción (Dios salvando a la humanidad) en este pasaje o en esta historia?
6. ¿Qué otros pasajes puedo encontrar que amplíen más este tema?

A luz de estas preguntas, es muy acertada la siguiente cita:

“La Biblia es su propio intérprete. Debe compararse texto con texto. El estudiante debería aprender a considerar la Biblia como un todo y a ver la relación que existe entre sus partes. Debería adquirir el conocimiento de su gran tema central, del propósito original de Dios hacia el mundo, del comienzo de la gran controversia y de la obra de la Redención. Debería comprender la naturaleza de los principios que luchan por la

supremacía, y aprender a rastrear su obra a través de las crónicas de la historia y la profecía, hasta la gran culminación. Debería verificar cómo interviene este conflicto en todos los aspectos de la vida humana; cómo en su mismo caso cada acto de su vida revela uno u otro de esos dos motivos antagónicos; y cómo, consciente o inconscientemente, ahora mismo está decidiendo en qué lado de la contienda se va a encontrar”.²⁸

Ver la Biblia a través de diferentes lentes demuestra hasta qué punto puedes ahondar para encontrar los tesoros que contiene.

PREGUNTAS CLAVE

Lucas 10: 38-42 (Marta y María)

1. ¿Qué me enseña este pasaje acerca de Dios?

Jesús, Dios hecho hombre, se relacionaba con los seres humanos íntimamente. Comía con los hombres y las mujeres, paseaba y se relacionaba con la gente para enseñarle la verdad acerca de su Padre y el motivo de su venida a la tierra. Me encanta observar que cuando Jesús se dirige a Marta, repite dos veces su nombre. Se da cuenta de lo que esta mujer siente y le habla del mejor modo posible.

2. ¿Qué me enseña este pasaje acerca de mí misma?

Esta historia nos habla directamente a los que vivimos en el siglo XXI. Siempre estamos agotados. Yo siempre estoy demasiado ocupada. A menudo me siento absorbida por las múltiples cosas «buenas» que hago a expensas de mi tiempo con Jesús, el Ser más importante.

3. ¿Qué cambios deseo hacer hoy como resultado de lo que he aprendido de la Palabra de Dios?

Las palabras de Jesús, que «María escogió la buena parte, la cual no le será quitada» (vers. 42) me interpelan. Me dicen que puedo elegir entre dejarme acaparar por mis asuntos, o decidir pasar más tiempo con Jesús.

A menudo yo también me preocupo por muchas cosas —igual que Marta— cuando en realidad no valen la pena.

Hoy decido sentarme a los pies de Jesús, antes que nada, y ponerlo a él por encima de cualquier otra cosa.

PREGUNTAS CLAVE (continuación)

Lucas 10: 38-42 (Marta y María)

4. ¿Qué me dice este texto acerca del gran conflicto entre el bien y el mal?

Esta batalla también afecta a mi tiempo y a mis pensamientos, aunque rara vez soy consciente de eso. Jesús insiste en que me siente a sus pies, pero a menudo me dejo llevar por otras distracciones.

5. ¿En qué se nota la obra de la redención en este pasaje?

Toda la humanidad está invitada a sentarse a los pies de Jesús.

Algunas personas ya están, pero Jesús nos invita a todos a acompañarlo. No se cansa de insistir, a pesar de nuestras distracciones, nuestra sobrecarga de trabajo y nuestras excesivas preocupaciones.

Desea que todos nos sentemos con él.

5. ¿Qué otros pasajes puedo encontrar que amplíen este tema?

El primer pasaje que me viene a la mente sobre «no os preocupéis» es Mateo 6: 25-34. Me gustan sobre todo los versículos 33 y 34.

Pienso también en Juan 3: 16, 17. Dios envió a Jesús para que todo aquel —y eso nos incluye a todos— que crea en él sea salvo.

Cristo no vino a condenar, sino a salvar.

Jesús, ahora mismo estoy sentada a tus pies y, aunque tengo que emprender mi jornada de trabajo, en realidad deseo permanecer a tus pies durante todo el día. Muéstrame cómo puedo buscarte en todo lo que haga hoy.

5. ¿Quién, dónde, cuándo, qué, por qué?

Estas sencillas cinco preguntas son particularmente útiles cuando deseas examinar el contexto y el significado de lo que un pasaje puede enseñarte. Consultar un comentario, un estudio bíblico, o una concordancia, puede ser muy útil. Para mi enriquecimiento personal, al usar este método de estudio me gusta particularmente servirme de los libros de la serie “El Gran Conflicto” (*Patriarcas y profetas, Profetas y reyes, El Deseado de todas las gentes y Los hechos de los apóstoles*), de Elena de White. Sus comentarios sobre los relatos bíblicos son profundamente ricos, agudos y conmovedores.

Para estudiar un pasaje, plantéate las siguientes preguntas:

- ¿Quién o quiénes son las personas clave en este relato o pasaje? (¿Qué me dicen?)
- ¿Dónde tuvo lugar esta historia? (¿Qué aporta la ubicación para entender mejor la historia?)
- ¿Cuándo sucedió esto, en relación con otros grandes acontecimientos de la Biblia? (¿Cuál es el contexto de la historia?)
- ¿Qué sucede en esta historia? (¿Cuál es el gran mensaje de este relato?)
- ¿Por qué esto está incluido en la Biblia? (¿Qué me enseña hoy?)

Aplicar este enfoque te ayudará a ver cualquier pasaje bíblico con nuevos ojos.

¿QUÉ? ¿DÓNDE? ¿CUÁNDO? ¿QUÉ? ¿POR QUÉ?

Números 20: 14-21

1. ¿Quiénes son los personajes principales de este relato?

Moisés, sus mensajeros, el rey de Edom, Israel.

2. ¿Dónde tuvo lugar este episodio?

Donde los hijos de Israel acampaban, a corta distancia de la frontera con Edom, cerca de Canaán, la tierra prometida.

3. ¿Cuándo tuvo lugar este episodio en relación con otros grandes acontecimientos de la Biblia?

Moisés había sacado a los israelitas de Egipto para llevarlos a Canaán, su nuevo hogar. Esto sucedió hacia el final de un largo viaje. El pueblo estaba cansado de vagar por el desierto, ansioso de «llegar a casa».

4. ¿Qué sucede en este episodio?

Moisés quería pasar por el territorio de Edom para entrar a Canaán. Envío mensajeros a solicitar cortésmente permiso del rey para cruzar sus tierras. Los mensajeros prometieron no tocar o destruir nada; ni siquiera pedían que les permitieran beber agua. Pero la respuesta del rey fue NO. Los mensajeros de Israel solicitaron permiso por segunda vez y de nuevo les fue negado, esta vez con la amenaza de un recibimiento en pie de guerra. Así que Israel tuvo que regresar al desierto y rodear todo el país de Edom.

Patriarcas y profetas dice (pág. 448) que «si, cuando se lo probó, el pueblo hubiera confiado en Dios, el Capitán de la hueste de Jehová los hubiera guiado a través de Edom... Es importante creer en la Palabra de Dios y actuar de acuerdo a ella enseguida, mientras los ángeles están esperando para obrar en nuestro favor. Los ángeles malos están siempre listos para disputar todo paso adelante... Los siervos de Dios deben ser como milicianos, siempre dispuestos a avanzar tan pronto como su providencia les abra el camino. Cualquier tardanza que haya de su parte da tiempo a que Satanás obre para derrotarlos».

¿QUIÉN? ¿DÓNDE? ¿CUÁNDO? ¿QUÉ? ¿POR QUÉ? (continuación)

Números 20: 14-21

5. ¿Por qué este relato quedó incluido en la Biblia? (¿Qué me enseña hoy?)

(Párrafo y párrafo, pág. 448)

Los edomitas eran descendientes de Abraham o Isaac. Dios les había dado el monte Seir, y cuando los israelitas echasen del país a los habitantes de Canaán, debían pasar por alto a los edomitas.

A Dios le interesaba conducir a su pueblo a través de Edom para bendecir a los edomitas y demostrarles las ventajas de seguir a Dios.

El pueblo de Dios debió haber:

- confiado en Dios,
- actuado sin demora.

Satán destruyó a los israelitas, al hacer hincapié en los numerosos desafíos que tuvieron que afrontar a lo largo del camino, y así merminó su confianza en el Dios que los conducía a su hogar.

¡Si tan solo hubiesen recordado cómo Dios los había guiado en su viaje!

Esto me hace pensar en lo que se les había dicho al principio:

«Señorá peleará por vosotros, y vosotros estaréis tranquilos»

Guíame hoy a través de Edom, Señor. Librame de mis enemigos.

Ayúdame a actuar sin dilación y, por favor, ocúpate de que el Capitán me conduzca.

6. Reclamar promesas como oraciones personales

Las palabras de la Biblia pueden animarnos más que cualquier otra cosa en el mundo. He tenido momentos en mi vida en los que he estado buscando y Dios me ha hablado directa y claramente, respondiéndome a través de lo que he leído en la Biblia. Otras veces, me he sentido sola o desanimada, y he encontrado el mayor consuelo en la Biblia.

Hay ciertos pasajes o capítulos que leo regularmente cuando necesito que Dios me estimule. Estoy segura de que tú también tienes una lista de capítulos favoritos, pero he decidido compartir la mía contigo. Esta lista no es en absoluto exhaustiva; se trata más bien de algunos ejemplos como punto de partida. ¡Podemos reclamarlos, porque son nuestros!

- Dios me ama a pesar de que soy pecadora: Oseas 11; Juan 3:16, 17; Judas 1:24, 25.
- Cuando necesito tener la seguridad de que Dios me guía: Daniel 2:20-23; Eclesiastés 3:1-15; Salmo 31.
- Cuando me siento sola o triste: Mateo 5:3-12; Filipenses 4:4-8, 19.
- Cuando necesito orientación sobre cómo vivir: Jeremías 31:33; Éxodo 20; Miqueas 6:8; 1 Corintios 13; Colosenses 3:12-17.
- Para alabar a Dios: Salmo 67.
- Cuando estoy estresada o preocupada: Lucas 12:22-34; Hebreos 13:5, 6; 1 Pedro 5:6, 7.
- Para la vida cristiana: Romanos 12:9-21; Efesios 5:8-14; 1 Juan 1:7; 2:15-17.
- Cuando busco sabiduría divina: Proverbios 2:1-9.
- Cuando siento miedo: Salmo 57:1-3; 91.

- Cuando lucho contra el enemigo: Efesios 6:10-20; 1 Pedro 5:8-11.
- Cuando deseo arrepentirme: Salmo 51; 2 Timoteo 2:19-22.
- Cuando siento la necesidad de un Salvador: Juan 6:41-51; Efesios 2:4-10.
- Para buscar más a Jesús: Jeremías 24:7; 29:11-14.
- Cuando necesito un Dios más poderoso que mis circunstancias: Isaías 55; Sofonías 3:16, 17.
- Cuando necesito fijar mis ojos en la Eternidad y no en lo que está delante de mí: Isaías 65:17-25; 1 Tesalonicenses 4:15-18; Apocalipsis 21; 22.
- Cuando necesito valor para testificar de Dios: Isaías 55:11; 59:21; 2 Timoteo 1:8-12; 4:2-5; 1 Pedro 3:13-17.
- Cuando necesito curación (espiritual o física): Isaías 58:8; 2 Corintios 4:16-18; Santiago 5:13-16.

Una cosa es leer estas hermosas promesas y otra es reclamarlas como propias. Pero he descubierto que, cuando copio un corto pasaje de un capítulo de la Biblia en mi diario, lo medito con más profundidad que si me limito a leerlo. Así, cuando las circunstancias de la vida me presentan retos difíciles, a menudo copio un pasaje palabra por palabra en mi diario, y luego escribo una respuesta (que en realidad es la oración de mi corazón) junto a los versículos que me resultan particularmente significativos. Puedes ver un ejemplo en la página siguiente, aplicado al Salmo 31. En este ejemplo me he concentrado en los versículos que me hablaron especialmente (aparecen numerados en el lado izquierdo del texto).

RECLAMAR PROMESAS COMO ORACIONES PERSONALES (SALMO 30)

- v. 1-3 En ti, Jehová, he confiado;
no sea yo confundido jamás.
¡Librame en tu justicia!
Inclina a mí tu oído, Señor, sé que me oyes.
Librame pronto.
Só tu mi roca fuerte
y la fortaleza para salvarme!
Tu eres mi roca y mi castillo;
por tu nombre me guiarás y me encaminarás.
- v. 14-15 Mas yo en ti, Jehová, confío;
digo: «¡Tu eres mi Dios.
En tu mano están mis tiempos!»...
- v. 16 Haz resplandecer tu rostro sobre tu siervo;
hálvame por tu misericordia!
- v. 17-20 ¡Cuán grande es tu bondad,
que has guardado para los que te temen;
que has mostrado a los que esperan en ti
delante de los hijos de los hombres!
En lo secreto de tu presencia los esconderás
de la conspiración del hombre;
los pondrás en tu Tabernáculo a cubierto
de lenguas contenciosas.
- v. 24 Esforzaos todos vosotros, los que esperáis en Jehová,
y tome aliento vuestro corazón. Dame valor hoy, Señor.
Fortalece mi corazón con la seguridad
y la paz de que tú me guías.
- Confío en ti, mi Dios.
Confío en que diriges
mi futuro, aunque me
parezca incierto.
Eres mi seguridad,
mi Roca y mi Refugio.
- Te entrego mi tiempo,
mi futuro. Brilla en mí.
Dame la seguridad y la paz
de que siempre me conducirás
hasta ahora.
Me has manifestado tu gran
bondad vez tras vez.
Preparas para mí lo mejor,
solamente lo mejor.
Confío en ti y en tus planes.

Gracias, mi Dios, mi mejor amigo, el único que me dirige y me salva.

Mantén vivo el interés

He leído los mismos pasajes una y otra vez, y siempre parece que adquieren un significado nuevo, según mi situación en la vida. La Biblia es tan rica y profunda que no puedo imaginar que llegue a cansarme de estudiarla. Pero, si te parece que tu tiempo diario con Dios se vuelve monótono, prueba con alguna de las ideas siguientes:

- Sal a caminar por la naturaleza y escucha una parte de la Biblia en audio. Lleva contigo un bolígrafo y un pequeño bloc de notas, y haz una pausa para anotar cualquier idea importante que escuches.
- Imprime un libro completo (por ejemplo, Juan) y márcalo con diferentes colores y símbolos. Por ejemplo, puedes poner un signo de interrogación junto a lo que no entiendes, un asterisco (*) junto a algo que te gusta especialmente y un signo de suma (+) al lado de algo que te lleva a Jesús. Explora cada versículo lentamente, con el auxilio de un comentario o un diccionario de la Biblia.
- Lee la Biblia en voz alta, e imagina que Dios te la lee.
- Escápate adonde quieras durante algunas horas y lee un libro completo de la Biblia en una sola sesión. Comienza por alguno de los libros más cortos del Nuevo Testamento, pero acepta el reto de leer también algunos de los más largos. Yo he leído Mateo y Apocalipsis en una sola sesión, y viví una experiencia realmente profunda.
- Compara una paráfrasis con tu traducción habitual de la Biblia. Escribe las ideas nuevas que encuentres.
- Queda con un amigo y lean la Biblia juntos, en voz alta. Lleven un diario individual y luego compartan ideas entre ustedes. Compartir con alguien nuestras reflexiones suele suscitar nuevas preguntas o ideas por explorar en equipo.

- Escoge una historia bíblica que conozcas bien, pero abórdala desde la perspectiva de un personaje secundario. Vuelve a leer la historia en versiones diferentes, mientras te mantienes en el punto de vista de ese personaje. ¿Qué puedes aprender de él y aplicar a tu vida hoy?
- Considera la posibilidad de estudiar con alguien que pueda leer los idiomas originales, o sítvete de una concordancia y un diccionario de la Biblia, para profundizar en el mensaje de un texto.

Así como conservamos vivas las relaciones con nuestras amistades mediante variadas y nuevas aventuras, mantenemos nuestra cita diaria con Dios fresca y vibrante mediante el uso de diferentes métodos para ayudarnos a descubrir nuevas perspectivas en los textos.

Más dulce que la miel

Hace algunos meses, un amigo me regaló un trozo del panal de miel de una colmena. Nunca había probado un panal y ni siquiera sabía cómo comerlo. Tomé una cucharita, la hundí en los suaves alveolos del nido de cera y me llevé un generoso bocado a la boca. Me sorprendió cómo la dulce miel se derritió en mi lengua y, mientras masticaba suavemente la cera antes de escupirla, ¡me maravilló lo deliciosa que estaba! ¡Comí el resto de ese panal en menos de una semana! Era tan delicioso que tendría que decir que, aparte del jarabe de arce, el panal de miel es mi nuevo postre favorito.

Tras haber probado el panal, descubrí que el Salmo 119:103 y 104 tenía un nuevo significado para mí: “¡Qué dulces son a mi paladar tus palabras! Son más dulces que la miel. Tus mandamientos me dan entendimiento”.

Las palabras de Dios son verdaderamente dulces para mi alma, a diferencia de lo que el mundo me ofrece.

Estos ejemplos de textos que comparto contigo están entre los que utilizo al pasar de la lectura al estudio de la Biblia. Muestran lo que hago la mayoría de los días en mis encuentros con Dios por medio de su Palabra. He experimentado que estos enfoques, a pesar de su sencillez, me permiten reflexionar en la Palabra de Dios y le facilitan la ocasión de hablarme personalmente.

Estudiar así mi Biblia ha profundizado mi conocimiento de Dios y su obra en el mundo y mi propia vida, pero lo más importante es que ha profundizado mi relación con él mucho más que antes. Ahora sé que puedo recurrir a la Biblia en busca de orientación para mi vida, y también alabar al Señor. Adorarlo, aprender de él y apoyarme en él gracias a su Palabra ha producido en mi vida un cambio maravilloso.

¡Compartir!

De todo lo que hagas para mantener vivo tu estudio personal de la Biblia, lo más eficaz va a ser que compartas las gemas que descubras.

Todos los días, después de pasar un tiempo con la Palabra de Dios, cuando el Espíritu Santo me convence de algo que necesito en mi vida, o me muestra algo que jamás había visto o pensado, enseguida quiero compartirlo con alguien. La primera persona con quien quiero comunicarme es con Matt, mi amado esposo. Es emocionante, porque siempre encuentro algo nuevo, incluso en las viejas historias con las que crecí. Él también comparte sus puntos de vista conmigo. Es inspirador ver cómo Dios se

manifiesta en la vida de otra persona mediante su Palabra, y me encanta escuchar lo que Matt me aporta.

La Biblia es para mí el libro más rico y profundo, porque siempre encuentro algo más que descubrir. Cuando comparto mis descubrimientos, no solamente se consolidan en mi mente, sino también se enriquecen con los aportes de Matt al compartir juntos nuestros hallazgos. Además de comunicarme los que él ha estudiado, me hace preguntas y me suscita ideas que a mí no se me habían ocurrido. Estas conversaciones enriquecedoras me revitalizan la mente y el corazón.

Nada ha consolidado más mi matrimonio que eso. Me alegra constatar que compartir verdades bíblicas contribuye a profundizar nuestra relación más que cualquier otra cosa en el mundo. Matt y yo compartimos espontáneamente: durante el desayuno, mientras preparo el almuerzo y, a menudo, frente a nuestros hijos. Siempre hemos querido que nuestros hijos vean que nuestro caminar con Dios es un asunto vivo, pleno y cotidiano, y al no estar programados nuestros intercambios de ideas, los compartimos felizmente ante nuestra familia.

Si sales con alguien, te animo a que compartas con tu novio o novia las gemas que descubres en la Biblia. Así, aunque no quieras juzgar a tu pareja en cuestiones espirituales, verás muy rápidamente si son o no compatibles espiritualmente, y si la otra persona está dispuesta a escuchar y crecer contigo. La persona con la que decidas casarte quizá sea el factor más influyente en tu caminar con Dios y, por consiguiente, en vuestro futuro frente a la Eternidad. El compartir de esta manera contribuirá sin duda a que Dios te dirija en una decisión tan importante como esta.

No puedo dejar de buscar maneras de compartir las maravillosas ideas que encuentro en mi Biblia cada mañana, para animar a otras personas a acudir a Dios en busca de consejo y apoyo. A menudo me sorprende ver cuánto influye mi estudio personal de la Biblia en mis conversaciones de cada día. No cabe duda de que, cuando comienzo mi día en contacto con Cristo, mis acciones, pensamientos y conversaciones siempre son diferentes, como resultado del tiempo que he pasado con él.

¿Cuánto tiempo estudiar?

Estudiar tu Biblia puede llevarte minutos u horas, según el interés que tengas por la Palabra de Dios. Al igual que con cualquier relación, cuanto más tiempo pasas con alguien, mejor podrás conocerlo. Es lo mismo con Dios. Puede que al principio te resulte difícil pasar quince minutos con él, pero con el tiempo te sorprenderás de cuán rápido pasa el tiempo cuando lo compartes con un gran Amigo.

Te animo a que dediques tiempo para convivir con Dios, tanto si transitas por un valle espiritual, como si te crees en la cima de una montaña. Reserva tiempo para Dios, sin importar tus numerosas ocupaciones. ¡Esta cita no te la puedes perder! No necesitas servarte de un cronómetro para asegurarte de pasar suficiente tiempo en el estudio de la Biblia; lo más importante es que intentes reunirte con Dios a diario, como si fuera un amigo a quien deseas conocer mejor. Puede parecer difícil, al tratarse en apariencia de una relación unilateral, ya que no puedes ver ni tocar a Dios, pero su Palabra está viva y, cuando se lo pides, el Espíritu Santo está contigo y te ayuda a leerla.

Habrás momentos en que sentirás que no sacas mucho beneficio de tus devociones diarias y es posible que pienses en rendirte.

Pero recuerda esto, que ya he dicho antes: si solamente estudiaras la Biblia cuando tienes ganas, ¡rara vez la estudiarías! El diablo se encargaría de que nunca tuvieras ganas. Nuestros sentimientos van y vienen, pero la Palabra de Dios permanece para siempre y lo más importante es que tu relación con él dure para siempre (1 Ped. 1:25).

Si luchas para lograr pasar tiempo con Dios mediante su Palabra, considera si alguno de los siguientes factores te afecta en este momento:

- Falta de sueño. ¿Descansas lo suficiente?
- Asuntos varios. ¿Tienes demasiadas ocupaciones? ¿Qué puedes eliminar o reducir para concentrarte en las cosas importantes?
- Hartazgo. ¿Sientes que te frustra tu tiempo de devoción? ¿Cómo puedes arreglar las cosas para mantener el interés en tus encuentros?
- Pecados ocultos. ¿Te has metido en algo que necesitarías confesar y que te mantiene lejos de Dios?
- Compartir. ¿Compartes lo que aprendes? Si no, ¡empieza ya! Compartir dará mucho más sentido a tu estudio.

Si te saltas un día, no te desanimes. No permitas que eso te impida reunirte con Dios al día siguiente. Te esperará. Por supuesto, no hagas demasiadas excepciones, porque todos sabemos lo fácil que es justificar con otras cosas “buenas” nuestra falta de compromiso con el estudio de la Biblia. Si encontrarnos con Dios es nuestro pan espiritual diario, nuestra alma lo necesita todos los días. Se trata de un alimento básico para nuestra supervivencia.

Por último, hay una cosa más que desearía decirte en persona: es imposible insistir demasiado en cuánto puede cambiar tu vida el hecho de pasar tiempo regularmente con Dios mediante su Palabra. Dios lo desea más que cualquier otra cosa. Quiere que lo conozcas a fondo, como es realmente. Desea dar paz a tu corazón abatido; fortaleza, a tu mente; y valor, a tu alma. El testimonio de David, un hombre conforme al corazón de Dios, es: “Prueben y vean que el Señor es bueno; ¡qué alegría para los que se refugian en él!” (Sal. 34:8).

A fin de cuentas, la cuestión es tu relación personal con Dios. ¿Te atreves a comprometerte a estudiar tu Biblia durante 21 días? Dicen que se necesitan 21 días para romper un mal hábito y aproximadamente la misma cantidad de tiempo para formar uno nuevo. Pide a Dios que te ayude a cumplir con esta cita (si es posible, cada mañana), y verás cómo actúa en tu vida de manera asombrosa.

23 Elena de White, *La educación*, p. 259.

24 Costin Jordache, “George Barna Tells Adventist Delegates, ‘We Are in a Crisis’ ”, *Adventist Review*, 17 de mayo de 2017, <<https://www.adventistreview.org/church-news/story5101-george-barna-tells-adventistdelegates-we-are-in-a-crisis>>.

25 *Ibíd.*

26 Elena de White, *La educación*, p. 189.

27 J. Butler, *Analogy of Religion Natural and Revealed, to the Constitution and Course of Nature* (Cincinnati, Ohio: Jennings and Graham, 1847), p. 209.

28 Elena de White, *La educación*, p. 185.

Capítulo 7

Examinar la Biblia juntos

A veces, las mejores familias son las que Dios construye mediante trozos insospechados de nuestros corazones. Melanie Shankle, Sparkly Green Earrings

Hace un par de años, Matt, mi esposo, estaba en una reunión de la iglesia y yo cenaba en casa con nuestros tres angelitos. El día había sido excepcionalmente ajetreado y los niños estaban más excitados de lo que habían estado en mucho tiempo. Cuando nos sentamos a la mesa para cenar, empezaron a discutir, empujarse, pelear y a decirse palabras desagradables. Me senté a observarlos, mientras me sentía frustrada porque estaban más agresivos que de costumbre. Miré por la ventana y casi pude ver la sonrisa del diablo mientras se reía de mi frustración ante el comportamiento de mis hijos, los hijos que Dios me ha prestado para que los ame y les enseñe a seguirlo. Mientras discutían, me senté a orar en silencio, pidiendo paciencia y sabiduría, y que el Espíritu Santo llegara y se quedara entre nosotros. Entonces, se me ocurrió una idea. ¿Qué ocurriría si la Palabra de Dios hablara a mis hijos en este momento? En mi corazón, quería que Dios estuviese presente entre nosotros. ¿Qué podía suceder si lo invitara a venir en nombre de mis hijos?

Recité un versículo bíblico en voz alta y pregunté a los niños si lo habían escuchado antes. Lo escribí en un pedazo de papel para cada uno, para que todos tuviesen una copia. Luego hice a cada uno una pregunta sobre el versículo, y lo comentamos durante varios minutos mientras cenábamos. La pregunta que hice al

pequeño de cinco años era muy sencilla y luego hice preguntas un poco más complejas a mis otros dos hijos mayores. Luego compartí algunas reflexiones mías sobre el versículo.

Me sorprendió el cambio del ambiente en nuestro hogar. Pasó del caos a la paz y fue como si Dios mismo hubiera venido a sentarse a nuestra mesa para estar con nosotros. Me acordé enseguida de esta cita: “Este cambio es en sí el milagro de los milagros. Es un cambio obrado por la Palabra, uno de los más profundos misterios de la Palabra. No lo podemos comprender; solo podemos creer, según lo declara la Escritura, que es ‘Cristo en vosotros, la esperanza de la gloria’ (Col. 1:27)”.²⁹

Esta experiencia me recordó el consejo directo que se da a las familias en Deuteronomio 6:4 al 9, tremendamente práctico:

“¡Escucha, Israel! El Señor es nuestro Dios, solamente el Señor. Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas. Debes comprometerte con todo tu ser a cumplir cada uno de estos mandatos que hoy te entrego. Repíteselos a tus hijos una y otra vez. Habla de ellos en tus conversaciones cuando estés en tu casa y cuando vayas por el camino, cuando te acuestes y cuando te levantes. Átalos a tus manos y llévalos sobre la frente como un recordatorio. Escríbelos en los marcos de la entrada de tu casa y sobre las puertas de la ciudad”.

Dios quiere que llevemos sus palabras a cada aspecto de nuestra vida diaria. Desea más que un momento de adoración puntual en las mañanas o las noches, aunque esto también sea muy importante. No quiere que lo releguemos al compartimento específico de unos momentos ocasionales o días precisos. Desea ser parte de nuestra vida diaria: nuestras conversaciones,

nuestros desafíos, nuestros grandes acontecimientos y nuestra realidad cotidiana.

Algunos judíos toman el mandamiento citado anteriormente con mucha seriedad, pero literalmente, al fijar pequeños fragmentos de la Ley en los dinteles de sus puertas, en su frente y en su brazo. Sin embargo, ¿cuál es el mensaje de Dios para nosotros? La realidad de nuestra respuesta pareciera ser la siguiente: “Para interesar a nuestros niños en la Biblia, nosotros mismos debemos tener interés en ella. Para despertar en ellos el amor hacia su estudio, nosotros mismos debemos amarlo. La instrucción que les demos irá acompañada solo del peso de la influencia que le presten nuestro propio ejemplo y espíritu”.³⁰

Hemos dedicado bastante espacio a explorar diversas maneras de participar en el estudio personal de la Biblia individualmente y con nuestros hijos, pero ahora tómate un momento para reflexionar en las siguientes preguntas:

- ¿Cuánto te interesa la Biblia?
- ¿Disfrutas leerla o estudiarla? ¿La amas como Dios desea?
- ¿Cómo cambia la lectura de la Biblia tu vida diaria, tus actitudes, conversaciones y pensamientos?
- ¿Puede el hecho de leer la Biblia con tu familia cambiar el ambiente de tu hogar y cómo se tratan sus miembros entre sí? ¿Estás dispuesto a intentarlo?

Cuando las palabras de Dios están en nuestro corazón, transforman nuestras acciones y nuestros pensamientos. Y eso puede cambiar drásticamente nuestras relaciones y la atmósfera de nuestro hogar.

Tal vez te resulte difícil hablar de asuntos espirituales con tu familia. Es curioso que los miembros de nuestra familia son (o deberían ser) las personas más cercanas en nuestra vida; sin embargo, a menudo son las personas con las que más nos cuesta hablar de Dios. Nos ven en nuestros momentos más bajos; cuando nos quitamos las máscaras y dejamos de buscar impresionar o fingir. Conocen todos nuestros defectos. A menudo, resulta difícil encontrar en nuestro propio hogar el momento oportuno para llevar la conversación de modo intencional a las cosas de Dios. Me anima saber que no soy la única persona a la que le pasa esto. “Se necesita mucha paciencia y espiritualidad para introducir la religión de la Biblia en la vida familiar [...] para soportar la tensión de los negocios mundanales y, sin embargo, mantenerse incorrupto para la gloria de Dios”.³¹

Cuando las palabras de Dios están en nuestro corazón, cambian nuestras acciones y nuestros pensamientos, lo que puede modificar drásticamente nuestras relaciones y la atmósfera de nuestro hogar. ¿Cómo podemos seguir los consejos de Deuteronomio 6? ¿Por dónde comenzar? Creo que todo se reduce a tener una conversación abierta en que la Biblia nos hable personalmente.

A Jesús le encantaba sostener conversaciones profundas con quienes lo rodeaban. Algunas de esas conversaciones fueron cortas y estimulantes (Mat. 8:18-22; 9:10-13), y otras fueron más largas. Nosotros también podemos tener conversaciones cortas y estimulantes sobre la Biblia con nuestra familia.

Una conversación sobre los mensajes de la Biblia no siempre resulta espontánea, y lo último que conviene hacer es que esas discusiones parezcan forzadas. Queremos, al contrario, que surjan como el desbordamiento natural del tiempo que pasamos

con Dios. Por eso, debes observar con sumo cuidado y oración el carácter de tus hijos y su estado de ánimo cuando sacan la Biblia a colación en sus conversaciones. Y por descontado, como dijimos anteriormente, nunca debemos usar las Escrituras o las conversaciones espirituales para castigar o manipular a nuestros hijos, ya que esto va en contra de la naturaleza misma de Dios.

Después de mi experiencia en aquella cena con mis hijos, lo que he vuelto a hacer en tiempos más recientes es entregar una fotocopia del mismo versículo bíblico a cada miembro de la familia para que lo reflexione. La conversación sobre el texto distribuido puede tener lugar durante la cena, en torno a la mesa; mientras viajamos en automóvil, antes de acostarnos o incluso cuando salimos a dar un paseo. Esas conversaciones que surgen solas no las contamos como parte de nuestros momentos de culto familiar diario, sino que son conversaciones espontáneas sobre la Biblia.

A esas fotocopias de versículos de la Biblia las llamo tarjetas POP (“propósito del pasaje”, en inglés) porque, como en una cadena de oración de grupo, cada persona comparte un breve pensamiento sobre el propósito del pasaje y lo que Dios le dice mediante ese texto. Tener en la mano una linda tarjeta que se pueda leer y releer a voluntad suele aportar mayor claridad al versículo y más profundidad de pensamiento que simplemente escuchar a alguien recitar o leer un texto (encontrarás más información de las tarjetas POP en el capítulo 6 y en el apéndice).

Yo suelo invitar a mi familia a leer en silencio el versículo que he distribuido, y luego pido a alguien que lo lea en voz alta. Después, comenzando por el miembro más joven de la familia, hago preguntas sencillas sobre el texto. Cuando ya han

respondido todos, invito a cada uno a compartir algo sobre el versículo que le haya llamado la atención y, finalmente, yo misma comparto mis reflexiones sobre el pasaje.

Por ejemplo, supongamos que la tarjeta que hemos repartido contiene el texto siguiente: “Oh Señor, tú eres mi lámpara; el Señor ilumina mi oscuridad. [...] El camino de Dios es perfecto. Todas las promesas del Señor demuestran ser verdaderas. Él es escudo para todos los que buscan su protección” (2 Sam. 22:29, 31).

Como cada persona tiene una copia del texto, suelo hacer preguntas como:

- ¿Alguna vez has tenido miedo a la oscuridad?
- ¿Por qué la oscuridad da miedo?
- ¿Cómo podría Dios ser nuestra lámpara?
- ¿Cuándo has dudado de que el camino de Dios sea perfecto?
- ¿Cuándo has confiado en el camino de Dios?
- ¿De qué necesitas que Dios te proteja hoy?

Entonces yo (o alguien más) comparte una breve reflexión y oramos juntos sobre lo que hemos dicho. A veces dejo que se queden con las tarjetas POP y otras veces las recojo para usarlas en otra ocasión.

Cuando hablamos de un versículo apenas durante algunos instantes, o veinte minutos, siempre solemos hablar de la Biblia en familia en un nivel más profundo que el habitual. ¡La Biblia nos une! Además, demuestra a nuestros hijos que la Biblia es rica y vale la pena profundizar en su contenido. La cita siguiente expresa bien esta idea:

“Es imposible para cualquier mente humana abarcar completamente siquiera una verdad o promesa de la Biblia. Uno comprende la gloria desde un punto de vista; otro, desde otro; y sin embargo solo podemos percibir destellos”.³²

Me agrada especialmente constatar que los momentos pasados en familia comentando los mensajes que Dios nos transmite en un solo versículo de la Biblia suelen suscitar profundas conversaciones intergeneracionales sobre asuntos de fe, algo que no siempre sucede con naturalidad en un ambiente eclesial, a menos que se inviertan mucha reflexión y planificación.

Cuando hagas preguntas sobre la Biblia, asegúrate de que conduzcan a un intercambio personal (en lugar de preguntas de respuesta correcta o incorrecta); de lo contrario, ese interrogatorio podría convertirse en una especie de “concurso bíblico”, que no es nuestra meta. Imagina cómo Jesús interactuaría contigo si estuviera sentado a tu mesa o en tu sala de estar, hablando sobre la Palabra de Dios y lo que significa para tu vida.

El culto personal en torno a la Biblia no tiene por qué ser exclusivo de las familias con hijos. Si eres soltero(a) o sales con alguien, puedes usar con amigos las tarjetas POP con versículos bíblicos para romper el hielo después de la cena. Si eres casado(a), puedes usar las tarjetas POP durante el desayuno antes de comenzar un día ajetreado. Puedes utilizar las tarjetas con cualquier persona, en cualquier lugar, si deseas animar una conversación sobre la fe o la Biblia. El propósito de esta experiencia es hablar de la Biblia y cómo se aplica a tu vida actual, en un nivel más profundo que el habitual, con las personas que te interesan.

En última instancia, el propósito de las tarjetas POP es ayudar a que la Palabra de Dios nos hable genuinamente en pleno siglo XXI. Dios no está distante y lejano, sino presente siempre y quiere involucrarse en nuestra vida, participar en nuestras conversaciones cotidianas. ¿Lo invitarás para que lo consiga?

El culto familiar

Sin duda has notado antes en tu vida que, en lo tocante a los asuntos espirituales, algo especial sucede en nuestras relaciones. Quizás hagan falta algunos días o incluso semanas, pero te animo a orar y buscar el cambio que desees que la Palabra de Dios realice en tu vida y en tu familia. Empezar un recorrido honesto y abierto con Dios es uno de los mejores regalos que podrías dar a tu familia. No importa si sabes mucho o poco de la Biblia. No importa lo poco o mucho que hayas leído la Biblia, todavía hay mucho más que puedes aprender acerca de Dios al leerla.

Elena de White nos brinda algunos consejos para el culto familiar:

“Las horas del culto matutino y el vespertino deberían ser las más dulces y útiles del día. Entiéndase que no deben interferir con esa hora pensamientos perturbadores y poco amables. Reúnanse los padres y los niños para encontrarse con Jesús, y para invitar a los santos ángeles a estar presentes en el hogar. Los cultos deberían ser breves y llenos de vida, adaptados a la ocasión, y variados. Todos deberían tomar parte en la lectura de la Biblia, y aprender y repetir a menudo la Ley de Dios. Los niños tendrán más interés si a veces se les permite que escojan la lectura. Háganseles preguntas acerca de lo leído, y permítase

que también las hagan ellos. Menciónese cualquier cosa que sirva para ilustrar su significado”.³³

En pocas palabras, estos son los consejos que se nos dan para el culto familiar:

- Que sea un acontecimiento diario e incluya la oración.
- Que sea un período libre de estrés y frustraciones (los ángeles están entre nosotros durante ese tiempo).
- Que sea un período breve de tiempo y que no resulte demasiado predecible.
- Presenta la Biblia siempre. Todos pueden repetir el texto. (Es bueno que, a veces, los niños elijan qué leer.)
- Agrega preguntas (para preguntar y responder) sobre el pasaje de la Biblia leído, pero que aporten relevancia a la vida cotidiana.

¿Qué obstáculos importantes pueden impedirte realizar un culto diario? Para nosotros, el mayor problema ha sido fijar un horario específico en la mañana y en la noche, en que sea posible reunirnos todos como familia.

¿Cómo reservar un tiempo para la adoración con el mínimo de estrés y sin prisas? A mí me ha ayudado mucho iniciar con música de fondo tranquila y relajante.

¿Qué puedes hacer para el culto familiar? A menudo, la falta de una idea o un plan resulta ser la principal barrera. Quizás hayas probado con libros devocionales, pero yo he descubierto que no suelen responder a los intereses de todos los miembros de la familia y, al leer alguno de esos textos, me he dado cuenta de que no era apropiado para la edad de mis niños, por lo que tuve que abandonar la idea. Hemos leído los libros de *Las bellas*

historias de la Biblia a nuestros pequeños varias veces. Esta serie de diez tomos es muy bíblica y nos ha resultado muy inspiradora a todos nosotros. También nos ha encantado leer historias misioneras inspiradoras. ¡La variedad es la clave del éxito!

¿Cómo involucrar a todos los miembros de la familia en los períodos de adoración dedicados a examinar la Biblia? Las tarjetas POP son un ejemplo práctico, que espero te aporten ideas útiles para cultivar el buen hábito del culto familiar.

Finalmente, si todavía no has hecho del culto familiar una prioridad diaria, ¿por qué no comienzas hoy? Al principio te puede resultar un tanto forzado, y corres el riesgo de encontrar cierta resistencia de parte de tu familia. Pero, después de un tiempo, cuando se convierta en parte habitual de tu programa diario, estoy segura de que se convertirá en un agente integrador para toda la familia. Dios te espera; desea que tu familia disfrute con él. Sus bendiciones perdurarán hasta la eternidad.

29 Elena de White, *La educación*, p. 172.

30 *Ibíd.*, p. 187.

31 Elena de White, *El Deseado de todas las gentes*, p. 54.

32 Elena de White, *La educación*, p. 171.

33 *Ibíd.*, p. 186.

Capítulo 8

Savia, crecimiento y ramas muertas

Mi propósito es darles una vida plena y abundante. Juan 10:10

Cuando mi familia vivía en Michigan, nos encantaba gozar de las cuatro estaciones, tan claramente definidas: los cálidos veranos, los increíbles colores del otoño, los inviernos blancos y la hermosa primavera. Disfrutábamos cada estación y nada, ni siquiera los inviernos más fríos, podía mantenernos dentro de la casa por mucho tiempo. Sin embargo, debo decir que cada año hemos dado una especial bienvenida a la primavera. La esperábamos con impaciencia y observábamos ansiosos los nuevos brotes en nuestro jardín: los lirios del valle, los narcisos, los tulipanes y las lilas. No importa cuántas veces hayamos visto surgir la primavera después de la aparente muerte del invierno, todavía nos maravilla cómo Dios resucita la vida cada año.

Cierta primavera, nuestros niños entraron en casa como tromba, para contarnos entusiasmados que de un árbol goteaba un jugo muy dulce. Los seguimos hasta un arce y nos dimos cuenta de que era su savia, que brotaba del tronco. Matt encontró en la casa que acabábamos de comprar, y estábamos acondicionando, un equipo de aparejos para recoger la savia del arce. No pasó mucho tiempo hasta que se llenó un pequeño balde y comenzamos el proceso de hervir el líquido hasta conseguir el delicioso jarabe. ¡Fue una tarea emocionante! ¡El pequeño tarro que obtuvimos finalmente fue para nosotros como oro líquido! Las pocas semanas en que pudimos aprovechar la savia del arce me recordaron lo increíble que es Dios al permitir que la savia

fluya a través de troncos y ramas de árboles secos, aparentemente muertos, para producir nuevos brotes y hojas.

También vino a mi mente algo que Jesús dijo justo antes de que lo arrestaran para luego crucificarlo. Tras bajar del aposento alto y caminar por el valle de Cedrón hacia el Getsemaní, Jesús se detuvo, quizá junto a una vid, y transmitió a sus discípulos un mensaje poderoso con el secreto de una relación pujante con él. Su mensaje se refiere a la savia, el crecimiento y las ramas muertas.

“Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador. Él corta de mí toda rama que no produce fruto y poda las ramas que sí dan fruto, para que den aún más. Ustedes ya han sido podados y purificados por el mensaje que les di. Permanezcan en mí, y yo permaneceré en ustedes. Pues una rama no puede producir fruto si la cortan de la vid, y ustedes tampoco pueden ser fructíferos a menos que permanezcan en mí.

“Ciertamente, yo soy la vid; ustedes son las ramas. Los que permanecen en mí y yo en ellos producirán mucho fruto porque, separados de mí, no pueden hacer nada. El que no permanece en mí es desechado como rama inútil y se seca. Todas esas ramas se juntan en un montón para quemarlas en el fuego. Si ustedes permanecen en mí y mis palabras permanecen en ustedes, pueden pedir lo que quieran, ¡y les será concedido! Cuando producen mucho fruto, demuestran que son mis verdaderos discípulos. Eso le da mucha gloria a mi Padre.

“Yo los he amado a ustedes tanto como el Padre me ha amado a mí. Permanezcan en mi amor. Cuando obedecen mis mandamientos, permanecen en mi amor, así como yo obedezco los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor. Les he

dicho estas cosas para que se llenen de mi gozo; así es, desbordarán de gozo. Este es mi mandamiento: ámense unos a otros de la misma manera en que yo los he amado. No hay un amor más grande que el dar la vida por los amigos. Ustedes son mis amigos si hacen lo que yo les mando. Ya no los llamo esclavos, porque el amo no confía sus asuntos a los esclavos. Ustedes ahora son mis amigos, porque les he contado todo lo que el Padre me dijo. Ustedes no me eligieron a mí, yo los elegí a ustedes. Les encargué que vayan y produzcan frutos duraderos, así el Padre les dará todo lo que pidan en mi nombre” (Juan 15:1-16).

Jesús aún dirige hoy estas palabras a nuestro corazón, al tuyo y al mío. Imagina que él te mira directamente a los ojos y te dice esas palabras. ¿Qué es lo que más se destaca? Quizá quieras subrayar las grandes ideas del pasaje.

Hay una palabra que se repite once veces en ese texto. ¡Once veces! Está claro que Jesús quería enfatizarla. Es el término “permanecer”. Nota de nuevo esta palabra en el pasaje citado. ¿Qué quiere decir Jesús? Te extiende una invitación a permanecer en él. Te llama porque sabe que necesitamos permanecer en él más que cualquier otra cosa en esta vida.

La palabra “permanecer”, o “persistir”, según el *Diccionario de la Real Academia Española*, significa mantenernos sin mutación en un mismo lugar, estado o calidad. Cuando pienso en mi matrimonio, pienso en momentos en los que me siento en profunda comunión con Matt en todos los aspectos; y en otros, poco frecuentes, en los que me he sentido un tanto distante de él. Por lo general, cualquier distancia entre nosotros es el resultado de que él o yo no aceptemos algo que el otro ha dicho, o no quiere hacer lo que el otro quisiera. El resultado natural es tensión y discordia. Estoy

segura de que tú también has sentido eso en tus relaciones. La buena noticia es que puedes conectarte de nuevo, por distante que te hayas sentido. Lo único que hace falta es que uno de los dos integrantes de la relación intente acortar la distancia que se ha producido, y la relación de permanencia es posible de nuevo.

En nuestra relación con Jesús, él siempre trata de acortar la distancia.

Cuando pienso en permanecer en el contexto de esa relación, me vienen a la mente las siguientes preguntas:

Aceptar: ¿Acepto a Jesucristo en mi vida? ¿Me he rendido a él?

Actuar: ¿Actúo de acuerdo con la voluntad de Dios para mi vida? ¿Paso tiempo con él mediante su Palabra, no solamente al leerla, sino al estudiarla profundamente por mí misma?

Permanecer en Cristo (mediante la oración y el estudio de la Biblia) a veces puede parecer muy difícil. Quizá sepamos en nuestra mente lo que necesitamos; incluso podría ser que queramos permanecer en él. Pero las urgencias de la vida nos arrastran en su corriente, y todo se vuelve demasiado difícil. Seguir a Dios puede resultar una gran carga para quienes se sienten obligados o forzados. Este tipo de religiosidad es una verdadera esclavitud, porque se trata de las acciones externas, en vez de lo que está en el corazón. Nada podría estar más lejos de lo que Dios desea: una relación cuyo fundamento es el amor mutuo, no solamente las reglas; una relación elegida (en que él te eligió a ti primero), basada en el amor y la libre elección.

Hay ocasiones en las que podríamos estar conectados a la Vid, pero sin permanencia. Podríamos estar conectados externamente a la Vid gracias a nuestras acciones (ir a la iglesia,

orar, determinados actos), pero por dentro sentirnos muertos. Si resistimos al Espíritu Santo de alguna manera, la savia dejará de fluir y, aunque parezca que cumplimos, la realidad se manifestará en nuestra falta de fruto y, finalmente, nuestras ramas se secarán completamente.

Puede que algunas veces no tengamos deseos de estar a solas con Dios, pero seguimos de todos modos nuestros rituales de costumbre. En momentos como esos, necesitamos pedir a Dios que nos haga desearlo, sentir el anhelo de llenar nuestro vacío, y nos dé un empujón para abrirnos a su influencia y permanecer en su Palabra. Cuando verdaderamente pasemos tiempo con Dios, en humildad y apertura de corazón, por medio de la oración y su Palabra, seremos revitalizados.

Déjame decirte que yo no puedo mantenerme en Jesús más de lo que una rama puede conectarse con una vid. La permanencia se da cuando decidimos acoger al Espíritu Santo en nuestra vida decididamente y con un corazón abierto. ¡Lo sorprendente es que él nos eligió a nosotros, antes que nosotros a él! Nos amó primero. Dio el primer paso. Antes de que tú o yo nacióáramos, él nos amó. Tenía un plan para conocernos y que también lo conociésemos. Él nos busca, como buen pastor. Mi respuesta es siempre una reacción a lo que Dios ha hecho por mí.

Además, la gran noticia es que las acciones de Dios en nuestro favor preceden a nuestras decisiones y las siguen. Esto significa que, si elegimos pasar tiempo con Dios en oración y humildad mediante su Palabra, ¡no nos quedaremos con las manos vacías porque él actuará! ¡Él hablará! ¡Su palabra no volverá vacía a él!

Las decisiones que tomamos cada día sobre cómo vivir nuestra vida, cómo emplear nuestro tiempo y a quién le damos nuestra

lealtad demuestran que somos seres humanos verdaderamente libres. ¿Elegirás a Dios todas las mañanas, incluso antes de mover las piernas para levantarte de la cama? ¿Dirás en tu corazón: “Hoy te elijo a ti, Señor; decido permanecer en ti, pasar tiempo contigo mediante tu Palabra inspirada”? ¿Lo elegirás? De hecho, él nos eligió primero. ¡Qué increíble Dios!

La savia

Es fascinante ver cómo sobrevive una vid durante el invierno. En términos muy simples, los brotes en las ramas están deshidratados y aislados del sistema de crecimiento hasta la primavera. Cuando el suelo se calienta, las raíces absorben agua y la savia fluye hacia arriba a través del tronco de la vid para que los brotes inicien su crecimiento. Sin la savia, no habría crecimiento.

La savia en una vid es como el Espíritu Santo en nuestra vida. Podríamos ser como una rama muerta, pero cuando decidimos pasar tiempo con Dios, el Espíritu Santo fluye en nosotros como la savia de las raíces (la Palabra de Dios), nos trae vida, y comenzamos a crecer.

Así como debemos decidir que vamos a permanecer en Jesús, también debemos pedir que el Espíritu Santo (la savia) fluya en nuestra vida. Cristo nos dice: “Así que si ustedes, gente pecadora, saben dar buenos regalos a sus hijos, cuánto más su Padre celestial dará el Espíritu Santo a quienes lo pidan” (Luc. 11:13). El Espíritu Santo (la savia) nos conduce a toda verdad (Juan 16:13) a medida que pasamos tiempo con Dios mediante su Palabra. El Espíritu Santo (la savia) produce crecimiento y asegura nuestro contacto con Dios.

Crecimiento y fruto

Las ramas no están ligeramente conectadas a la vid. Si te conectas, tu crecimiento será el resultado natural. Es reconfortante saber que hace falta tiempo para que una rama marchita, o casi muerta, produzca hojas y finalmente fructifique. Crecer en Jesús también toma tiempo. Así sucede si lo permites.

Cuando nuestra familia compró una casa en Michigan, vimos que había crecido una vid en nuestro patio. Era invierno y no tenía hojas en sus ramas aparentemente muertas. Llegó la primavera, y las ramas empezaron a brotar. Descubrimos entusiasmados que era una vid y nos preguntamos qué tipo de uvas podría dar, ya que nunca habíamos cultivado vides. Luego, durante el verano, crecieron uvas pequeñas de color púrpura oscuro. Cuando finalmente las probamos, reconocimos que se trataba de uvas Concord. ¡Eran t-a-a-a-a-a-n dulces! De las más dulces que habíamos probado. Las hojas que habían brotado y posteriormente la fruta que había dado la planta confirmaron qué tipo de vid era. También nos maravillamos de que las ramas, que pensábamos que estaban muertas, en realidad permanecían unidas a la vid y solo necesitaban que la savia fluyera para volver a la vida.

Cuando me detuve junto a nuestra vid cargada de uvas púrpuras, me sentí un poco orgullosa y muy feliz de tenerla en nuestro jardín. Por cierto, no crecía gracias a algo que hubiésemos hecho nosotros, sino que el anterior propietario debió haberla cuidado bien para que produjese tanta fruta. Esos sentimientos me recordaron las palabras de Jesús: “Cuando producen mucho fruto, demuestran que son mis verdaderos discípulos. Eso le da mucha gloria a mi Padre” (Juan 15:8). Cuando nuestros amigos nos felicitaron por nuestra magnífica vid, dimos el crédito al propietario anterior. Asimismo, cuando

hacemos algo que vale la pena, Dios es glorificado y es evidencia de que somos sus seguidores.

¡El resultado de las bendiciones del crecimiento es asombroso! Jesús nos dice concretamente cuál es el resultado de permanecer en él. Nos asegura que así recibimos una bendición de amor, muy diferente de todo lo que este mundo ofrece (vers. 9), y que disfrutaremos de un gozo indescriptible y completo (vers. 11). La Biblia lo resume a la perfección: “Echarán raíces en su propio suelo, crecerán y prosperarán” (2 Reyes 19:30). Cuando decidimos enraizarnos en Dios y su Palabra, damos fruto para su gloria. ¡Permanecer en Jesús es una relación maravillosa!

Ramas muertas

A lo largo de los años, me he dado cuenta de lo importante que es entregarme a Dios para tener una relación sólida con él. En mi trabajo, a veces me he sentido autosuficiente y he confiado en mis habilidades, con resultados menos que ideales. Sin embargo, cuando me he rendido por completo a Dios, lo he visto obrar en mi vida con poder. Esto es tan claro para mí que es difícil no sentirme empujada a rendirme plenamente a Dios, para su gloria.

Hace poco recibí una invitación a dar una conferencia cuando luchaba contra mi orgullo. En mi diario, escribí:

“Señor, el orgullo es uno de mis peores enemigos. Hace que me aleje de ti como si no te necesitara. Por favor, hazme humilde. ¡Quiero ser tu sierva hoy! Que el yo se aparte de mi vista. Estoy aquí solamente para servirte. Hoy te entrego mi vida. Rindo mi voluntad a la tuya. Te confío mi trabajo, por completo. Rindo a ti mi futuro. Rindo a ti mi matrimonio, ¡por favor continúa bendiciéndonos! Toma la dirección y el centro de nuestra

relación. Te confío a mis hijos; ayúdalos a que te sigan hoy. Te rindo mi tiempo, es tuyo. Te entrego TODO a ti, Señor. ¡Por favor! ¡Por favor! Hoy reclamo para mí tu promesa de Isaías 49:2. ‘Hizo que mis palabras de juicio (por favor, bendice mis palabras y lo que escriba hoy) fueran tan filosas como una espada. Me ha escondido bajo la sombra de su mano (atráeme a tu corazón hoy, por favor). Soy como una flecha afilada (refíname, Señor, según tu voluntad, y mantenme a tu lado), en su aljaba’ ”.

Únicamente cuando me acerco al Señor con las manos abiertas, al ofrecerle todo y amarlo con cada respiro que sale de mis pulmones, lo he visto contener al enemigo y tomar los pequeños e insignificantes talentos que me ha dado y usarlos para su gloria. Jesús lo entregó todo por nosotros y se hizo siervo para darnos la opción de tener una vida con él que nunca terminará. ¡Qué increíble ejemplo de entrega!

Cuando descubro en la Biblia cosas que necesito entregar a Dios (como mi orgullo), es como si Dios podara una rama muerta de mi vida. ¡Puede resultar doloroso y, a veces, quiero conservar esas ramas muertas! Pero, cuando pienso en nuestra vida de Michigan, sé que, si de esas ramas aparentemente muertas no hubieran crecido hojas ni frutos durante aquel verano, las habríamos cortado. Los palos secos habrían sido evidencia de que no contenían savia.

A veces, una rama puede tener partes muertas que hace falta podar. Asimismo, nuestra vida puede tener algunas ramas que necesitan poda (Juan 15:1, 2). Nuestro orgullo puede causar una caída, nuestra vanidad podría recibir un golpe en una situación particular, o nuestra naturaleza egoísta podría necesitar ciertos “recortes”. Como sea que Dios nos permita ser podados, nos

volvemos más sanos al permanecer en él, particularmente cuando se trata de producir el mejor fruto posible.

Nada que tenga significado espiritual y eterno es posible si no permanecemos en Jesús, la Vid. Lo dijo simplemente: “Ciertamente, yo soy la vid; ustedes son las ramas. Los que permanecen en mí y yo en ellos producirán mucho fruto porque, separados de mí, no pueden hacer nada” (Juan 15:5). ¡Nada! ¡No dijo que podríamos permanecer un poquito con él y lo demás lograrlo por nosotros mismos! Nada podemos hacer de importancia eterna sin permanecer en Cristo.

Lo he visto tan claro en mi propia vida que no sé si pueda insistir en eso lo suficiente. En mi familia, la iglesia, el trabajo y en todos los aspectos de mi vida, a menos que entregue por completo, diariamente, momento a momento, todos mis pensamientos, mis ideas, mis deseos a Dios; a menos que le pida que me guíe en todos los detalles de mi vida; si me quedo con algo, no puedo esperar que use mi tiempo, esfuerzo o trabajo para su gloria. Cuando entrego todo a él, ¡lo bendice con gran abundancia! (Juan 10:10).

Para producir frutos, necesitamos antes estar unidos a la Vid. Eso requiere una entrega completa. Dios recibe la gloria cuando los humanos hacemos la obra que él podría hacer por sí mismo si quisiera, pero nos la confió. Nuestra total dependencia del Viñador para que modele nuestras ramas según su voluntad requiere también que confiemos completamente en que nos podará cuando sea necesario. Desea que nuestro fruto se produzca en el mejor momento. Nos concede un período de regeneración antes de que produzcamos más frutos, lo que demuestra que su cuidado y su tiempo siempre son los mejores.

Solamente desea para ti que permanezcas en él gracias a su Palabra.

Capítulo 9

Hacia la Eternidad

El cielo y la tierra desaparecerán, pero mis palabras no desaparecerán jamás. Mateo 24:35

Aquí está. La Palabra llena de verdad tu corazón, tu vida y la vida de quienes te rodean. ¿Has localizado ya una “silla roja” en la que puedas reunirte con Dios cada día? ¿Qué ha cambiado en tu vida desde que lees la Biblia por tu cuenta? ¿Cómo ha transformado el ambiente de tu hogar la exposición de tu familia a la Palabra de Dios?

Es fácil dejar pasar un día, y luego otro, sin pasar tiempo con aquel que creó los días y que nos da nuestro tiempo. Es fácil saturar nuestra vida, repleta ya de “cosas importantes”, mientras descartamos inconscientemente lo más necesario: pasar tiempo con el Dios del Universo, que quiere permanecer junto a ti y junto a mí.

La Biblia nos dice que una hambruna espiritual se acerca: “Ciertamente se acerca la hora –dice el Señor Soberano– cuando enviaré hambre a la tierra, no será hambre de pan ni sed de agua, sino hambre de oír las palabras del Señor” (Amós 8:11).

Ahora mismo, la Palabra de Dios es accesible para ti. Ya has experimentado cómo puede cambiar las cosas, tanto en tu corazón como en tu familia, y lo fácil que es integrar su Palabra en tu vida, incluso con apenas algunos minutos cada día. ¿Quieres hacer un pacto con Dios para disfrutar de su Palabra de ahora en adelante?

¿Sabes qué más? Cuando llegamos sedientos a la Palabra de Dios, nuestra vida se llena de ella hasta desbordar. Lee este capítulo lentamente y escucha bien lo que Dios te dice en este momento:

“¿Alguien tiene sed? Venga y beba, ¡aunque no tenga dinero! Vengan, tomen vino o leche, ¡es todo gratis! ¿Por qué gastar su dinero en alimentos que no les dan fuerza? ¿Por qué pagar por comida que no les hace ningún bien? Escúchenme, y comerán lo que es bueno; disfrutarán de la mejor comida. Vengan a mí con los oídos bien abiertos. Escuchen, y encontrarán vida. Haré un pacto eterno con ustedes. Les daré el amor inagotable que le prometí a David. Vean cómo lo usé a él para manifestar mi poder entre los pueblos; lo convertí en un líder entre las naciones. Tú también darás órdenes a naciones que no conoces, y pueblos desconocidos vendrán corriendo a obedecerte, porque yo, el Señor tu Dios, el Santo de Israel, te hice glorioso. Busquen al Señor mientras puedan encontrarlo; llámenlo ahora, mientras está cerca. Que los malvados cambien sus caminos y alejen de sí hasta el más mínimo pensamiento de hacer el mal. Que se vuelvan al Señor, para que les tenga misericordia. Sí, vuélvanse a nuestro Dios, porque él perdonará con generosidad. Mis pensamientos no se parecen en nada a sus pensamientos –dice el Señor–. Y mis caminos están muy por encima de lo que pudieran imaginarse. Pues así como los cielos están más altos que la tierra, así mis caminos están más altos que sus caminos y mis pensamientos, más altos que sus pensamientos. La lluvia y la nieve descienden de los cielos y quedan en el suelo para regar la tierra. Hacen crecer el grano, y producen semillas para el agricultor y pan para el hambriento. Lo mismo sucede con mi palabra. La envío y siempre produce fruto; logrará todo lo que yo quiero, y prosperará en todos los lugares donde yo la envíe.

Ustedes vivirán con gozo y paz. Los montes y las colinas se pondrán a cantar y los árboles de los campos aplaudirán. Donde antes había espinos, crecerán cipreses; donde crecía la ortiga, brotarán mirtos. Estas cosas le darán gran honra al nombre del Señor; serán una señal perpetua de su poder y de su amor” (Isaías 55:1-13).

A medida que leas la Biblia y dejes que su luz perdure en tu vida cotidiana, conocerás mejor a Dios. Te hablará cada día al leer y releer los mismos pasajes una y otra vez, a través de los años.

De pronto, un día, verás una pequeña nube que se acerca por el cielo desde el oriente, y tu corazón lo sabrá. Será él. A medida que se acerque, tu corazón latirá de emoción hasta casi estallar de alegría. Verás a Dios, ese amigo con el que has pasado momentos preciosos cada día. Entonces lo verás cara a cara. Cuando escuches su voz resonar por todo el Universo y dejes que sus palabras penetren en tu alma, sabrás cuánta razón tenía cuando dijo: “El cielo y la tierra desaparecerán, pero mis palabras no desaparecerán jamás” (Mat. 24:35). Sí, las palabras que nos dirige (sus promesas, sus relatos, nuestra historia como pueblo suyo en esta Tierra) siempre nos recordarán el impacto de la Biblia como una luz que perdura en nuestra vida por toda la Eternidad.



Versiones de la Biblia

Blanco, Marcos

9789877019735

112 Páginas

Durante décadas, la versión Reina-Valera de 1960 fue la favorita de millares de cristianos hispanohablantes. Aprendimos a respetarla y amarla, y hasta memorizamos

porciones de ella. Sin embargo, en las últimas décadas el panorama comenzó a cambiar. Apareció todo un espectro de nuevas versiones que, si bien ofrecían un lenguaje fresco y actual, se apartaban en varios aspectos de la Reina-Valera de 1960. Esta obra ilustra el proceso de formación de la Biblia, desde el fenómeno de Revelación e Inspiración de los profetas, pasando por la escritura y la transmisión de los manuscritos, hasta llegar a la formación del Canon y la traducción a los idiomas modernos. Comprender la manera en que Dios guió todos estos procesos nos permitirá tomar una decisión informada con respecto a cuáles son las mejores traducciones.



El conflicto de los siglos

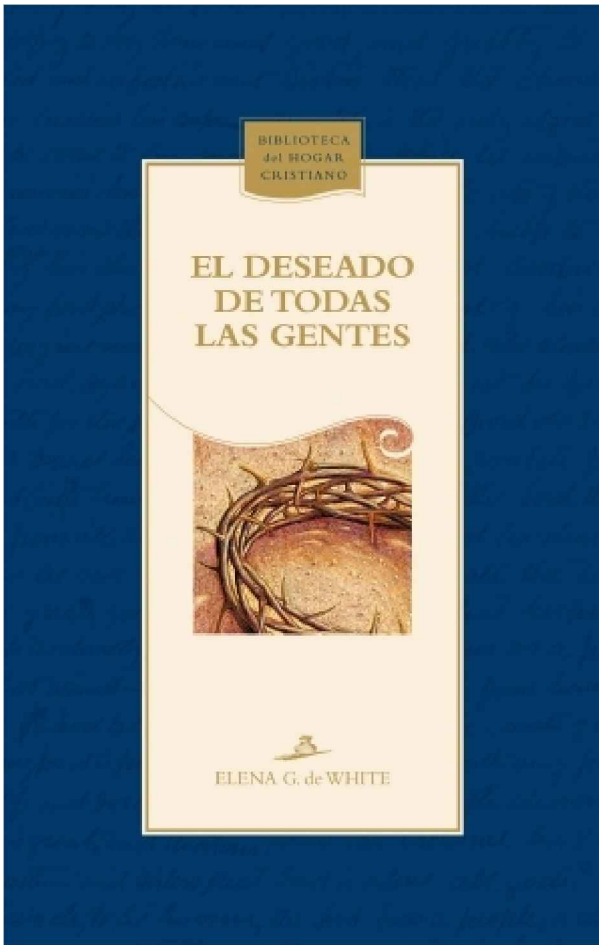
de White, Elena G

9789877981391

767 Páginas

El mundo está al borde de una crisis estupenda; la más grande en la historia, la crisis final. Ante ese futuro ominoso, la presente obra expone una respuesta autorizada para la

confusión, el caos y la desesperación. Sus páginas contienen una explicación inspirada y al mismo tiempo clara del significado real de la historia humana durante los pasados 20 siglos, mostrándonos qué nos depara el presente siglo XXI y cómo va a terminar "la madre de todas las batallas". Al revelar el plan de Dios para la humanidad, este libro notable y atrapante puede llegar a ser el más importante que alguna vez usted haya leído.



El Deseado de todas las gentes

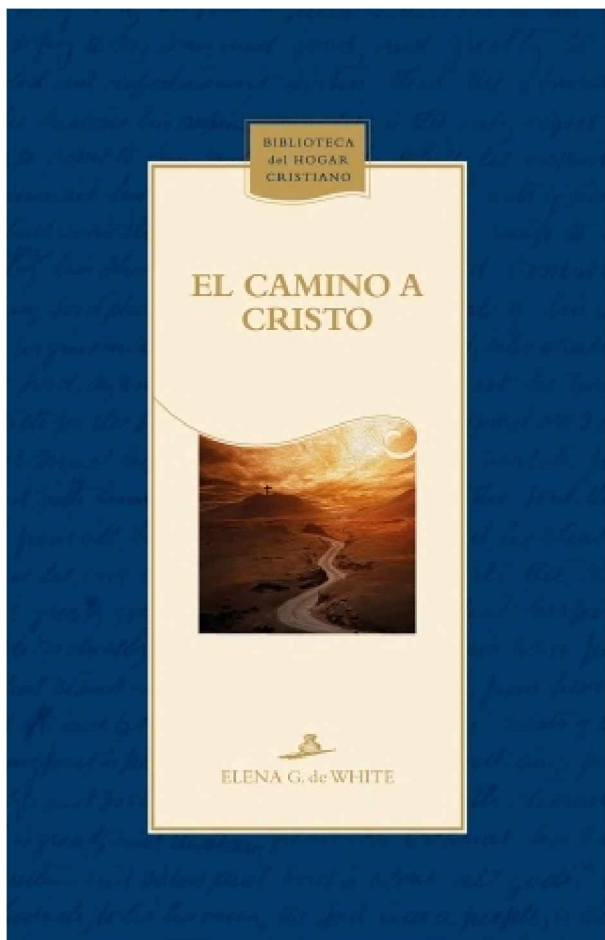
de White, Elena G

9789877981384

797 Páginas

Esta obra presenta al Hombre que está en el centro de la historia de la humanidad. Y aunque todos sabemos que nadie ha tenido tan profunda influencia en la gente de este planeta

como Jesucristo... ¿Quién era él? ¿De dónde vino? ¿Por qué vino a este mundo? ¿Qué clase de vida vivió? ¿Dónde está ahora? ¿Volverá a la Tierra? Usted encontrará respuestas a estas y a otras preguntas vitales, al tiempo que su corazón se conmoverá mientras lea las frescas y vigorizantes páginas de este libro. Usted no solo aprenderá algunos hechos acerca de Jesús, sino que lo llegará a conocer como un Amigo personal, íntimo. Y sabrá por experiencia que solo él puede satisfacer los deseos más profundos de cada ser humano.



El camino a Cristo

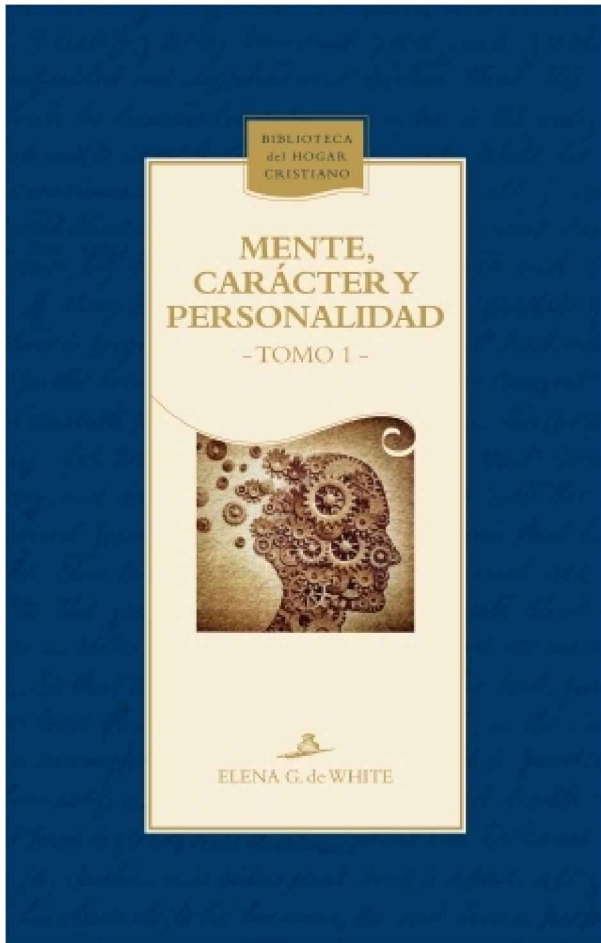
de White, Elena G.

97898777981117

111 Páginas

Es imposible que escapemos por nosotros mismos del abismo de pecado en que estamos sumidos... Jesús vivió, sufrió y murió para redimirnos. El corazón de Dios suspira por sus hijos

terrenales con un amor más fuerte que la muerte. Aprovechemos los medios con que se nos ha provisto para ser transformados conforme a su semejanza y restituidos al compañerismo con los ángeles ministradores, a la armonía y comunión con el Padre y el Hijo.



Mente, carácter y personalidad

de White, Elena G.

9789877982022

369 Páginas

Ser semejantes a Jesús en carácter es el ideal de Dios para su pueblo. Desde el principio fue el plan del Señor que los miembros de la familia humana, creados a su imagen,

desarrollaran caracteres semejantes al suyo. Pero, ante la caída de nuestros primeros padres, tal propósito sufrió un giro que requirió la puesta en práctica de los medios previstos para desarrollar el plan original. Que las instrucciones y los consejos preciosos que llenan las páginas de este libro nos ayuden a ampliar nuestra experiencia cristiana, fortalezcan nuestra esperanza en la victoria final del bien sobre el mal y cumplan con el cometido original: una raza de seres humanos que disfruten de gozo y paz desde ahora y lleven la imagen divina por la eternidad.